



Tesina de
Licenciatura en Historia

Porque el viento nos une...
Una historia del asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense:
la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (1987-...)

Alumna:
Luciana Torresi

Director:
Leandro A. Di Gresia

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades

PREFACIO

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Luciana Torresi, en la orientación Metodología de la Investigación Histórica, bajo la dirección del Dr. Leandro A. Di Gresia.

INDICE

Introducción	5.
1. Un espacio productivo	5.
2. Un problema a investigar	7.
3. Una historia poco explorada	8.
4. Contexto conceptual, fuentes y metodologías	11.
Capítulo I. La apicultura argentina en la larga duración (Siglos XVI-XXI)	17.
I.1. Las formas de producción de los pueblos originarios	17.
I.2. La introducción de la apicultura europea (Siglo XIX)	18.
I.3. El desarrollo de la producción apícola local (Siglos XIX-XX)	19.
I.4. La apicultura argentina en el contexto de tecnificación del agro (1970-...)	22.
Capítulo II. Los apicultores opinan: las revistas de apicultura y las políticas públicas	28.
II.1. Problemas comunes	29.
Capítulo III. Los productores apícolas en el sudoeste bonaerense (1990-...)	40.
III.1. ¿Quiénes son los productores?	40.
III.2. ¿Qué y cómo producen?	42.
III.3. ¿Cómo comercializan?	46.
Capítulo IV. El cooperativismo en Argentina (Siglos XIX-XXI) y el asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense	49.
IV.1. Cooperativismo y asociativismo	49.
IV.2. El cooperativismo en Argentina (Siglos XIX-XXI)	50.
IV.3. Las Cooperativas de Trabajo en Argentina (1990-...)	56.
IV.4. Cooperativismo y asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense (1990-...)	57.
Capítulo V. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y los Programas de Desarrollo Rural	63.
V.1. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	63.
V.2. Los Programas de Desarrollo Rural (1990-...)	65.
V.3. Cambio Rural (1993-...)	67.
Capítulo VI. La práctica del asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense: del grupo “La Primavera” al “Grupo Pampero” (1987-...)	71.
VI.1. El grupo “La Primavera” (1987-...)	72.
VI.2. Pampero, <i>porque el viento nos une</i> (1996-2012)	77.
VI.3. El extensionista del “Grupo Pampero”: vínculos y espacios de sociabilidad	86.
Capítulo VII. La Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (CAP) (2012- ...)	90.
VII.1. La conformación de la CAP (2012)	90.
VII.2. La organización del trabajo en la CAP y la construcción de vínculos externos (2013-...)	94.
Conclusión	102.
Bibliografía	104.
Anexos	110.

Introducción

1. Un espacio productivo

En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en el año 1927, la empresa Ferrocarril del Sud definió como indispensable la creación de una Chacra Experimental que contribuyera al desarrollo del agro regional. Sus fines debían estar orientados a la enseñanza y la experimentación en cultivos de secano y a la obtención de variedades de cereales. Esto se materializó con la compra de 500 hectáreas, cercanas a la localidad Bordenave, puestas a disposición por parte de la “Primera Maltería Argentina Conchitas”. El año 1928 marcó el comienzo de las tareas de investigación, con la siembra del primer campo experimental (Blanco, 2014: 4). En esta etapa los trabajos estuvieron orientados al estudio de trigos aptos para la zona y a ensayos de cebada cervecera en colaboración con la Maltería anteriormente mencionada. También a partir de 1934 comenzaron los primeros cruzamientos de avena y la venta de la primera variedad de trigo creada en esta chacra. El 1° de febrero de 1949, la Chacra quedó bajo la jurisdicción de la Dirección General de Investigaciones Agrícolas, del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, bajo el nombre de “Estación Experimental Agropecuaria Bordenave”.¹ El 4 de diciembre de 1956, la Estación Experimental Agropecuaria Bordenave pasó a formar parte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- (INTA),² abarcando una superficie aproximada de 4.000.000 ha. e incluyendo a los partidos de Adolfo Alsina, Guaminí, Púan, Saavedra, Coronel Suárez, Tornquist, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Pringles y Salliqueló.

En 1995, la Estación Experimental Agropecuaria INTA Bordenave comenzó la formación de grupos apícolas en su área de influencia, en el marco del programa Cambio Rural.³

¹ Cfr. revista *Desafío* 21, del INTA Bordenave, Año 4 N°11 Octubre de 1998.

² El INTA fue creado el 4 de diciembre de 1956 por medio del Decreto Ley 21.680/56, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. El organismo nació con la finalidad de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar, con los beneficios de estas funciones fundamentales, la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural” (Speranza, 2013: 5). En función del concepto de “desarrollo” la visión sobre las actividades hasta entonces definidas como “enseñanza e investigación agrícola” pasaron a girar en torno a prácticas eminentemente asistenciales y productivistas destinadas a cualificar mano de obra del campo y organizarla en “comunidades rurales”, aptas para consumir tecnología norteamericana (Mendoza, 2011: 34). La extensión y la transferencia de tecnología, a su vez, determinaron la necesidad de instalar las denominadas unidades (centros regionales), que a su vez en su interior poseen diversas Estaciones Experimentales.

³ El Programa Cambio Rural fue incluido dentro de los Programas de Desarrollo Rural (PDR). Surgió en el año 1993, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, ejecutado por el INTA. Ha sido implementado en todo el país con la finalidad de colaborar con pequeños y medianos productores agropecuarios. Siguiendo a Romero los PDR surgieron en la década de 1990, en el contexto neoliberal de las políticas públicas, con la pretensión de aliviar la pobreza, sin cuestionar las bases de reproducción de la desigualdad, bajo un escenario de “ajuste estructural” y contribuir al desarrollo rural a través de acciones focalizadas (Romero, 2012: 120-123). Su estructura consistía en la formación de grupos de aproximadamente 12 productores que poseen un asesor técnico denominado Promotor Asesor (extensionista rural). Este último interactuaba de forma directa con los productores agropecuarios, llevando a cabo una tarea de coordinación y docencia. Los grupos funcionan generalmente con una

En 1996, los grupos apícolas de la experimental Bordenave que se encontraban en diversas localidades del Sudoeste Bonaerense comenzaron a auto identificarse con el nombre de “Grupo Pampero” adquiriendo alcance regional. Finalmente, en el año 2012, decidieron formar la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada y la Cámara de Apicultores Pampero. Ambas entidades constituyen el “proyecto CAP” compuesto por la Cooperativa –cuyo objetivo es administrar plantas de fabricación de insumos e industrialización de productos para los apicultores asociados- y la Cámara que nuclea a 333 productores con la finalidad de promover una apicultura autosustentable y de calidad.

¿Cómo se explica el surgimiento de la CAP? ¿Qué impacto tiene en el Sudoeste bonaerense? ¿Qué supone esta estrategia asociativa? ¿Es una novedad en la región? ¿Cómo se relaciona con las tradiciones asociativas previas? ¿Qué peso tiene la apicultura en la región? ¿Qué relación con la apicultura nacional? ¿Quiénes son los sujetos que producen? Estas y otras preguntas cobran sentido en la evidencia de la importancia de la apicultura en la región del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires.⁴ Si bien la apicultura es una actividad económica con un desarrollo dispar en la Argentina, esta región es considerada, actualmente, como una de las “cuencas melíferas” del país, dado que, para 2012, reunía alrededor de 1200 apicultores, 362.000 colmenas y su producción representaba el 12% de la miel a nivel nacional.⁵

Si bien no hay precisión sobre la forma en que se introdujo la apicultura en esta zona, es posible sostener, a partir de entrevistas y de la tradición oral de productores, que su presencia se remonta a principios del siglo XX y que fue introducida por inmigrantes alemanes del Volga, italianos, franceses y daneses. De todas maneras, recientes estudios (Cardarelli, Tourn, Costantini, y Torresi, 2015) muestran que, a la fecha, se caracteriza por ser una actividad informal y en buena parte asumida como una alternativa complementaria a otras actividades, por pequeños productores generalmente sin tierra, habitantes de pequeñas localidades y trabajadores independientes que la llevan adelante como complemento de sus ingresos principales. A su vez, esta “informalidad” es acompañada de la evasión de controles estatales (impuestos, controles de calidad, etc.), el rechazo generalizado hacia los laboratorios (privados) y a las formalidades de extracción del producto (salas de extracción aprobadas, por ejemplo), entre otras.⁶

reunión mensual donde se brinda asesoramiento gratuito para los productores. Cabe aclarar que el programa Cambio Rural es implementado en muchas actividades agropecuarias como grupos de tamberos, ganaderos, agricultores, etc.

⁴ Según los Fundamentos de la Ley del Sudoeste Bonaerense (N° 13.647), esta región representa aproximadamente el 25% del territorio de la provincia de Buenos Aires. No es pampa húmeda, sino que forma parte de las regiones semiárida, árida y subhúmeda-seca del país, poseyendo características climáticas y edáficas que la diferencian del resto de la provincia en cuanto a sus potencialidades y limitantes productivas primarias, y por lo tanto también, en cuanto a las mencionadas ventajas comparativas, claramente inferiores al resto de la Provincia (Cardarelli, Tourn, Costantini, Torresi, 2015: 24) Es importante mencionar que además de los partidos que integran la Estación Experimental Agropecuaria Bordenave, los partidos de Villarino y Patagones también integran esta región, definida en términos geográficos.

⁵ *Boletín informativo INTA Bordenave*, Año II/N°3/Junio 2012.

⁶ Información obtenida de las entrevistas a productores apícolas (*vide infra*).

2. Un problema a investigar

A partir de de la década de 1970, el agro pampeano comenzó un proceso de incorporación de un nuevo paquete tecnológico (agroquímicos, semillas mejoradas, maquinarias de mayor escala) y de expansión de los cultivos agrícolas, especialmente los oleaginosos (soja y girasol) y los trigos de ciclo corto (Pinto, 2011: 69; Gras y Hernández, 2016: 3; Gorenstein, Barbero y Gutierrez, 2001: 6), conocido como “agriculturización”. Este proceso ha afectado directamente a la apicultura dado que la intensificación en el uso de herbicidas, pesticidas, fertilizantes y semillas de tipo transgénicas para la agricultura intensiva, tiene como contrapartida la disminución de la actividad florística, el desarrollo de enfermedades en los apiarios y la mortandad en las colonias de abejas (Salizzi, 2014). Frente a ello, los productores apícolas expresan que,⁷ desde entonces, deben hacer frente a una serie de problemas que afectan la producción, comercialización, incremento del costo de los insumos, entre otros, y para ello, han desarrollado diversas estrategias de adaptación. Por un lado, a nivel nacional, agrupándose en entidades desde las cuales gestionar e intervenir públicamente (como la Sociedad Argentina de Apicultores – SADA). Por otro, a nivel regional, se han asociado con el objetivo de compartir las problemáticas que los aquejan y buscar soluciones comunes a las mismas.

En ese sentido, las primeras experiencias asociativas en Argentina se dieron en las últimas décadas del siglo XIX y estuvieron vinculadas al desarrollo de cooperativas en las ramas de la producción y el consumo.⁸ Sin embargo, con las políticas iniciadas a partir de la última dictadura militar argentina (1976-1983) y el gobierno menemista (1989-1998), este sistema cooperativo tradicional se transformó, aunque igualmente siguió funcionando como una estrategia de defensa de productores.

La particularidad de las acciones seguidas por los apicultores del Sudoeste bonaerense y de la Experimental Bordenave es que su respuesta recuperó esta experiencia asociativa tradicional pero, a la vez, articuló, por un lado, el desarrollo de las Cooperativas de Trabajo,

⁷ Información obtenida de las entrevistas a productores apícolas y las publicaciones en revistas técnicas.

⁸ En la Argentina, la introducción de las tradiciones y formas mutuales de organización basadas en principios cooperativos ingresaron junto con los inmigrantes a mediados del siglo XIX y fueron la clave del desarrollo de instituciones con fuerte contenido étnico, que agrupaban a los sujetos por nacionalidad, fe religiosa, clase social, oficio o actividad. Estas organizaciones comunitarias tuvieron objetivos concretos como mantener la cultura de origen, ejercer representación ante otras instituciones o el mismo estado, facilitar el acceso a determinados servicios de salud, educativos y sociales, sentando en muchos casos las bases de la organización sindical y política (Plotinsky, 2015: 159). Esas experiencias asociativas fueron una forma de intervención en el espacio público y pueden entenderse como una forma del ejercicio de la ciudadanía en un contexto caracterizado por una limitada participación pública (Olivera, 2011: 3; Sabato, 1998). A partir de la década de 1920 que el cooperativismo recibe su primera legislación, y comienza un periodo de institucionalización (Plotinsky, 2015: 160).

surgidas para hacer frente al desempleo,⁹ y, por el otro, los resultados del programa Cambio Rural diseñado por el INTA.

En ese sentido, esta tesina procura dar cuenta del rol de los grupos de Cambio Rural de la Experimental Bordenave en el proceso de surgimiento de la CAP, entre 1990 y el presente, entendiendo que esta estructura previa permitió cristalizar relaciones preexistentes entre productores quienes, frente a la necesidad de encontrar nuevas soluciones a los tradicionales problemas, promovieron la creación nuevas entidades regionales de integración, como fue la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada y la Cámara de Apicultores Pampero, en el año 2012.

En consecuencia, el objetivo general de la tesina consiste en historiar las acciones de defensa y promoción de la apicultura por parte de productores del sudoeste bonaerense en el contexto de agriculturización para explicar el proceso de conformación de esas nuevas entidades asociativas (la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada y la Cámara de Apicultores Pamperos).

A su vez, en ese derrotero, los objetivos específicos que se propone comprenden, en primer lugar, identificar la agenda de problemáticas comunes a los apicultores en escala nacional; en segundo lugar, dar cuenta del perfil de los productores apícolas del sudoeste bonaerense y las formas de producción y comercialización; en tercer lugar, describir las experiencias asociativas de apicultores del Sudoeste bonaerense; en cuarto lugar, historiar el impacto de los programas de Cambio Rural en la apicultura de la región y, por último, explicar la dinámica constitutiva y la estructura de trabajo de la CAP entendida como una nueva red de relaciones.

3. Una historia poco explorada

Lo que llama la atención es que, pese a este desarrollo, la apicultura no ha sido objeto de estudios por parte de la historiografía académica que otras Ciencias Sociales la han abordado en clave productivista. La historiografía económica y social argentina, prácticamente ha ignorado esta actividad, tanto en términos económicos como sociales (Barsky & Gelman, 2005; Rappoport, 2006, Cortes Conde, 1979, 1989 y 1992; Girbal de Blacha, 1982; Rocchi, 2000; Palacio, 2000: 37-73), estando presente solo a través de referencias en cuanto a consumo en determinadas poblaciones originarias (Rosso y Medrano, 2010)¹⁰, índices de exportación, actividades de inmigrantes o movimientos cooperativos. En cambio, la historia de la apicultura

⁹ En el contexto de creciente desempleo, desigualdad social y desregulación a partir de la década del 90 el Cooperativismo de Trabajo aparece como una alternativa de autogestión de la sociedad civil. Hacia el año 2003, el Estado inicia una política de apropiación e institucionalización de experiencias cooperativas, que asimismo se complementa con la formación de estas instituciones a partir de programas orientados a la formación de empleo.

¹⁰ Si bien pertenecen al campo de la antropología, la obra forma parte de un territorio común entre historiadores.

ha sido abordada desde otras disciplinas, atendiendo a un interés subsidiario por narrar el “pasado” de la actividad económica requerida. Así, Antonio Bierzychudek (1979), ingeniero agrónomo, tal vez haya presentado la obra más acabada al respecto, con una fuerte impronta documental, evolutiva y reivindicativa, al igual que las historias escritas por productores o cooperativas apícolas.¹¹

Esta ausencia de estudios sobre la historia social y económica de la apicultura, ha traído como consecuencia que otras disciplinas que han abordado su historia, han reproducido este esquema explicativo evolucionista. Es el caso de María Emilia Estrada (2012) quien, desde una mirada geográfica, caracteriza en términos productivos y económicos a los actores productivos e institucionales que conforman el complejo apícola nacional, centrándose en el del Sudoeste Bonaerense, poniendo el acento en los procesos de valor añadido, generación de empleo, asociativismo y evolución de la institucionalidad local-regional. En el mismo campo, Esteban Salizzi (2014), con el propósito de analizar las transformaciones operadas en el sector de producción apícola bonaerense a partir de la expansión del cultivo de la soja y de la intensificación en el uso de agroquímicos en el período 1990-2010, ha realizado una reconstrucción de la historia de la apicultura argentina, la situación del sector en el periodo indicado, y las condiciones y desafíos que enfrentó en la región pampeana en los inicios del siglo XXI. Por otra parte, desde la sociología, Gabriela Wyczykier (2001) ha señalado la gran importancia de los lazos personales (la familia, los amigos y conocidos) para el ingreso en la actividad apícola, acceso a ciertos recursos básicos y sostenimiento de esta ocupación informal. En un análisis similar, Silvio Feldman y Miguel Murmis (2002 y 2005) abordan la pérdida de dinamismo de la apicultura como actividad informal a partir de la década de 1990, el perfil del apicultor como pequeño productor rural, el cambio en las condiciones de la actividad, sus características como actividad informal así como también las relaciones sociales propias que la caracterizan. Estos autores pretenden demostrar que la apicultura como pequeña producción mercantil con rasgos de informalidad, puede persistir y prosperar en pueblos rurales. También desde la sociología, Clara Craviotti (2010) realizó un análisis de la incidencia de las redes sociales en situaciones de inicio de emprendimientos agropecuarios en pequeña escala como alternativa laboral frente a las dificultades experimentadas en el mercado de trabajo, tomando varios casos de apicultores de la región pampeana.

Aunque los estudios sociales sobre apicultura no son comunes en las Ciencias Agronómicas, en este campo se destaca una tesis de maestría elaborada por Paola Crisanti (2010) quien analiza la forma de integración de los apicultores en grupos de Cambio Rural del INTA y las redes socio-técnicas que desarrollan en el sudoeste bonaerense (1990-2010) particularmente

¹¹ “Historia de la apicultura argentina”, *Industria Apícola*, 1992, año II, N°12 p, 30-31. Real Ortellado (2004)

en los partidos de Villarino y Patagones. La autora sostiene que los “productores referentes” tuvieron un rol fundamental en la construcción de estas redes entre los apicultores ya que las características de la producción apícola llevan a que los saberes que surgen de la experiencia del productor (el aprender haciendo) sean un capital privilegiado sobre el saber científico.

Por último, Pablo Rodolfo Mielgo (2004: 1-254), desde una mirada que analiza la administración de las empresas rurales del sudoeste bonaerense, estudia el sector apícola en el partido de Bahía Blanca con especial énfasis en los aspectos vinculados al asociacionismo con el fin de demostrar que la integración es la clave para lograr rentabilidad en la pequeña-empresa rural.

Por otro lado, los estudios sobre asociativismo tienen diversas vertientes. Por un lado, han sido abordados como prácticas propias de los inmigrantes. Estos estudios, ponen el acento en la práctica asociativa de españoles e italianos como estrategia de integración en las sociedades de recepción. En estos casos, se interpreta el asociacionismo étnico como una forma de crear un espacio que permita expresar, construir y mantener cierta identidad colectiva, a la vez que generar redes de sociabilidad y contención simbólica y material a través de las prácticas de socorro mutuo, bases de los principios colaborativos en materia económica (Blasco Rodríguez, 2008; Devoto, 1992; González Bernaldo de Quirós, 2013). Por el otro, desde una perspectiva económica en relación al agro argentino, han conformado un campo particular. Dentro de esta segunda perspectiva una serie de trabajos se han focalizado en la historia del asociativismo y han analizado la historia del cooperativismo desde el siglo XIX hasta el peronismo, debido a su impacto en el contexto del desarrollo agrario de esos años (Girbal de Blacha, 2001: 1-30; Mateo, 2002: 1-31; Olivera, 2006) así como las transformaciones en cooperativas de trabajo debido a las políticas neoliberales en las últimas décadas (Lattuada y Renold, 2011: 101-122).

Para la región del sudoeste bonaerense, algunos trabajos han puesto atención en el impacto de la crisis económica y los cambios institucionales sobre el cooperativismo agropecuario pampeano, principalmente cooperativas de comercialización, en la década de 1990, haciendo hincapié en las principales estrategias económicas y empresariales de las cooperativas ante el contexto neoliberal (Gorestein, Barbero y Gutierrez, 2001: 1-23). En esta misma lógica, Pedro Carricart (2010) analiza el surgimiento de las cooperativas que denomina de “nueva generación” en la región pampeana.

Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina han sido investigados principalmente por Manzanal, desde una mirada crítica sobre el rol del Estado en la década de 1990, cuestionando la eficacia de dichos programas, los cuales no lograrían superar los condicionantes del contexto macroeconómico que tiende hacia la exclusión, marginación e invalidación del sector del pequeño productor agropecuario (2000: 77-101; 2003: 92-115). Otros estudios han puntualizado sobre el rol del extensionista agropecuario del INTA en el marco de

los cambios territoriales producidos por la globalización y, principalmente, en la percepción de este cambio por parte de los mismos extensionistas. Los autores sostienen un corrimiento del rol tradicional-histórico del extensionista que va desde lo meramente técnico a la “asistencia social”, que se enmarcan dentro de los cambios paradigmáticos de la época y que está generando tensiones, tanto internas como externas a la institución. (Cornejo et al; 2010: 1-27).

Con respecto a la provincia de Buenos Aires, otros análisis se han centrado sobre diversos PDR desde su implementación en la década del noventa (Gorenstein, Napal, Olea; 2009: 200-231) y aportan un balance sobre la viabilidad de estos esquemas, sus condicionantes y desafíos, entre ellos la baja capacidad organizacional; los escasos recursos públicos provinciales destinados al desarrollo rural y debilidades propias de los pobladores rurales, que se terminan traduciendo en alianzas débiles que inciden en la calidad y sostenibilidad de los procesos de construcción colectiva. A su vez, los PDR implementados en la región del Sudoeste bonaerense, fueron investigados por Fernando Romero (2012), quien focaliza en la cuestión del desarrollo rural en el marco de las dinámicas propias del proceso de reestructuración de la agricultura, los territorios y las sociedades agro-rurales desde los noventa.

En definitiva, el estudio de la práctica del asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense, no ha sido desarrollado en una perspectiva histórica, por lo que esta tesina busca contribuir a ello así como a conocer las dinámicas productivas y asociativas de la producción de miel en el sudoeste bonaerense, de la década de 1990 al presente.

4. Contexto conceptual, fuentes y metodologías

Esta tesina se puede enmarcar dentro de la Historia Rural, con énfasis en la historia social. Heredera del proceso de renovación teórico-metodológico que permitió un giro de una explicación centrada en el análisis económico macroestructural a una historia socio-económica que recupera entre otros aspectos las relaciones sociales y las estrategias que formulan individuos y grupos sociales, en sus variantes regionales, poniendo de relieve que la acción de actores individuales o colectivos podía incidir, a veces de manera decisiva, en la conformación general de la sociedad (Fradkin y Gelman; 2004: 31-54).

En ese sentido, si bien se toma como punto de partida la región delimitada por divisiones político-administrativas (el área de influencia de la Experimental del INTA Bordenave, que corresponde al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, exceptuando los partidos de Villarino y Patagones) en la interpretación se sostiene que, lejos de una visión estática, los individuos o grupos de individuos tejen variadas interacciones sociales en el territorio, que a su vez tienen distintas expresiones espacio-temporales, las cuales exceden estas fronteras administrativas. De esta forma, se entiende que la región no es un “dato” impuesto desde afuera (Bandieri; 2005: 106), sino que son los actores sociales quienes cobran un rol

protagónico tanto en relación al proceso de generación, apropiación y distribución del excedente económico, como en cuanto a la conformación de redes sociales y estructuras de poder.

Junto a ello, se propone un juego de escalas que articule tanto la reducción de la escala de observación “practicando el estudio intensivo de objetos limitados” (Lepetit; 1998: 84) para revelar con mayor densidad las redes de relaciones que configuran la acción de los sujetos, junto con el análisis de los factores y procesos macro-estructurales que inciden en la conformación de la cooperativa en estudio. De esa manera, articula una escala nacional con una regional productiva.

Asimismo, también resultan claves para entender la conformación de estas entidades que se crean, algunas reflexiones acerca de las instituciones realizadas por Jaques Revel (1995: 64-66). Según este autor pueden distinguirse tres usos: el primero, el más restringido, el más técnico, que define a la institución como una realidad jurídico-política; el segundo uso que apunta a toda organización que funciona de manera regular en la sociedad, según reglas explícitas e implícitas y que responde a una demanda colectiva particular (la familia, la escuela, el hospital, etc) y un tercer uso, aún más amplio que se interesa por toda forma de organización social que relaciona valores, normas, modelos de relaciones y de conductas, roles. (Revel; 1995: 64-65). En este sentido, la Cooperativa de Apicultores Pampero Ltda. no solo se configura como una “realidad jurídico-política”, sino que se propone un análisis del proceso de progresiva institucionalización de los vínculos que se fueron gestando a partir de la década de 1990. En ese sentido, no solo se procura dar cuenta de las trayectorias de los actores, sino también de la construcción de un grupo y de las formas de institucionalización que de ello resultan.

A su vez, Revel retomando a Norbert Elias, afirma que no se puede entender una institución si no se tiene en cuenta “*la fórmula de las necesidades*” por las cuales los individuos se reúnen en torno a esa institución. Los hombres necesitan de las instituciones, las utilizan tanto como las sirven. (Revel, 1995: 79-80). Planteo completado por Antonio Manuel Hespanha cuando propone entenderlas “como ‘formas’ –cuya aparición y desarrollo obedecen a lógicas relativamente autónomas– y constituyen, no reflejos, sino funciones, escenarios (scripts), campos de variación, marcos (frames), más o menos rígidas y constringentes, de estrategias individuales o grupales” (Hespanha, 1989: 13-14).

Por eso esta investigación se inclina por mostrar la importancia de ciertos vínculos claves existentes no solo dentro de los grupos Cambio Rural- INTA sino dentro de la Universidad Nacional del Sur que permitió la conformación de la CAP, entendiendo que existen formas de comunicación desarrolladas en el tiempo, las que, dependiendo de determinadas coyunturas históricas asumen formas diferentes. En consecuencia, a partir de la idea de que los grupos sociales se refieren a redes de individuos que interactúan en el interior de configuraciones cambiantes (Moutoukias; 1995: 221-239) la base de la interrogación será sobre “*los modos en*

que las relaciones crean solidaridad y alianzas, conformando, finalmente, los grupos sociales” (Ramella; 1995: 14).

El corpus de fuentes utilizadas en esta tesina, comprende distintos tipos de registros, tanto orales como escritos.

En primer lugar, una encuesta realizada a 180 productores de la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, integrantes de la Cámara de Apicultores Pampero y pertenecientes a Cambio Rural. Dicha encuesta se realizó con fines diversos a los de esta tesina, en el marco del grupo de investigación del equipo Socio Cultural de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda., con el objetivo de recabar información sobre la apicultura de la región en el marco de la CAP. Estuvo abocada a reconstruir el perfil del productor apícola (edad, localidad, nivel de educación formal, obtención de conocimientos en apicultura y forma de aprendizaje de la actividad, obtención de información técnica, actividades laborales, entre otros aspectos).¹²

En segundo lugar, se han realizado 21 entrevistas orales semiestructuradas a diversos productores de la región y a extensionistas rurales. La construcción del corpus procuró abarcar un amplio margen de edad, que comprende entre los 20 y 80 años, haciendo hincapié en su experiencia asociativa, en sus formas de producción, comercialización y problemáticas vividas a lo largo de los años, entre otras cuestiones.¹³

¹² Algunos de los resultados de la encuesta, fueron expuestos en Cardarelli, Tourn, Costantini, Torresi (2015). Si bien esta encuesta es un insumo valioso, actualmente demuestra sus limitaciones dado que estuvo realizada con fines específicos ajenos a esta investigación.

¹³ La primera entrevista, fue realizada en la localidad de Pigüé en septiembre del 2011 a Omar Pronsati, productor de 65 años (en 2019) miembro fundador del grupo de apicultores “La primavera” (1987) con el fin de comenzar a recabar información sobre la apicultura en la región, trayectorias asociativas, entre otros aspectos, con un carácter esencialmente exploratorio. Posteriormente, el 15 de septiembre del año 2012, en la localidad de Espartillar se entrevistó al productor y ex Agente de Proyecto del INTA Bordenave Raúl Olleta (1939-2018). El 6 de diciembre del 2014, en la localidad de Goyena, con motivo de una Asamblea de la Cooperativa de Apicultores Pampero, fueron entrevistados los productores y asesores Raúl Zapata de la localidad de Carhué (67 años en 2019), Mauricio Bertani de la localidad de Pringles (40 años en 2019), Daniel Machuca de Villa Iris (52 años en 2019), Guillermo Muzzolón de Goyena (44 años en 2019), Roberto Quiess de Guaminí (45 años en 2019), Mauricio Torchelli de Carhué (44 años en 2019), Luis Alberto García de la localidad de Tornquist (55 años de edad en 2019) y Facundo Giraud de la localidad de Puán (32 años en 2019). El mismo día, fue entrevistado el productor Ángel González, de la localidad de 17 de Agosto, de la Cámara de Apicultores Pampero, apicultor de 66 años con más de 30 años de experiencia en la actividad, con el fin de poner en valor su experiencia a través de los años, como apicultor y en relación a lo asociativo. El día 4 de febrero del 2015 se realizaron en la localidad de Bahía Blanca entrevistas a Elian Tourn (34 años en 2019) y Gabriel Gómez (29 años en 2019), primer presidente de la CAP y actual tesorero de la CAP respectivamente, con el fin de poner en valor la experiencia de conformación de la Cooperativa y la Cámara. El día 11 de febrero del 2015 se realizó una entrevista a Diego Iaconis, productor y extensionista rural miembro fundador de la Cooperativa Apícola Pampero (de 34 años de edad en 2019) y el día 12 de febrero del 2015 a Juan Manuel Echazarreta, productor extensionista y miembro fundador de la Cooperativa (de 34 años de edad en 2019). El día 17 de febrero del 2015 se realizaron entrevistas a Mariano Menghini (32 años en 2019) y Federico Laxague (33 años en 2019) extensionistas, productores y miembros iniciales de la Cooperativa. A su vez el 20 de marzo del 2015 se realizó entrevista a Mauricio Schwerdt (40 años en 2019) también miembro fundador de la Cooperativa. El día 24 de mayo del 2015 se realizó en la localidad de Huanguelén entrevista a Beatriz Adela Walker, productora de 75 años y más de 40 años de experiencia, actual socia de la Cámara de Apicultores Pampero y se realizaon nuevamente entrevistas a Raúl Olleta y Ángel González, en el marco de un proyecto de extensión que vinculó la UNS con la CAP y el INTA. El 15 marzo del 2016 se realizaron entrevistas en Bahía Blanca a Alfredo Marconi (49 años en 2019) y Pedro Lucero (62 años en 2019) productores de más de 20 años de experiencia, miembros fundadores y actuales socios de la CAP.

En tercer lugar, y gracias a los contactos originados en las entrevistas orales, se pudo recuperar un archivo personal de un productor apícola. En septiembre del 2011, se tuvo acceso al archivo de Omar Pronsati, productor del grupo “La Primavera” desde el año 1987. Con un total de 413 hojas, contiene las actas de las reuniones mensuales del grupo, desde el año 1987 hasta el 2012, con el detalle de una “ronda de novedades”, donde se describen las problemáticas que ven en la actividad y las formas de resolución a las que llegan en conjunto. A su vez, contienen informes económicos anuales, donde se puede seguir una evolución de las cosechas, los principales ingresos y egresos de los apicultores, las formas de producción (trashumancia). Además, poseen información escrita por los apicultores acerca de la importancia de asociarse, el modo de funcionamiento y la dinámica del grupo. La redacción de las actas de reuniones aparece principalmente como “tomas de notas” y en su mayoría están escritas en manuscrito por los mismos productores.¹⁴

En cuarto lugar, las actas institucionales de los Grupos Apícolas de Cambio Rural pertenecientes al archivo del INTA EEA Bordenave. Contienen los *informes de alta de grupo Cambio Rural* junto con los *informes anuales* realizados por los extensionistas rurales para el INTA (información disponible desde el año 2004).¹⁵ Estas carpetas dan cuenta de una variada información, entre la que se destaca la continuidad de los grupos en el tiempo, la existencia o no de subsidios por parte de los municipios de la región, el perfil socio-demográfico de los apicultores asociados, el Curriculum Vitae del extensionista rural, los objetivos de cada grupo,

¹⁴ En adelante, Archivo Pronsati. En septiembre de 2011 se tuvo acceso al mismo y fue entregada por su dueño la autora de esta tesina en junio de 2012. El archivo personal de Omar Pronsati posee las siguientes actas. Del año 1987, de los días 11 de junio de 1987, 13 de julio, del 11 de agosto, del 4 de septiembre, del 20 de septiembre, del 10 de noviembre y del 9 de diciembre. Del año 1988 se disponen de las actas de reuniones del 8 de marzo, del 12 de abril, del 10 de mayo, del 10 de octubre y el 8 de noviembre de 1988. Del año 1989/1990 se posee información sin fecha precisa, a modo de “tomas de notas”. De 1991 se posee una reunión sin fecha. De 1992 se poseen las actas del 11 de abril, del 9 de mayo, del 4 de julio, del 14 de noviembre y una reunión sin mes preciso. De 1993 se disponen de las actas del 12 de junio de 1993, y dos reuniones sin mes preciso. De 1994/95 nuevamente nos encontramos con tomas de notas, sin mes preciso. No se dispone de información del año 1996, 1997 y 1998. Del año 1999 poseemos un informe elaborado por el grupo correspondiente a las empresas extranjeras que operaban en el mercado de la miel, e información acerca de una ronda de negocios. Del año 2000, disponemos de dos actas sin mes preciso. Del año 2001, del acta del día 8 de agosto y un acta sin mes preciso. Del año 2002, del acta del día 23 de marzo, del día 13 de julio y otras dos actas sin mes detallado. Del año 2003 disponemos del día 29 de marzo, 17 de mayo, 28 de junio, 20 de septiembre, y dos actas sin mes. Del 2004, las actas de los días 15 de mayo y 2 de octubre más 4 reuniones sin mes precisado. Del año 2005, disponemos de la reunión del 17 de septiembre, 5 de noviembre y dos reuniones sin mes. Del año 2006 contamos con dos reuniones sin mes preciso y del año 2007 de una. Del año 2008 y 2009 no hay información. Del año 2010 disponemos de las reuniones del 20 de febrero, del 26 de marzo, del 11 de noviembre y una reunión sin fecha. Del año 2011, del mes de julio de las 2011 y tres reuniones más sin mes preciso. Del año 2012, se dispone de la reunión del día 12 de mayo, dos reuniones sin fecha precisa y algunos recortes de diario archivados por Pronsati.

¹⁵ En el año 2015, se accedió a información de la Chacra Experimental del INTA Bordenave que contaba con las carpetas informativas de cada grupo de Cambio Rural. Si bien se solicitó la información desde el año 1995 a la fecha, la experimental Bordenave solo brindó las carpetas de algunos grupos, desde el año 2004 hasta el año 2012, documentación que fue escaneada con autorización del INTA. Por tal razón, no se pudo obtener una información sistemática de todos los grupos Cambio Rural de la región desde 1995 hasta la fecha. Se obtuvieron las carpetas de los siguientes grupos: Api Energía Carhué (2007-2011), Api Gru Maza (2009-2011), Api Guaminí (2005-2009), Api Huanguelen (2005-2009), Apícola Pigue (2007-2011), Apícola Tornquist (2005-2009), Carhué Api (2004-2008), Centaurea (2007-2011), El Enjambre (2004-2008), El Eólico (2006-2008), Mieles del Oeste (2008-2011), Mieles del Sur (2006-2008), Nuevo Amanecer (2009-2012), San Ambrosio (2005-2009), Sur Villa Iris (2006-2012).

las principales problemáticas de la actividad a lo largo de los años, entre otros. Asimismo, contienen información de las relaciones existentes entre los apicultores antes de la conformación del grupo Cambio Rural, así como de las vinculaciones entre los apicultores de cada pueblo con diferentes instituciones, tanto privadas como públicas.

Por otra parte se cuenta con las *Actas Asamblearias* de la Cooperativa Apícola Pampero de los años 2012 y 2013,¹⁶ las *Actas del Consejo de Administración* de la misma durante los años 2012-2013,¹⁷ el *Estatuto* aprobado por el INAES con fecha del 14 de enero del 2013, junto con documentos correspondientes a *convenios específicos* con diversas instituciones, entre los años 2012 y 2018¹⁸ correspondientes a convenios de colaboración y convenios de subsidios. A su vez, un documento elaborado en el año 2012 por los asesores denominado “*Proyecto CAP*” donde se delinea el método de trabajo, estado de la situación, metas, objetivos y proyección. Asimismo, se dispone de documentación correspondiente a *Registros de Firmas, de Productos y de Establecimientos* que permiten ver la evolución de la cooperativa desde su fundación hasta la actualidad. Con respecto a la Cámara de Apicultores Pampero, se analizarán las *Actas Asamblearias* del año 2012.¹⁹

Para conocer la mirada de los apicultores en clave nacional, se ha abordado el estudio de las revistas apícolas editadas, en muchos casos, por productores. Para este estudio se consultaron 272 revistas apícolas que fueron facilitadas por apicultores entrevistados durante el trabajo de campo. Entre las colecciones se encuentran tres revistas que tienen carácter institucional en tanto son editadas por una entidad reconocida: la *Gaceta del Colmenar*, publicada desde 1938 por la Sociedad Argentina de Apicultores (SADA),²⁰ disponible entre 2007 y 2011; el *Boletín del*

¹⁶ Se disponen de las Actas Asamblearias de la Cooperativa de los días 30 de marzo en la localidad de Bahía Blanca, 12 de septiembre en la localidad de Pigüe, 29 de septiembre en la localidad de Pigüe, 18 de octubre en la localidad de Bahía Blanca, 31 de octubre en la localidad de Pigüe, 21 de noviembre en la localidad de General Cerri y 15 de diciembre en la localidad de Bahía Blanca, todas del año 2012. Del año 2013 contamos con las Actas Asamblearias de los días 27 de febrero, 27 de marzo, 26 de abril, 29 de mayo, 31 de julio y 4 de septiembre. Actas brindadas por la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

¹⁷ Del año 2012 disponemos de las Actas del Consejo de Administración -Gerencia- de los días 30 de marzo, 22 de noviembre y 14 de diciembre. Del año 2013, disponemos de las Actas de los días 9 de abril, 26 de abril, 26 de mayo, 4 de agosto, 10 de octubre y 16 de diciembre. Actas brindadas por la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

¹⁸ Disponemos del Convenio de colaboración entre la Universidad Nacional del Sur y la CAP, firmado el día 30 de mayo del 2013. Disponemos del documento titulado “Acuerdo específico” entre el Laboratorio de Estudios Apícolas del Departamento de Agronomía de la Universidad Nacional del Sur y la CAP, del día 13 de septiembre del 2013. Disponemos del Convenio entre la Federación de Cooperativas de Trabajo de Actividades Portuarias y Afines Ltda (FECOOPORT) y la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. del día 19 de diciembre del 2013; Convenio de subsidio entre el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y la cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda., del día 6 de noviembre del 2015. Convenio de Subsidio entre el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social y la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. del día 23 de abril del 2018. Convenio específico de asistencia técnica entre la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (CAP), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) los días 13 de octubre del 2015. Convenio del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación con la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. del día 23 de octubre del 2015.

¹⁹ Las Actas Asamblearias del 2012 corresponden a los días 19 de mayo y 18 de agosto.

²⁰ Autodefinida como “asociación civil gremial”. Fundada en 1938 por un grupo de apicultores, para representar, capacitar y difundir al sector apícola. Actualmente entiende su misión como la de “ejercer la representación de los apicultores argentinos asociados conjuntamente con las entidades provinciales y sectoriales, con la finalidad de

Colmenar, editada desde 1993 por la misma institución, disponible hasta el 2000 y *Desafío 21*, publicada en Bahía Blanca por el INTA Bordenave,²¹ editada desde 1995 y disponible hasta 2016. El resto de las publicaciones apícolas son producidas y editadas por particulares: *Espacio Apícola*, editada desde 1992 y disponible hasta el 2008, por Fernando Luis Esteban, de la localidad de Córdoba; *Apicultura Los Lirios*, también de Córdoba, editada desde 1995 y dirigida por José Antonio Falco, de la localidad de Río Cuarto, disponible de 1996 a 2001; *Campo&Abejas* es una editorial y revista, dirigida por el Ingeniero Agrónomo y apicultor Javier Folgar, de la localidad de Castelar, Buenos Aires, desde 1997 y disponible hasta el 2012; *Industria Apícola*, a partir de 1991, fue dirigida por el Ingeniero Agrónomo y apicultor Luis Guillermo Cornejo y editada por González Morón y Asociados SRL. Otra revista de las cual se dispone es *Gestión Apícola*, editada en Buenos Aires. De las últimas dos, solo se disponen números sueltos.

promover el desarrollo del sector en sus dimensiones económico-social y territorial, a través de la generación de propuestas que mejoren consistentemente la competitividad del sector, el desarrollo tecnológico y de valor agregado, el fortalecimiento del mercado interno y la inserción internacional de la apicultura nacional.”

<http://www.sada.org.ar/>

²¹ *Vida infra*, Capítulo V.

Capítulo I. La apicultura argentina en la larga duración (Siglos XVI-XXI)

La apicultura en el Río de la Plata tiene una larga tradición que se remonta a los pueblos originarios, quienes no producían ni criaban abejas, sino que recolectaban miel y cera en los montes y selvas, elaborada en estado silvestre por abejas nativas, *meliponas* y *trigonas*.²² Esta modalidad fue paulatinamente abandonada con la introducción de la abeja europea -*Apis mellífera*- a mediados del siglo XIX y la adopción de técnicas occidentales de producción, incorporadas a partir de la inmigración europea.

I.1. Las formas de producción de los pueblos originarios

Las prácticas extractivas de los pueblos originarios se conocen de manera parcial, especialmente gracias a de los relatos de viajeros que recorrían el territorio rioplatense. Bierzychudek da cuenta del valor y el desarrollo de habilidades tanto para localizar los refugios naturales de las abejas como para cosechar sus productos por parte de los pueblos originarios que ocupaban el territorio de la actual Argentina (Bierzychudek; 1979: 163). Por su parte, Medrano y Rosso (2010) han realizado un estudio sobre los usos y saberes tradicionales en relación a la utilización de miel por parte de los guaycurúes del Gran Chaco -siglo XVIII- donde refieren la importancia de la miel, para la alimentación y la elaboración de bebidas alcohólicas. A su vez destacan el profundo conocimiento que las comunidades originarias poseían de la biología y diversidad de las abejas, distinguiendo aquellas que nidifican bajo tierra de las que lo hacen dentro de troncos de árboles e incluyéndolas dentro de una completa taxonomía. Junto a ello, subrayan la utilización de cera por parte de los Guaycurúes como pegamento para las flechas, para refaccionar objetos de cerámica y como producto de intercambio con los españoles. Refieren también los usos rituales de la miel para la fabricación de una bebida alcohólica para las festividades así como las restricciones y tabúes como, por ejemplo, la prohibición de consumirla en periodos invernales bajo el presupuesto de que no era saludable y la negación al consumo de la misma en determinados ciclos vitales femeninos (Medrano y Rosso; 2010: 141-171).

En los primeros tiempos de la ocupación colonial existió una demanda constante de miel y cera destinada a la metrópoli, que fue mermando paulatinamente debido al incremento y sobreexplotación de las abejas autóctonas (Salizzi; 2014: 17). Medrano y Rosso refieren que entre los siglos XVI y XVIII el comercio de miel en el Río de la Plata llevado a cabo por los pueblos originarios registró un intenso intercambio interregional. En el siglo XVIII, los guaycurúes llevaban a cabo este comercio con la intervención de acopiadores de origen español que recorrían los territorios en busca de los productos de los panales silvestres (Medrano y

²² Pertenecientes a la subfamilia de los melipónidos y caracterizadas tanto por no poseer aguijón como por habitar en regiones tropicales y subtropicales.

Rosso; 2010:158). Los nativos comercializaban los productos a cambio de cuñas, cuchillos, abalorios y ropas. Hasta la primera mitad del siglo XIX la práctica apícola se desarrolló como actividad complementaria o doméstica (Bierzychudek; 1979:82), siendo excepcional el caso de Santiago del Estero, en donde funcionó un importante centro productor de miel y cera, desde donde se distribuían hacia territorios vecinos antes de la llegada de la abeja europea (Salizzi 2014: 19).

I.2. La introducción de la apicultura europea (Siglo XIX)

Bierzychudek (1979) y Salizzi (2014) afirman que la introducción exitosa de la especie *apismellifera* en Argentina se dio a través de dos experiencias casi simultáneas en Mendoza y Buenos Aires.²³ La primera tuvo lugar en el año 1855 cuando el inmigrante francés Miguel A. Pouget, Ingeniero Agrónomo y agricultor, introdujo la apicultura desde Chile hacia Mendoza. La segunda, en 1857, cuando una familia de apellido Casares estableció el primer apiario ubicado en la provincia de Buenos Aires, conformado por 14 colmenas. Según Salizzi ambas locaciones funcionaron como puntos de irradiación de la abeja europea y de las prácticas utilizadas para su cría (Salizzi, 2014: 18). Así, los apiarios introducidos por Pouget en Mendoza se multiplicaron rápidamente, debido a la presencia de alfalfares destinados al engorde de hacienda vacuna y, desde allí, se propagaron hacia San Juan, San Luis, La Rioja y a otras provincias del norte argentino (Bierzychudek, 1979: 139). Según datos de la Provincia de Mendoza, en 1884 la provincia llegó a exportar 560 barriles de miel con destino a Hamburgo y Estados Unidos, lo cual da cuenta de la importancia alcanzada por la apicultura en esta región (Bierzychudek, 1979: 140-151). Del mismo modo, las colmenas ubicadas en Buenos Aires permitieron el desarrollo de la abeja europea hacia provincias vecinas, ya fuera a través de su traslado como también por medio de enjambres naturales. Uno de estos casos fue Santa Fe, donde en 1862 ya existían apicultores que poseían hasta 200 colmenas (Salizzi, 2014: 18).

En definitiva, sea cual fuera la experiencia exitosa de introducción de la abeja europea, la apicultura comenzó a consolidarse como otra de las “prácticas civilizatorias” que transformarían el “desierto argentino”. Así, Sarmiento llegó a afirmar que “...Las abejas desempeñan una función industrial que sin su cooperación el hombre no puede suplir, que es colectar, por valor de millones de pesos la miel que en pequeñísimas cantidades encierra la

²³ Bierzychudek (1979: 147) plantea que, sin embargo, este hecho no niega la posibilidad de que hayan sido los jesuitas en el siglo XVIII los introductores de los primeros apiarios europeos, aunque no habrían progresado y se habrían extinguido posteriormente. A su vez, una nota del diario *El Nacional* de 1857 escrita por Domingo Faustino Sarmiento refiere que Bernardino Rivadavia fue quien introdujo la *Apismellifera*, con anterioridad a junio de 1827, si bien tampoco habría prosperado. A su vez, Bierzychudek (1979: 153) plantea que en Rio Grande Do Sul la apicultura comenzó a practicarse con la llegada de inmigrantes alemanes a mediados de la década de 1820. Esto permite suponer que también la introducción de las colmenas europeas al territorio argentino, podría haber sido desde Brasil o desde Uruguay.

corola de las flores. La introducción de las abejas en un país, puede un día equivaler al trabajo de cien mil hombres, dando al agricultor un producto que sin ellas se malogra.”²⁴

Junto a ello, comenzó a debatirse si era conveniente o no la cría de abejas, si los apiarios debían estar cerca de pueblos y si perjudicaban o no a las frutas. Estas inquietudes quedaron plasmadas en diversas publicaciones de la época, entre las cuales destaca la de German Fassauer, inmigrante alemán, que en el año 1863 publicó en Buenos Aires un libro el que además de constituirse en un manual de buenas prácticas apícolas permite reconocer que la apicultura, pese a su expansión, era una actividad complementaria:

... Cualquier persona que tiene presente el cierto espacio de tiempo necesario para el cuidado de estos tan activos como industriosos animalitos, y a más los pocos gastos que se ha menester para principiar aquella ventajosa industria encontrará sus grandes beneficios, comparando tiempo y gastos con los resultados. [...] en Buenos-Aires mismo se encuentra hoy día muchas personas que comprendiendo la importancia de la materia han hecho de ella el objeto de su cuidado particular.

Sin embargo, aunque la importancia del ramo sea comprendida, aunque en el día haya muchos que se ocupan de él, unos por distracción otros por sacar una pequeña ventaja, no me consta de haber uno solo que dedicándole toda la atención que merece, se entregare a esta industria de un modo exclusivo. (Fassauer, 1863: 6).

I.3. El desarrollo de la producción apícola local (Siglos XIX-XX)

En 1869 se llevó a cabo el Primer Censo de la República Argentina, donde se contabilizaron 93 “*meleros*” en el país distribuidos 52 en Santiago del Estero,²⁵ 33 en La Rioja, 6 en Salta,²⁶ uno en Catamarca y uno en San Juan²⁷ (Bierzzychudek; 1979: 159). Llama la atención la ausencia de apicultores en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza y Santa Fe que, en principio, serían las pioneras en el desarrollo de la apicultura traída por inmigrantes europeos. Esto se debe a que en el Censo los denominados *meleros* constituyen “*buscadores de miel*” y no apicultores con técnicas de cría europeas (Primer Censo de la República Argentina; 1869: 299). No obstante, pese a que en el Censo no exista contabilización de *meleros*, en la provincia de Santa Fe se destaca la producción de miel, particularmente en la Colonia San Javier, donde los colonos “...Hacen su comercio de peletería, de miel, de cera, etc. con los comerciantes de la Paz” (Primer Censo de la República Argentina; 1869: 101). Esto puede deberse a que la extracción de miel y cera en la colonia se había desarrollado por técnicas nativas de extracción, coexistiendo con técnicas de cría europeas. Si bien tampoco se contabilizan productores de miel

²⁴ *El Nacional* diciembre de 1857 (cit. por Bierzzychudek, 1979: 134).

²⁵ El Censo señala a la jurisdicción de Matará -La Gramilla, Matará, Inti Punco, Guaypé, Candelaria, Loglo, San Antonio, entre otros- como espacio de incursión Mocoví y de buscadores de miel o *meleros*. A su vez se destaca la jurisdicción de Soconcho y dentro de ella Villa Atamisquí, que justamente en qechua significa dulce, porque “la miel abunda a los alrededores” (Primer Censo de la República Argentina; 1869: 301).

²⁶ Se señala Colonia Vieja, Piedra Grande y San Carlos como lugares de producción de miel y cera (Primer Censo de la República Argentina; 1869: 530).

²⁷ Si bien se contabiliza un solo *melero* en la Provincia de San Juan, en la descripción del territorio se destaca la producción de miel y “cera de abejas domesticas” (Primer Censo de la República Argentina, 1869: 376) lo cual indica con alta probabilidad la coexistencia de ambas formas de obtención de miel y cera, la expeditiva y la cría moderna.

en la provincia de Entre Ríos, aparece Gualeguaychú como un área en el cual “La industria colmenar está bastante desarrollada; la cera y la miel se exportan en grandes cantidades para los mercados de Buenos Aires y Montevideo” (Primer Censo de la República Argentina, 1869: 143). Esta información disponible y el vocablo utilizado en la descripción, permite inferir que se trata de técnicas de cría modernas llevadas a cabo en colmenas y por ende con *Apismelífera*. En Corrientes se menciona a la Villa de Caá Catí como productora de miel (Primer Censo de la República Argentina, 1869: 181). La provincia de Tucumán aparece como lugar de producción de miel, aunque no se detalla de qué forma es llevada a cabo. En cuanto al Territorio Nacional del Chaco, se indica que “Las tribus que viven cerca de los pueblos comercian con ellos, permutando pieles, cera, miel, etc. por hachas, cuchillos, bebidas espirituosas.” (Primer Censo de la República Argentina; 1869: 602).

En 1895 se llevó a cabo el Segundo Censo de la República Argentina, que no solo abarcó consideraciones poblacionales sino también un relevamiento del sector agropecuario e industrial, brindando cifras sobre la cantidad de colmenas por provincias en el país. Debido a la falta de información sobre apicultura en el Censo Agropecuario de 1908 y el Tercer Censo de la República Argentina en 1914, no es posible efectuar una comparación de desarrollo de la actividad en Argentina, pero como alternativa, se tendrán en cuenta las cifras brindadas en 1923 por la Dirección General de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación (Bierzchudek, 1979: 160; Salizzi: 20)

Como se puede apreciar en el **Cuadro N°1 del Anexo**, hacia 1895 las provincias de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires sobresalen por tener el mayor número de colmenas. A su vez, se registra un importante número de colmenas en Santa Fe y Entre Ríos. Es probable que esto se deba al proceso de colonización rural motorizado por la creciente llegada de inmigrantes de fines del siglo XIX. En cambio, en las regiones del antiguo Virreinato del Río de la Plata donde la extracción de miel por parte de los pueblos originarios era importante, hacia 1895 la apicultura era escasa (Santiago del Estero) o prácticamente inexistente (Chaco). Sin embargo, es posible que la apicultura en esas regiones haya subsistido con técnicas tradicionales y no se haya introducido en estas fechas tempranas la colmena europea de tipo fijista o incluso la *Apismelífera*. Hacia 1923 se advierte un crecimiento de la actividad apícola en todas las provincias, a excepción de Tucumán, Salta y Córdoba, así como el extraordinario desarrollo de la apicultura en Río Negro. Este último fenómeno se explica por el inicio del proceso de colonización rural en el valle del Río Negro hacia 1910 y las primeras experiencias de cultivo de frutales hacia finales de esta década, altamente compatible con el desarrollo de la apicultura.

Para 1942, a partir de los datos publicados por la Dirección General de Estadística (Salizzi; 2014: 20) expuestos en el **Cuadro N°2 del Anexo**, es posible sostener que la apicultura se había incrementado considerablemente en relación a los periodos anteriores. Este crecimiento

se debería principalmente a los nuevos procedimientos utilizados, como la estandarización del material para la cría de abejas, donde se destaca la generalización de la colmena Langstroth,²⁸ utilizada actualmente en el país. En 1938 también se dio un hecho institucional de relevancia como fue la fundación de la SADA, organización no gubernamental que desde entonces se dedicó al estudio y divulgación de los conocimientos apícolas, dando un importante incentivo a la actividad y a sus industrias derivadas (Salizzi, 2014: 22).

En este marco, hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la evolución del comercio exterior fue el exponente más significativo del denominado modelo agroexportador.²⁹ En ese contexto, con el desarrollo de la agricultura y ganadería, la Argentina también se insertó en el mercado mundial de la miel.³⁰ Los primeros datos estadísticos pertenecen a las exportaciones e importaciones argentinas de miel a través del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico entre 1875 y 1927 (Salizzi, 2014: 22). Este mercado tuvo clara inestabilidad, existiendo incluso momentos en los que la exportación se vio interrumpida, aunque por poco tiempo. Sin embargo, las exportaciones mostraron un importante crecimiento que permitió alcanzar en 1918 la cifra de 385.403 kilos y en 1923 una producción nacional de miel de más de un millón de kilos. A pesar de esto, debido a su magnitud y valor, los flujos mencionados no representaron grandes oscilaciones en la balanza comercial argentina (Salizzi, 2014: 22).³¹

El crecimiento desarrollado por esta actividad, así como los avances técnicos incorporados en las diversas explotaciones, propiciaron la consolidación de la Argentina como un importante exportador de abejas de alta calidad y de implementos apícolas, pudiendo responder efectivamente a la creciente demanda internacional de miel y cera de mediados del siglo XX. Según Salizzi (2014) entre los cambios que posibilitaron el reposicionamiento del país a nivel internacional pueden mencionarse las campañas de italianización de colonia de abejas,³²

²⁸ Su característica principal radica en la utilización de una colmena de tipo vertical, con cuadros y alzas móviles (Salizzi, 2014: 20).

²⁹ En el contexto del denominado “estado oligárquico y liberal” se sentaron las bases de acumulación del sector primario exportador, con un enorme desarrollo del sector agropecuario, conocido como “modelo agroexportador”, siendo funcional a la consolidación del orden terrateniente. Los bajos costos de producción, logrados por la disminución de los gastos en el transporte (con la incorporación del ferrocarril), la amplia disponibilidad de tierras (con la expansión de la frontera a costa de las poblaciones autóctonas) y las formas predominantes de explotación basadas en el arrendamiento, hicieron posibles las exportaciones argentinas y las volvieron competitivas (Rapoport, 2006: 38, 68).

³⁰ Los cambios en la agricultura, estuvieron muy relacionados con los cambios en la ganadería, ambos se condicionaron mutuamente a través de la interacción de los cultivos de alfalfa y la siembra de cereales (Rapoport, 2006: 67). El refinamiento del ganado vacuno, y los progresos en la industria frigorífica, sumado a la prohibición de importación de ganado en pie establecida por el Reino Unido en 1900 inauguraron una nueva etapa en la ganadería, en la que predominó la elaboración y exportación de carnes vacunas congeladas y enfriadas (Rapoport, 2006: 71-73).

³¹ Para una visión general del desarrollo del modelo agroexportador y las vicisitudes de la economía ver Campi y Jorba (2000), Cortes Conde (1979, 1989 y 1992); Girbal De Blacha (1982); Míguez (2000); Sábato (1989); Rocchi (2000); Palacio (2000).

³² Se refiere a las campañas emprendidas a mediados del siglo XX que fomentaron la importación y difusión de la abeja europea *Apis mellifera* de procedencia italiana. Este tipo de abeja, es más dócil en el trato y posee menos tendencia hacia la enjambrazón.

el mejoramiento de los materiales utilizados, y el fomento de la enseñanza de las prácticas apícolas (Salizzi, 2014: 23). En un artículo de la Revista Industria Apícola del año 1992, se menciona a la década de 1950, como el momento de desarrollo de la “Apicultura Moderna”, en relación a la italianización masiva de todos los colmenares y la importación de reinas italianas logrando un mayor promedio en los rindes de miel por colmena. A su vez, la década es recordada por la construcción de laboratorios de extracción de miel, y de incorporación de materiales modernos. En el mismo artículo, se destaca la década de 1960 por un hito fundamental: la creación de la Federación Argentina de Sociedades Apícolas (FASA) que unió a 52 asociaciones apícolas del país. Dicha institución lanzó en 1965 una campaña llamada “Kilogramo de miel”, que consistió, tanto en la negativa de vender la miel para exportación por debajo de los 300 dólares la tonelada como en la contribución por parte de los apicultores asociados con un kilo de miel por colmena, para generar fondos con el fin de publicitar el consumo interno de miel. De esta forma, según el artículo citado, se logró pasar de los 250 gramos per cápita a 800 gramos y “la exportación, para poder cumplir contratos de venta, no tuvo otra alternativa que pagarnos los 300 dólares que habíamos fijado”.³³ En 1988, Israel Werthein rememoró esa campaña de 1965 destinada a incrementar el consumo de la miel en la población argentina, recordando que el éxito de la misma fue conocido como “el milagro argentino”.³⁴

I.4. La apicultura argentina en el contexto de tecnificación del agro (1970-...)

La última dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983) implicó un cambio de rumbo en las políticas económicas y sociales, orientado a modificar las características estructurales de la economía mediante la transnacionalización y la hegemonía financiera (Rapoport, 2000: 788). El gobierno de facto procuró fortalecer las históricas ventajas comparativas argentinas, en detrimento del parcial proceso de industrialización sustitutiva emprendido efectivamente en el primer gobierno peronista (Pinto, 2011: 63). La teoría de las ventajas comparativas argentinas defendidas por los sectores favorecidos por las mismas estaba basada en la exportación de productos primarios y con poco valor agregado en un contexto en el cual las devaluaciones y la disminución de las retenciones a las exportaciones permitieron al sector agropecuario un aprovechamiento integral de las nuevas condiciones, la producción agrícola comenzó a crecer casi sin pausa hasta 1983. Simultáneamente, se apartó al Estado de la comercialización de los granos, retornando al sistema de comercialización privada (Pinto, 2011: 64; Rapoport, 2000: 692 y 788).³⁵ En este escenario, el resultado fue la intensificación de la agricultura en el agro argentino, conocido como *agriculturización*, acompañado de un proceso de

³³ “Historia de la apicultura argentina”. *Industria Apícola*, 1992 año II N°12 p, 30-31.

³⁴ Disponible en el foro de apicultores <http://apicultura.wikia.com>. Último acceso 11/6/2018.

³⁵ La actividad de la Junta Nacional de Granos quedaba reducida a la fijación de precios sostén para el caso de que los valores internacionales sufrieran una marcada contracción (Rapoport, 2006: 692).

capitalización del campo, de avances tecnológicos y de utilización de semillas mejoradas, innovaciones mecánicas, biotecnológicas y un precio internacional favorable de los productos agropecuarios (Pinto, 2011: 69). Uno de los vectores de la agriculturización fue la soja, que si bien no alcanzó la magnitud que tendrá su producción en la década de 1990,³⁶ su aceleración,³⁷ así como de semillas híbridas de maíz, sorgo y girasol y de líneas de trigo de ciclo corto, estimularon cambios en el uso del suelo, visibles en la extensión del área agrícola y la retracción de la superficie ganadera (Gras y Hernández, 2016: 3). En este contexto, la liquidación de vientres alcanzó cerca de 8 millones de cabezas entre 1977 y 1982, sumado a la venta de carnes subsidiadas de la Comunidad Económica Europea, que redujo el mercado y la rentabilidad para las carnes argentinas (Rapoport, 2006: 693). Este proceso de agriculturización y la consecuente retracción de la ganadería, generó los primeros impactos desfavorables en la apicultura argentina en la década de 1980.

Sin embargo, en las décadas de 1970 y 1980, la tendencia de crecimiento de la actividad apícola continuó expresándose en el aumento de las exportaciones de miel (**Cuadro N°3 del Anexo**). A lo largo de estas dos décadas, los principales adquirientes de miel argentina fueron Alemania Federal, Japón, Estados Unidos, Reino Unido, Italia y España, en un contexto general de crecimiento del mercado mundial de la miel, que alcanzó las 150 mil toneladas en 1970 y que superó las 260 mil en 1980 (Salizzi; 2014: 23). Aunque el proceso de modernización productiva fue notorio durante el gobierno de facto, las tasas de rentabilidad no fueron constantes (Picardi y Tedesco, 2012: 135).

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) no se produjeron modificaciones sustanciales ni en el nuevo balance de poder entre los diferentes sectores económicos ni en la orientación general del proceso económico (Rapoport, 2006: 754). El plan del ministro Sourrouille (1985) sostenía que el pivote de la expansión de la economía debía ser el incremento de las exportaciones, ya que se compatibilizaría con el pago de la deuda externa y con el crecimiento de las importaciones (Picardi y Tedesco; 2012: 140). En el discurso radical, se destacó su prédica “modernizadora” -en relación al aumento de productividad- que apuntaba al crecimiento de las colocaciones de productos en el mercado mundial (Rapoport, 2006: 754). Aunque dicho crecimiento no se produjo, las actividades exportadoras resultaron beneficiadas por diversos factores.³⁸ Sin embargo, la situación de los mercados internacionales no era la más

³⁶ Pasó de 37.700 hectáreas en 1970/71 a 2.100.000 en 1979/80 (Gras y Hernández, 2016: 3).

³⁷ El cultivo de soja, comenzará a acelerarse a partir de la campaña 1971-1972 durante el gobierno de facto de Lanusse. Esta oleaginosa, se convirtió en pocos años en una de las principales fuentes de ingreso de divisas para la Argentina, y se transformó en un eslabón entre las semillas mejoradas y los agroquímicos, permitiendo el desarrollo de diversas variedades mejoradas para las distintas regiones agroecológicas. Su cultivo se vinculó a la disponibilidad de herbicidas y a la posibilidad de vincularla con variedades de trigo de ciclo corto que permitían la obtención de una segunda cosecha por año (Rapoport, 2006: 587).

³⁸ En primer lugar, por el declive de los salarios reales que aumentaron la competitividad del sector agroexportador. En segundo lugar, a partir de la sanción de la ley 23.101 (1984) y la posterior reglamentación de sus diversos

apropiada para la expansión de las exportaciones argentinas ya que predominaban políticas como el cierre de los mercados de exportación.³⁹ A esto se le sumó el derrumbe de los precios internacionales de los productos agropecuarios en 1985, lo cual también repercutió en las exportaciones de miel argentina, que pese a verse incrementadas en un 60% en dicho año, el valor en dólares de las exportaciones de miel solo lo hicieron en un 30%.

Las políticas llevadas adelante por el gobierno menemista (1989-1999) consolidaron la liberalización comercial, la apertura de mercados, la desregulación y la privatización de los servicios de infraestructura, lo cual modificó los patrones en el uso del suelo (Picardi y Tedesco, 2012: 151-152). Por otra parte, ciertas políticas estatales como la eliminación de aranceles a la importación de maquinaria agrícola, la generación y difusión de tecnologías para aumentar la eficiencia de cereales y oleaginosas, las líneas de financiamiento al sector agrícola vinculado al mercado externo, entre otras (Picardi y Tedesco, 2012: 146-150) intensificaron el proceso de agriculturización iniciado dos décadas atrás. Este proceso generó una concentración de la producción, una disminución en el número de empresas y un aumento del tamaño promedio de las mismas. La importación sin gravámenes de fertilizantes y agroquímicos para la siembra directa creó un contexto aún más negativo para el pequeño y mediano productor agropecuario que no contaba con capital suficiente para asumir el riesgo de la producción y en muchas ocasiones solicitó préstamos y se endeudó (Picardi y Tedesco, 2012: 152-154). Los Censos Nacionales Agropecuarios realizados en los años 1988 y 2002 respectivamente (Lazzarini *et al.*, 2004) permiten observar una tendencia general hacia la agriculturización del sector agropecuario en el agro argentino.⁴⁰ Como correlato, entre 1980 y 2005 la superficie cubierta por el cultivo de la soja en Argentina creció de 2 a 17 millones de hectáreas, expansión que llevó a la soja y a sus derivados a ocupar la posición de principal exportación del país (Salizzi; 2014:32). En ese marco los cambios sobre el sector agroalimentario argentino y la profundización del proceso de agriculturización, repercutirían directamente en el sector apícola.

Al analizar en cifras el mercado mundial de miel en la década de 1990 nos encontramos con que el país experimentó una importante expansión, ubicándose entre los tres primeros productores mundiales de miel por detrás de China y Estados Unidos (Salizzi; 2014: 24). De acuerdo a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002, el número total de colmenas en el país aumentó de 966.954 a 1.462.460 (Salizzi, 2014: 25). Algunas publicaciones de la ex

artículos, se impuso una legislación que promovió las exportaciones: devolución del IVA, reembolsos, draw back y exención del pago de impuestos internos, financiación a las exportaciones, entre otros. Por último, se intentó fortalecer los vínculos con los socios comerciales de la Argentina, como Brasil, que generó un aumento del comercio entre ambos países (Rapoport, 2006: 754-755).

³⁹ En 1984 la Unión Europea pasó de importador a exportador neto de alimentos. (Picardi y Tedesco, 2012:142)

⁴⁰ La superficie dedicada a cereales y oleaginosas se incrementó en 2 millones de hectáreas en el primer caso y en casi 3,5 millones en el segundo caso y la actividad ganadera, entre los 14 años que van desde 1988 hasta el año 2002 registró una pérdida de su participación relativa en el uso de la tierra que se manifiesta sobre todo en el caso de ovinos, que pasó de 22,4 millones de cabezas en 1988 a 12,3 millones en 2002 (Lazzarini, 2004: 16).

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (en adelante SAGPyA) señalan que esta expansión, se debió principalmente al incremento del precio de la miel en el mercado mundial, como consecuencia de la menor producción obtenida en los países tradicionalmente productores por cuestiones sanitarias, climáticas y de africanización de las abejas (Salizzi; 2014: 25). Puntualmente, en una publicación apícola se explica que hasta 1995, el grueso de la miel que importaba Estados Unidos provenía de China, sin embargo, debido a la queja de apicultores estadounidenses por los perjuicios provocados a partir de los precios baratos del producto de origen chino, dichos productores lograron hacia el año 1995 sanciones comerciales a China, aumentando desde entonces las importaciones de miel argentina.⁴¹

En 1999, bajo la presidencia de Fernando de la Rúa, la economía del país entró en recesión. La demanda agregada se encontraba deprimida, la sobrevaluación cambiaria producto de la convertibilidad inhibía el crecimiento de las exportaciones y los elevados niveles de desempleo limitaban la revitalización del consumo, mientras la crisis del endeudamiento externo amenazaba al régimen de convertibilidad y subordinaba la política económica, desincentivando la inversión y las posibilidades de reactivación (Rapoport, 2006: 916). Tras este panorama, el gobierno llevó a cabo políticas fiscales contractivas que aceleraron un círculo vicioso de ajustes deteriorando aún más la situación macroeconómica. Con estas políticas se buscaba consolidar un contexto deflacionario, considerado como el único camino para reducir la sobrevaluación del peso, sin tener en cuenta sus graves efectos negativos (Rapoport, 2006: 917). Sumado a esto, el paulatino drenaje de las reservas en el marco del régimen de convertibilidad contraía la base monetaria, con lo cual, el gobierno buscó proporcionar más divisas mediante el endeudamiento externo, agravando la situación debido al incremento de la remisión de dividendos (Rapoport, 2006: 918). Finalmente, la adopción del “corralito” el 3 de diciembre del 2001, mecanismo que impedía el retiro de dinero del sistema bancario, fue el reconocimiento de que la convertibilidad se derrumbó, desatando una crisis social y política que llevó a la renuncia de De La Rúa el 20 de diciembre de 2001 (Rapoport, 2006: 893, 894 y 918). La recuperación económica comenzó a partir del 2002 bajo el gobierno de Eduardo Duhalde en un contexto de creciente demanda externa y luego de una fuerte devaluación (Picardi y Tedesco, 2012: 159). La evolución de precios y cantidades hizo del comercio exterior el pilar de la recuperación económica, atrayendo capitales de otras actividades económicas, potenciando a las empresas agropecuarias con capacidad de gestión para desarrollar una agricultura a gran escala, en campos arrendados, con uso intensivo de tecnología y capital humano (Picardi y Tedesco, 2012: 161). La diferencia con el periodo anterior, donde las incorporaciones tecnológicas las llevaba a cabo el productor, fue la aparición de una gran variedad de actores que comenzaron a tomar decisiones, entre ellos, los

⁴¹ Ver “Historia de un buen precio” en *Apicultura los Lirios*, Año III N°34 1999, p. 7.

proveedores de semillas genéticamente modificadas y la industria de los agroquímicos (Picardi y Tedesco, 2012: 161).

En este contexto, la apicultura argentina también sufrió transformaciones. Siguiendo los datos de las exportaciones de miel argentinas entre 1997 y el 2016 brindados por el INDEC (**Cuadro N°4 del Anexo**) podemos observar que, manteniéndose la producción relativamente constante, los años 2002 y 2003 supusieron un fuerte ingreso en dólares al país, producto de la devaluación del peso bajo la presidencia de Eduardo Duhalde. Algunos autores proponen que la devaluación de la moneda argentina sumado al incremento del precio internacional de la miel benefició al sector apícola en su conjunto (Mielgo, 2004: 66). A este factor, Salizzi (2014: 25) agrega que el principal beneficio al sector apícola estuvo dado por el precio internacional de la miel, favorable durante la temporada 2002/2003, consecuencia del retiro del mercado europeo de la miel proveniente de China. Sin embargo, se sostiene que, en el proceso que se inicia en el año 2002 bajo la presidencia de Eduardo Duhalde, es difícil poder evaluar el efecto real que tuvo este proceso en los productores. En medio de una crisis social y política, con una fuerte devaluación y el consiguiente abandono de la convertibilidad, más allá de que el sector agropecuario se enfrentó con ingresos en dólares y costos pesificados, la pérdida de poder adquisitivo seguramente haya afectado a los productores que asumieron la apicultura como una actividad secundaria o terciaria. Sumado a esto, ciertas regiones como la pampeana, afrontaron factores climáticos desfavorables que impactaron negativamente en la producción.

Siguiendo el **Cuadro N° 4 del Anexo** es posible entrever que la temporada 2005/2006 representó el máximo en ventas internacionales alcanzado hasta la actualidad, con una exportación de alrededor de 108 mil toneladas en el 2005 y 104 mil en el 2006. Sin embargo, este boom podría ser consecuencia del acopio de miel por parte de los productores, de la temporada 2003/2004 debido a la imposibilidad de colocar la miel argentina en los mercados externos por la denominada *crisis de los nitrofuranos*,⁴² que desembocó en la aplicación de la Resolución 186/03 por la cual se implementaba un sistema de trazabilidad en miel,⁴³ basado en el registro obligatorio de los apicultores en el Registro Nacional de Productores Apícolas - RENAPA- el grabado de las colmenas, identificación de los tambores y la autorización de las salas de extracción (Estrada, 2014: 83). Desde la recepción de la primera alerta, el SENASA

⁴² Desde septiembre de 2003 hasta principios de mayo de 2004, el servicio de Sanidad Animal Nacional (SENASA) recibió por parte de la Autoridad Sanitaria del Reino Unido cinco alertas sanitarias y otros desde Canadá, informando el hallazgo en miel nacional de metabolitos de nitrofuranos, antibiótico utilizado en el manejo sanitario de las colmenas que potencialmente sería cancerígeno (Estrada, 2014: 81-82). Si bien el SENASA prohibía, desde 1995, la utilización de esta droga en medicamentos destinados a animales cuyos productos sean utilizados en el consumo alimentario humano, la cera y otros componentes de las colmenas actuaron como reservorios de las sustancias contaminantes transfiriéndolas a la miel. Debido a esta detección se prohibió la exportación de contenedores de miel sin antes tener el debido control químico que asegure la ausencia de nitrofuranos.

⁴³ Serie de procedimientos que permiten seguir el proceso de evolución de la miel en cada una de sus etapas (apiarios, extracción de miel, venta de miel).

informó al Reino Unido las medidas tomadas orientadas a resolver el problema y las autoridades sanitarias se mostraron conformes y el mercado permaneció abierto. Sin embargo, durante estos años las exportaciones nacionales sufrieron una importante depresión en volumen y en precio en los mercados internacionales. Cerca de 25 mil toneladas de miel se encontraron contaminadas (alrededor de 1/4 de las exportaciones) y esto afectó a unas 25 mil familias vinculadas de manera directa o indirecta a la producción apícola. El resto de la miel (la no contaminada) se comercializó a precios inferiores a los de mercado (Estrada; 2014: 85).

Se observa en las temporadas siguientes una visible reducción de la producción, que en el 2009 alcanzó un volumen por debajo de las 60 mil toneladas, indicando una merma de producción importante con respecto a 2005/06. Los años 2014 y 2015, registran los valores más bajos del período 1997-2016, alcanzando las 54 mil toneladas en el 2014 y las 45 mil toneladas en el 2015. Según Salizzi la disminución puede explicarse no sólo debido a las condiciones climáticas desfavorables que afectaron en los últimos años a las principales provincias productoras de miel (Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, La Pampa, Chaco), con considerables bajas en las precipitaciones que generaron una consecuente reducción en el número de flores disponibles, sino también debido a las consecuencias del avance de los procesos de agriculturización y sojización, y a la consecuente intensificación en el uso de agroquímicos (Salizzi, 2014: 25). Es necesario tener en cuenta que el ciclo económico de expansión a nivel mundial que se inicia en el año 2003 influenciado por el crecimiento económico de China, incrementó la demanda de productos agropecuarios y generó un aumento de los precios de los mismos (Romero, 2012: 69). Dicho aumento, si bien significó un alivio en la situación de gran parte de pequeños productores, incrementó el precio de la tierra en la región pampeana situación que conllevó a un aumento de la cantidad de pools de siembra durante el periodo 2003-2008 acentuándose aún más la agriculturización durante este ciclo (Romero, 2012: 70).

En síntesis, el consumo de miel no era desconocido por las poblaciones originarias de los territorios argentinos, de todas maneras, la producción moderna se inició con la incorporación de la abeja europea, a mano de inmigrantes. El desarrollo de la apicultura en el siglo XIX fue considerado una de las estrategias de civilización al igual que la agricultura, pero su desarrollo fue subsidiario a la actividad agrícola-ganadera. El desarrollo de la apicultura en el siglo XX, siguió en cierta manera los vaivenes de la economía argentina, sufriendo, en particular, los procesos de agriculturización (con las consecuencias productivas que de ellos derivan para la apicultura) y las políticas de apertura económica indiscriminada y retracción estatal. De todas maneras, los apicultores no permanecieron en silencio, sino que, por el contrario, desarrollaron estrategias de comunicación y organización de sus descontentos. El próximo capítulo da cuenta de ello.

Capítulo II. Los apicultores opinan: las *revistas de apicultura* y las políticas públicas

El impacto de las políticas neoliberales en la apicultura no fue homogéneo en todas las regiones del país ni dentro del sector agropecuario apícola. El mayor o menor impacto dependió de la situación de los productores y especialmente de la persistencia o no de vínculos y redes dentro de los pueblos de la región (vínculos personales con los dueños de los campos donde colocar los apiarios, compras y ventas conjuntas entre los apicultores de una localidad, entre otras) y de la pertenencia a alguna institución (Cámara, Centros, Cooperativas) que pudiese afrontar la compra de insumos o la incorporación de nuevas tecnologías. Si bien la actividad experimentó una expansión en términos de producción nacional y comercio exterior en la década de 1990 (Salizzi, 2014: 24-25), este período fue percibido por los productores de forma negativa, como un momento de crisis.

Esta experiencia se expresó tanto individualmente como de manera colectiva, encarnando una voz múltiple que articulaba demandas locales, regionales y nacionales. Para conocer las agendas de los apicultores en clave nacional y su mirada respecto a las políticas destinadas al sector entre los años 1990-2012, este capítulo aborda el estudio de las revistas apícolas, entendiendo a las mismas como actores políticos.

En las últimas décadas se ha revalorizado el interés por los estudios de las publicaciones periódicas desde distintas perspectivas de análisis dado que, por un lado, aportan valiosa información a través de los datos que contienen en sus páginas, pero, por otro, porque se constituyen en comentaristas de una realidad e incluso protagonistas de la dinámica social y política en determinadas coyunturas, conformándose tanto en actores políticos como en aglutinadores de identidades político-ideológicas y culturales, de formación ciudadana, de expresiones generacionales, comerciales y productivas, entre muchas otras.⁴⁴ En ese sentido, las revistas de asociaciones técnico productivas han constituido un medio esencial para la difusión de ideas y competencias técnicas e industriales, la representación del mundo del trabajo y la toma de conciencia de sus peculiaridades para poder influir en la política local y nacional.

Para este estudio se consultaron 272 revistas apícolas que fueron facilitadas por apicultores entrevistados.⁴⁵ En estas publicaciones, los apicultores expresaron su malestar en relación a diversos temas que los afectaban directamente como colectivo apícola. De esa manera, las revistas se convierten en espacios desde los cuales debatir, reflexionar, expresar acciones individuales o colectivas.

⁴⁴ Para estos desarrollos, véase, entre otros, Alonso (2003), Beigel (2003), Carman (2015), Eujanian (1999), Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson (1999).

⁴⁵ Para el detalle de las revistas, *vide supra*, p. 15.

II.1. Problemas comunes

En el año 1992, veinticinco personas de la localidad de La Plata y Buenos Aires, fallecieron a causa de la intoxicación con un tónico bebible elaborado en base a propóleos⁴⁶ por el laboratorio Huillen, de industria nacional. Las autopsias y peritajes determinaron que las muertes se debieron al consumo de los propóleos contaminados con dietilenglicol, un alcohol altamente tóxico, y se procedió a la clausura del laboratorio. En 1999 el fiscal de la causa determinó que el producto había sido adulterado fuera del laboratorio, declarando el caso como un “sabotaje” y absolviendo a los procesados.⁴⁷ Entre los años 1992 y 1995, los apicultores manifestaron a través de sus revistas una gran preocupación por el tema.⁴⁸ Una de las razones, debido al manejo erróneo de conceptos que manejaron periodistas y funcionarios públicos con respecto al propóleo y a la apicultura. En una entrevista, el Ingeniero Agrónomo Luis Cornejo, manifestaba que “evidentemente si preguntamos a la historia de la apicultura argentina, cual ha sido el peor momento [...] tendremos que decir con mucha claridad que fue lo vivido en el mes de agosto del presente año, cuando nos despertamos y vimos aparecer mil veces la palabra propóleos, pronunciada por funcionarios y periodistas de las más variadas formas de la comunicación. En muchos comunicados oficiales nos encontramos con graves errores en los conceptos vertidos.”⁴⁹

Los apicultores también expresaban la preocupación por los perjuicios generados no solo en la venta de propóleos, sino de todos los productos obtenidos por la colmena, entre ellos, la miel. Así, en *Espacio Apícola* se preguntaban “¿Quién se hará cargo de este daño? ¿Quién se responsabilizará del quebranto económico ocasionado a la apicultura argentina?”⁵⁰

Un tema que aparece recurrentemente en las revistas apícolas refiere a la presencia del Estado en el sector apícola. En algunas revistas publicadas entre 1993 y 1994,⁵¹ los apicultores denuncian la dificultad de poder afrontar de forma simultánea el pago de Ingresos Brutos, de impuestos municipales, provinciales por el tránsito de colmenas, del impuesto a las ganancias, del pago de la jubilación en la Caja de Autónomos, entre otros. Manifiestan que esta situación ocasionó, principalmente, el abandono de la actividad por parte de productores más pequeños.

⁴⁶ Producto elaborado por las abejas y utilizado para consumo humano generalmente como medicina.

⁴⁷ “La intoxicación con propóleos fue producto de un sabotaje”, *La Nación*, 14 de mayo de 1999, <http://www.lanacion.com.ar/138360-la-intoxicacion-con-propoleos-fue-producto-de-un-sabotaje>.

⁴⁸ La problemática aparece mencionada en diversas publicaciones entre los años 1992 y 1995. Entre ellas se destacan “Un gran revés, una gran enseñanza” en *Industria Apícola* Año II, N°12, julio agosto de 1992 p. 3; “Discurso inaugural” en *Espacio Apícola* Año III, N°11, junio de 1993, p. 20; “Expo Apícola Rio Cuarto '93” en *Espacio Apícola* Año III, N°11, junio de 1993 pp. 20-21; “Donde el sol no sale para todos” en *Boletín del Colmenar* Año II N°14 1995, p. 20; “El propóleo en el banquillo, los apicultores también” en *Boletín del Colmenar* Año II N°15 1995 p. 18; “Este espíritu emprendedor no debe permitirse que muera” en *Boletín del Colmenar*, Año II N°15 1995, p 19.

⁴⁹ “Un gran revés, una gran enseñanza”, *Op.cit.*

⁵⁰ “Discurso inaugural”, *Op.cit.*

⁵¹ “Decreto Reglamentario” en *Espacio Apícola*, Año III N°11, junio de 1993, pp. 34-37; “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año III N°12, agosto de 1993, p.3; “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año III, N°13, diciembre de 1993, p. 3; “La crisis apícola” en *Espacio Apícola* Año IV N°15, junio de 1994 pp. 14-15.

“No hay que ser experto en economía para darse cuenta de la crisis de la apicultura, se siente y se sufre [...] Desaparecen productores, chicos, sobre todo. Asistimos al fenómeno de concentración de capital, escuchamos con frecuencia ‘se necesitan más colmenas que antes para vivir’”.⁵² Pero no solo se limitaban a identificar la causa, sino que también sostenían que “Es tiempo de proponer las exenciones sin las cuales la inmensa mayoría de los apicultores deberán abandonar la actividad. No es posible que un productor con 150 colmenas este obligado a pagar una jubilación en la caja de autónomos, Ingresos Brutos e Impuestos Municipales, que tienen montos fijos mínimos equivalentes al monto total de producción”.⁵³

Entre los años 1995 y 2001, el Estado impulsó nuevos controles y requerimientos al sector apícola. En su conjunto, formaron parte de una política estatal que procuró dar respuesta a un proceso de cambios en el sector agroalimentario mundial, que se evidenciaba no solo en un incremento de la demanda de productos diferenciados y especializados provenientes de los países más desarrollados del sudeste asiático, sino también en la de alimentos básicos -comodities- que experimentaron transformaciones cualitativas en la búsqueda constante de un producto “diferenciado”. A la materia prima, se le agregó valor en forma de elaboración industrial, distribución, envase, diseño, diversidad de presentación, control de calidad, cualidades sanitarias, etc. En el creciente grado de apertura de las economías, en el contexto de políticas neoliberales tendientes a la privatización y desregulación, el número de competidores sufrió una expansión y por lo tanto surgieron nuevos requerimientos de “eficacia” y “competitividad” (Estefanell et al, 1997: 10). En ese nuevo escenario, el pequeño y mediano productor se enfrentó con serias dificultades para adaptarse a esta competencia y a los nuevos requerimientos, ya que la eficiencia se convirtió en condición indispensable para la supervivencia, pero estuvo asociada a escalas de explotación más grandes que las de la mayoría de los productores agropecuarios argentinos (Estefanell et al, 1997: 22). En este sentido, Estefanell et al. (1997) sostienen que la acción llevada a cabo por el gobierno menemista fue indispensable en algunas funciones organizativas-institucionales tendientes a remover los factores limitantes de la competitividad tales como, negociaciones internacionales de acuerdos de liberalización e integración regional,⁵⁴ controles sanitarios a los productos agropecuarios,⁵⁵ promoción a la calidad de dichos productos, promoción al desarrollo e incorporación de tecnología,⁵⁶ entre otros aspectos (Estefanell et al, 1997: 23). Pero dichas funciones se inscribieron en un marco de desregulación estatal y repliegue del Estado hacia un papel de supervisor, en donde se eliminan algunos entes reguladores del

⁵² “La crisis apícola” *op.cit.*

⁵³ “Editorial”, *Espacio Apícola*, Año III N°12, agosto de 1993, p.3.

⁵⁴ Creación del Mercosur en 1991 (Estefanell et al., 1997:30).

⁵⁵ Fusión del Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Agroalimentario (IASCAV) con el Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA) dando lugar al nacimiento de un SENASA rebautizado como Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentario, en 1997. (Estefanell et al., 1997:30)

⁵⁶ Mediante los Programas de Desarrollo Rural como Pro-huerta, Cambio Rural, Programa Social Agropecuario.

sector agropecuario (como la Junta Nacional de Granos, el Mercado de Hacienda de Liniers, la Corporación Reguladora de Yerba Mate, la Dirección Nacional de Azúcar, entre otros) y se reasignan las funciones remanentes con tendencia a la concentración de atribuciones (Estefanell et al., 1997:30). Esto quedó evidenciado en el proceso de modernización sanitaria, cuyo cambio relevante fue el de transferir la responsabilidad primaria de las tareas de erradicación de enfermedades y control a los productores, pasando el Estado a cubrir un rol de promoción y auditoría: “La aftosa es una enfermedad de la vaca y la vaca es de los productores, no del Estado”.⁵⁷

En el año 1995, el SENASA reglamentó los requisitos y condiciones que debían cumplimentar las salas de extracción de miel a partir de la Resolución 220/95.⁵⁸ Esta medida implicaba reformas edilicias, inspecciones y habilitación para poder extraer y envasar la miel, siendo de carácter obligatorio. En el año 1996, en la provincia de Buenos Aires, se puso en marcha el Decreto Reglamentario 4248/91 que regulaba el registro de los apiarios y el traslado de los mismos.⁵⁹ En 1997, se comenzó a registrar un aumento por parte del SENASA de la fiscalización de tambores de miel destinados a exportación.⁶⁰ Un año más tarde, en 1998, La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGyPA) creó el Registro Nacional Sanitario de Productores Pecuarios -RENSA- de carácter obligatorio, ejecutado por SENASA.⁶¹ El mismo año, a partir de la Resolución 121/98 de la SAGyPA, para la comercialización de miel a granel, se permitió solo el uso de tambores de 300 kilogramos “nuevos o reciclados a nuevos”, quedando en poder del SENASA la ejecución de la misma.⁶² A su vez, en 1998 se crea a partir de la Resolución del SENASA 848/98,⁶³ el Documento para el Tránsito de Animales -DTA- que reglamenta, entre otros, el tránsito de colmenas por el territorio nacional, siendo dicho documento de carácter obligatorio.⁶⁴ En el año 1999, se registra un aumento de los análisis de residuos requeridos por SENASA en los tambores de miel para exportación, en respuesta a exigencias internacionales.⁶⁵ En el mismo año, se reglamenta por Decreto, la Ley Apícola de San Luis Número 4899/90 (con 9 años de atraso), sobre los derechos

⁵⁷ La cita refiere a la declaración de un dirigente político no especificado, en el periodo en el cual se descubre la presencia de aftosa en Argentina. Citado por (Estefanell et al, 1997: 32).

⁵⁸ Disponible en <http://www.senasa.gob.ar/normativas/resolucion-220-1995-senasa-servicio-nacional-de-sanidad-y-calidad-agroalimentaria>. Último acceso 19/6/2018.

⁵⁹ Disponible en <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/91-4248.html>. Último acceso 19/6/2018.

⁶⁰ Año en el cual el SENASA fiscalizó 42.000 toneladas de miel destinadas a exportación representando un aumento del 55% más que lo fiscalizado el año anterior (*Espacio Apícola*, año VIII N°31, enero de 1999, p. 19).

⁶¹ “El porvenir es de los que miran adelante”, en *Espacio Apícola*, año VIII N°31, enero de 1998, p.19.

⁶² “Tambores para miel: nuevos o reciclados a nuevos serán los envases aceptados para exportar”, en *Boletín del Colmenar*, Año IV N°29, 1998, p. 19.

⁶³ Disponible en <http://www.senasa.gob.ar/tags/dta>. Último acceso 19/6/2018.

⁶⁴ “Nuevas normas para los Certificados de Traslado de Animales del SENASA. Se creo Un nuevo documento cuyas siglas son D.T.A”, *Boletín del Colmenar*, año IV N°32, 1998, p. 10-11.

⁶⁵ En relación a los requerimientos exigidos por la Unión Europea. En “Análisis de miel para exportación”, *Apicultura Los Lirios*, Año III, N°34, 1999, pp. 17-19.

y obligaciones de los apicultores de la provincia.⁶⁶ En el año 2000, se impulsaron nuevas normas para el control de los tambores para exportación, a partir del Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM).⁶⁷ En el año 2001, se creó a partir de la Resolución 283/2001 de la SAGyPA⁶⁸ el Registro Nacional de Productores Apícolas -RENAPA- de carácter obligatorio para los productores de más de 20 colmenas.⁶⁹

Estas medidas fueron consideradas “exigencias” por parte de los apicultores, quienes hicieron oír su malestar, planteando la imposibilidad de afrontar los nuevos requerimientos en un contexto de desregulación estatal. Los principales reclamos que expresaron los apicultores en Argentina a través de sus órganos de difusión se relacionaron con la dificultad de poder afrontar los costos que implicaron los requerimientos del SENASA⁷⁰ y la ausencia del Estado en el otorgamiento de créditos a la promoción y desarrollo del sector.⁷¹ La normativa sobre las salas

⁶⁶ “Ley San Luis: por conveniencia de pocos perdimos muchos”, en *Boletín del Colmenar*, Año V N°34, p. 9.

⁶⁷ “Calidad como herramienta competitiva” *Espacio Apícola*, Año X, N°43, mayo-junio del 2000, p. 9-19; “El IRAM continua con la normativización de la apicultura”, *Apicultura los Lirios*, Año V, N°44, p. 24-26; “Normas IRAM para la apicultura, tambores al rojo vivo”, *Apicultura los Lirios*, Año V, N°49, P. 23.

⁶⁸ Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123169/norma.htm>. Último acceso 19/6/2018.

⁶⁹ “Quedo creado el Registro Nacional de Productores Apícolas y será obligatorio” en *Apicultura los Lirios*, año VI, N°60, pp. 10-11.

⁷⁰ Los principales reclamos de los apicultores hacia los controles y requerimientos del Estado sobre el sector se expresan en “Contribuir hoy para resolver los problemas que se avecinan” en *Boletín del Colmenar* Año III, N°11, 1995, p.3; “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año V, N°19, julio de 1995, p.3; “Discurso del presidente de la Cámara de Apicultores de Río Cuarto y la Región y Coordinador general de la muestra, Lic. Rafael Fratti Quiroga” en *Espacio Apícola*, Año V, N°19, julio de 1995, p. 19; “Las salas de extracción reglamentadas de un aguijonazo” en *Boletín del Colmenar* Año II N°13, 1995, pp. 10-13; “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año V, N°20, septiembre de 1995, p.3; “Marco legal de la apicultura en la provincia de Buenos Aires” en *Boletín del Colmenar*, Año III, N°23, 1996, p.15; “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año VII, N°29, agosto de 1997, p. 3; “Pagar impuestos para seguir creciendo” en *Apicultura los Lirios*, Año II N°22, 1997, pp. 9-10. “Ausencia de opinión oficial: Sola no contesta” en *Apicultura los Lirios*, Año III N°27, 1998, p. 37; “Gobierno de Córdoba abandona al sector apícola” en *Apicultura los Lirios*, Año III N°31, 1998, p. 23. “A todos los apicultores” en *Campo & Abejas*, 1998. p. 3. “Como cuidar los mercados” en *Espacio Apícola*, Año VIII N°31, enero de 1998, p. 3. “El costo argentino” en *Espacio Apícola*, Año VIII, N°31, enero de 1998, p. 17; “El porvenir es de los que miran adelante” *Op.cit.*; “Feliz año nuevo” en *Espacio Apícola*, Año VIII N°34, agosto de 1998, p. 3. “Países europeos exigen análisis testigo a organismos oficiales” en *Espacio Apícola*, Año VIII, N°34, agosto de 1998, pp. 18-19. “Tambores para miel...” *Op.cit.*; “Declaración de la Honorable Comisión Directiva del SADA” en *Boletín del Colmenar*, Año IV, N°32, 1998, p. 9; “Nuevas normas para los Certificados de Traslado ...” *Op.cit.*; “Paro Nacional Agropecuario” en *Espacio Apícola*, Año IX N°37, marzo-abril de 1999, p. 38; “Análisis a miel de exportación” en *Apicultura los Lirios*, Año III, N°34, 1999, pp. 17-19; “La pesada carga de los tambores” en *Apicultura los Lirios*, Año IV N°40, 1999, p. 4-8; “Por ahora no se exigirá el numero de sala” en *Apicultura los Lirios*, Año IV, N°41, p. 21. “¿Soluciones o problemas?” en *Boletín del Colmenar*, Año V, N°33, 1999, pp. 4-5; “Ley San Luis...” *Op.cit.*; “La 220/95 sigue dando que hablar” en *Boletín del Colmenar*, Año V, N°39, 1999, p.9; “¿Cuáles son los tambores autorizados?” en *Boletín del Colmenar*, Año V, N°38, 2000, p. 27. “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año X, N°45, noviembre-diciembre del 2000, p. 3; “El IRAM continúa con la normativización...” *Op.cit.*; “Hasta en el extranjero se sorprenden de la 220” en *Apicultura los Lirios*, Año V, N°49, 2000, p. 22. “Normas IRAM ...” *Op.cit.*; “Los apicultores queremos hablar mano a mano con el gobierno” en *Apicultura los Lirios*, Año V, N°49, 2000, p. 29; “Confusión e inquietud conmueven a la apicultura argentina” en *Apicultura los Lirios*, Año V, N°50, 2000, pp. 4-9. “Las sanciones ya tienen consecuencias reales” en *Apicultura los Lirios*, Año V, N°53, 2000, pp. 7-8; “Salas de extracción de miel” en *Espacio Apícola*, Año XI N°46, enero-febrero del 2001, pp. 4-17; “Requisitos y exigencias, pero pocas soluciones” en *Apicultura los Lirios*, Año VI, N°58, 2001, pp. 29-31.

⁷¹ Se tiene constancia del lanzamiento de una línea de crédito denominada “Programa Miel Bonaerenses” en el año 1996 ejecutada por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, destinada a la compra de maquinarias y a la financiación de las exportaciones a plazo de pago de 4 años e interés anual del 10,5 %. Sin embargo, no se ha podido certificar el alcance que tuvo dicho crédito ni la cantidad real de créditos otorgados. Este programa es

de extracción 220/95, generó gran descontento, manifestándose principalmente entre los años 1995 y el año 2000. Los apicultores denunciaron no poseer la capacidad financiera para poder afrontar estas reformas y afirmaron que: “La apicultura no es sector financiero y en consecuencia no goza de privilegios, ni redes de seguridad. Tampoco es industria automotriz por ende no tiene mercados cautivos ni rentas aseguradas, ni goza de protecciones especiales. Tampoco es Sindicato Ferroviario, por tanto, no recibe 5 millones de dólares en subsidio [...] El SENASA, de no mediar profundos cambios de actitud pondrá en serio riesgo a este sector”.⁷²

En relación al accionar del SENASA, los apicultores manifestaron preocupación reclamando la falta de aplicabilidad, afirmando al respecto: “Lo que sí tuvieron tiempo de hacer, el pasado 18 de abril [1995], fue sentarse a un escritorio, en alguna oficina de la Capital Federal, y copiar las normas sanitarias de alguna planta procesadora de alimentos, cambiando la expresión ‘planta procesadora’ por ‘sala de extracción’ o ‘acopio’ y ‘alimentos’ por ‘miel’.”⁷³ Por lo tanto, consideraron que estas exigencias eran “un mero trasiego de la normativa de la gran industria lechera o frigorífica”.⁷⁴

La Resolución 121/98 del año 1998 estableció la obligatoriedad de utilizar tambores nuevos o reciclados a nuevos para la comercialización de miel a granel (Resolución de la SAGPyA cuya ejecución quedó a cargo del SENASA) también suscitó críticas y preocupaciones en el sector. Los productores manifestaron “¿Cuán eficiente será esta fiscalización con un SENASA que cada vez tiene menos personal para este tipo de tareas? ¿O solamente se le piden garantías al apicultor sobre la calidad de la miel?”⁷⁵ Consideraron, que la venta de tambores se encontraba en manos de unos pocos y que por lo tanto, dicha Resolución solo encarecía los costos de producción. En este sentido, los apicultores manifestaron que “Dejan de ser una alternativa real cuando se observan algunas limitaciones: varios exportadores no lo aceptan, otros tantos los esquivan y pareciera que no hay suficiente oferta para cubrir la demanda de la exportación de miel argentina”. Por lo tanto, “...el apicultor debe padecer además la carga de comprar tambores a precios monopólicos para poder ofrecer su miel en un envase adecuado para la exportación.”⁷⁶

Asimismo, con respecto a los nuevos análisis de residuos y toxicidad solicitados por SENASA principalmente a partir de 1999, la empresa MIELSO del Partido de Púan, productora de miel orgánica en el sudoeste bonaerense reclamaba: “Más allá de lo legítimo y loable en orden a garantizar la calidad de los productos” lo que no parece conformar es que el SENASA

descripto en “Jornada apícola Bonaerense” en *Espacio Apícola*, Año VI N° 25 noviembre de 1996, pp. 22 y 24 y “Créditos para apicultores Bonaerenses” en *Apicultura Los Lirios*, Año I N°11 noviembre de 1996, p. 28.

⁷² “Discurso del presidente de la Cámara de Apicultores de Río Cuarto ...” *Op.cit.*

⁷³ “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año V, N°20, septiembre de 1995, p.3.

⁷⁴ “Editorial” en *Espacio Apícola*, Año VIII N°31 enero 1998, p. 3.

⁷⁵ “Tambores para miel...” *Op.cit.*

⁷⁶ “La pesada carga de los tambores” *Op.cit.* pp.7 y 8.

“cargue el costo de los mismos sobre los productores”.⁷⁷ El director de la revista *Espacio Apícola* comentó al respecto: “Nos sorprendió saber que MIELSO, una pequeña empresa exportadora de miel con muy baja incidencia en el mercado, debió pagar cerca de \$6000 al laboratorio Xenobióticos por algo más de una veintena de análisis que le impuso SENASA”.⁷⁸ A su vez, denunciaban que, detrás de estas medidas, se escondían intereses políticos y económicos, especialmente de grandes laboratorios argentinos, “que en sus slogans publicitarios hablan de seriedad, responsabilidad ética en favor de la vida” pero cuyos intereses en la Argentina contribuyeron entre otras cosas “[...] a la debacle producida en la apicultura por el sabotaje al laboratorio Wilen”.⁷⁹

Por otro lado, a la vez que denunciaban esta injerencia del Estado, como contrapartida los apicultores reclamaban la falta de apoyo en líneas de crédito y la ausencia del Estado en legislación nacional que promueva, fomente y genere un plan apícola nacional.⁸⁰ En este sentido en 1995, el presidente del SADA, Juan Lázaro Rodríguez, sostenía que los apicultores se encontraban “Sin una ley nacional -que los lobby de turno se empeñan en impedir su promulgación- o con una diversidad de leyes provinciales que convierten en ghettos privados zonas de importante producción nectarífera, prohibiendo el paso y asentamiento de apicultores hermanos”⁸¹. A su vez, reclaman la falta de efectividad de determinados programas destinados a la apicultura. En el año 2000, Estados Unidos elevó una denuncia a Argentina por presunto “dumping”, es decir, por existencia de Programas Nacionales destinados a subsidiar a la apicultura. Sin embargo, a través de las revistas, los apicultores manifiestan que:

A la gente de la SAGyPA debería resultarles muy fácil defender la posición argentina, ya que difícilmente pueda encontrarse alguna medida que beneficie a los apicultores. Por ejemplo: el PROAPI no se sabe a ciencia cierta si es un programa oficial o un negocio privado (...) El programa Miel 2000 ya no existe. Fue derogado oficialmente, aunque ahora parece que "sí, pero no" (...) Para lograr una buena defensa deben demostrar que todo lo que hicieron no favoreció a los apicultores. Si lo logran, después, deberían renunciar.⁸²

Asimismo, en el año 1999, se trató en diputados un Proyecto de Ley denominado "Programa de Desarrollo Comercial de Productos Apícolas". El programa preveía lograr el aumento del consumo de productos apícolas en el mercado interno, el fortalecimiento de las medidas tendientes a la formación de consorcios de productores para exportación, la apertura de nuevos mercados y el desarrollo de normas de calidad que incrementen el valor de los productos

⁷⁷ La empresa fue constituida en 1995 por 15 apicultores de la zona de Púan. Vide “MIELSO S.R.L”, *Espacio Apícola*, N°39 1999 pp. 30-35.

⁷⁸ *Loc.cit.*

⁷⁹ *Loc.cit.*

⁸⁰ “Contribuir hoy, para resolver los problemas que se avecinan” en *Boletín del Colmenar*, Año III, N°11, 1995, p. 3; “Editorial” *Espacio Apícola* Año V, N°19, julio de 1995, p.3; “Jornada Apícola Bonaerense”, *Op.cit.*; “Ausencia de opinión oficial...”, *Op.cit.*; “El gobierno de Córdoba abandona al sector apícola” *Apicultura Los Lirios*, Año III, N°31, 1998, p. 23; “A todos los apicultores”, *Op.cit.*; “Feliz año nuevo”, *Op.cit.*; “¿Soluciones o problemas?”, *Op.cit.*; “Las sanciones ya tienen consecuencias reales”, *Op.cit.*.

⁸¹ “Contribuir hoy...”, *Op.cit.*

⁸² “Las sanciones ya tienen consecuencias reales”, *Op.cit.*.

apícolas.⁸³ Sin embargo, el fondo para financiar dicho programa, se preveía que esté formado por el 1,5 del valor FOB de todas las operaciones de exportación de productos apícolas, aportado por la Cámara de Exportadores. Con respecto a este punto, su representante, Arno Meyer declaró que “Si nos quitan el 1,5% no hay ningún problema, el precio que pagamos la miel baja en relación a eso”⁸⁴ Es decir, que ese porcentaje de las exportaciones “debe salir del bolsillo del ya castigado apicultor, finalmente sería un castigo más y no una ayuda.”⁸⁵ Con respecto a este proyecto, el diputado nacional por Córdoba, Huberto Volando (FREPASO), en una entrevista realizada por *Boletín el Colmenar*, expresó que: “La apicultura ha ido creciendo en forma desordenada, esto no la beneficia, debe ordenarse, pero ese orden no debe ser manejado por el Estado”.⁸⁶

Una de las principales consecuencias del monocultivo en Argentina, fue la disminución de floras naturales en nuestro paisaje y, en consecuencia, una disminución de campos aptos para realizar la actividad apícola y una menor producción de miel y polen por colmena. Juan Pirschen, productor de la localidad de Misiones, cuenta para la *Revista Espacio Apícola* que, en la década de 1960, “La floración principal era el monte, el monte autóctono. Eso ha cambiado [...] los montes se han reducido considerablemente [...] había cosechas de 80 y 100 kilos, más los núcleos que hacíamos [...] los rendimientos de la zona en esta nueva etapa, están en el orden de 30 kilos”.⁸⁷ También Arquímedes Hernández, productor de la Provincia de Buenos Aires, manifestaba al respecto que, “En el tiempo cuando cosechábamos 170 kg por colmena, nosotros no curábamos las colmenas contra nada [...] en la producción agrícola actual no hay flores, salvo el girasol el cual rinde cada día menos [...] también se debe considerar que en esta época hay que luchar contra las fumigaciones y los esporiantes los cuales son un peligro para las abejas.”⁸⁸

El proceso de agriculturización en Argentina, generó un aumento en la utilización de agroquímicos y fertilizantes y repercutió de forma negativa en la producción apícola, principalmente en las regiones argentinas donde la agricultura se abocó a la producción de commodities. Tanto la provincia de Buenos Aires, como las de La Pampa y Santa Fe, legislaron con respecto a los agroquímicos.⁸⁹ El Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, en el año 1988 sancionó la Ley N°10699⁹⁰ referida a la elaboración, formulación, fraccionamiento, distribución, transporte, almacenamiento, comercialización o entrega gratuita,

⁸³ “¿Soluciones o problemas”? *Op.cit.*

⁸⁴ *Loc.cit.*

⁸⁵ *Loc.cit.*

⁸⁶ “La apicultura ha ido creciendo en forma desordenada, esto no la beneficia, debe ordenarse, pero ese orden no debe ser manejado por el Estado” *Boletín el Colmenar*, Año V, N°33; 1999, p.6.

⁸⁷ “Esperanzador regreso a la apicultura en Misiones. Entrevista a Juan Pirschen”, *Espacio Apícola*, Año VI, N°22, abril de 1996, pp.28-31.

⁸⁸ “Las abejas que sacaron pasaje en tren”, *Apicultura los Lirios*, Año I, N°8 agosto de 1996, pp. 18-21.

⁸⁹ Las Revistas Apícolas también dieron cuenta de esta legislación, informando a los mismos apicultores. Ver “Fallo en defensa de los Apicultores”, *Boletín del Colmenar*, Año III, N°22, 1996, p.3.; “Marco legal de la apicultura...” *Op.cit.*

⁹⁰ Disponible en <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-10699.html>. Ultimo acceso 24/6/2018.

exhibición, aplicación y locación de aplicación de agroquímicos, quedando su ejecución a cargo del Ministerio de Asuntos Agrarios y Pesca de la Provincia. Por Decreto N°499/91⁹¹ del año 1991, se reglamentó dicha Ley, quedando a cargo de los Centros Apícolas de la provincia, tanto la inscripción de los apicultores en su zona correspondiente, la confección de un mapa apícola de los apiarios y hacer de nexo entre los apicultores y las empresas aplicadoras de agroquímicos. Por su parte, a través del Decreto N°618/90⁹² del año 1990, reglamentario de la Ley 1173⁹³ de 1989, la Provincia de la Pampa, reguló la fabricación, transporte, distribución, comercialización y aplicación de agroquímicos, quedando también contemplado el registro de productores apícolas, por parte del Departamento de Sanidad Vegetal. La Provincia de Santa Fe legisló en 1995 los productos fitosanitarios, a través de la Ley N°11.273,⁹⁴ efectivizándose su aplicación a partir del Decreto 0052/97⁹⁵ del año 1997. Sin embargo, ni la Ley ni su Decreto reglamentan cuestiones correspondientes con la actividad apícola. En las publicaciones periódicas analizadas los apicultores expresaron su malestar con respecto a la aplicación de agroquímicos, porque se consideró una causa indirecta de la debilidad o muerte de colmenas (al disminuir la flora disponible y por lo tanto la entrada de polen necesaria para la alimentación de las abejas) y causa directa de muerte, en caso de que las aplicaciones hayan sido realizadas por encima de las colmenas.⁹⁶ Lo importante no era solo el gesto de denuncia de la situación, sino también el

⁹¹ Disponible en <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/91-499.html>. Último acceso 25/6/2018.

⁹² Disponible en

http://www.produccion.lapampa.gov.ar/images/imagenes/Archivos/AsuntosAgrarios/Agricultura/Agroquimicos/Decreto_Nac_618_90_Relam_Ley1173_89.pdf. Último acceso 25/6/2018.

⁹³ Disponible en <http://www.produccion.lapampa.gov.ar>. Último acceso 25/5/2018

⁹⁴ Disponible en <https://www.santafe.gov.ar>. Último acceso 25/6/2018.

⁹⁵ Disponible en https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/d_gestion_ambiental/legislacion/provincial. Último acceso 25/6/2018.

⁹⁶ “Las abejas que sacaron pasaje en tren”, *Op.cit.*; “Esperanzador regreso a la apicultura en Misiones...”, *Op.cit.*; “¿Hacia donde vamos?”, *Boletín del Colmenar*, Año III, N°21, 1996, pp. 8-9; “Fallo en defensa de los apicultores”, *Op.cit.*; “Marco legal de la apicultura...” *Op.cit.*; “Acuerdo entre apicultores y fumigadores durante más de dos décadas”, *Apicultura Los Lirios*, Año I, N°9, septiembre de 1996, p.12; “La paja y el trigo en el mercado de la miel”, *Espacio Apícola*, Año VII, N°28, junio de 1997, pp. 14-17; “Residuos de antibióticos y agroquímicos: Argentina debe presentar un plan de control”, *Espacio Apícola*, Año VII, N°28, junio de 1997, pp. 24-30; “Apicultura por apicultores”, *Apicultura Los Lirios*, Año II, N°16, p. 20, 1997; “Apicultura orgánica o natural”, *Apicultura los Lirios*, Año II, N°20, 1997, pp. 4-7; “Trips y agroquímicos amenazan la polinización y la producción apícola”, *Espacio Apícola*, Año IX, N°38, Mayo-junio de 1999, pp. 24-27; “Nota del Sr Pusterla”, *Espacio Apícola*, Año IX, N°38, Mayo-junio de 1999, p.36; “Reportaje a Carlos Hoffman”, *Espacio Apícola*, Año IX, N°36, 1999, pp. 12-17; “Apicultores contra el Malathion”, *Apicultura los Lirios*, Año III, N°38, 1999, p.41; “Masiva mortandad de abejas por fumigación”, *Apicultura los Lirios*, Año IV, N°41, 1999, p.25; “Apicultor de ayer, apicultor de hoy. Carlos Hoffman”, *Apicultura los Lirios*, Año IV, 1999, N°44, p. 25; “Malathion: fumigaciones áreas masivas en el nordeste entrerriano”, *Boletín del Colmenar*, Año V, N°35, 1999, p.6; “Irregularidades en San Nicolás. Carta de Carlos Democles Pusterla”, *Boletín del Colmenar*, Año V, N°37, 1999, p.10; “Transgénicos”, *Boletín del Colmenar*, Año V, N°37, 1999, pp. 16-17; “La apicultura en el contexto ecológico actual: el síndrome de la agricultura”, *Apicultura los Lirios*, Año VI, N°61, 2001, pp. 32-34; “Tortuoso arranque de la temporada”, *Espacio Apícola*, Año XII, N°55, noviembre-diciembre del 2002, pp. 20-23; “Polen: recién empezamos” *Espacio Apícola*, Año XIII, N°57, abril-mayo del 2003, p.3; “Girasol, oportunidad y riesgos”, *Espacio Apícola*, Año XIV, N°64, 2004, pp. 33-40; “Hacia nuevos rumbos”, *Espacio Apícola*, Año XV N°69, 2005, p.3; “Balance y cambios: 25 años de apicultura en el norte santafesino” Entrevista a Daniel Massello”, *Espacio Apícola* Año XVI, N°76, 2006, pp. 4-11; “Cultura orgánica: otra alianza estratégica para crecer como apicultores” *Espacio Apícola*, Año XVIII, N°84, 2008, p. 36; “Un grave problema que exige acciones rápidas, coordinadas e inteligentes” *Gaceta del Colmenar*, N°611, junio del 2010, p. 4; “La humanidad necesita alimentos, necesita abejas y necesita apicultores que las críen” *Gaceta del*

registro de las acciones judiciales que se desarrollaron al respecto, como una forma de poner en conocimiento a los apicultores de estas medidas y generar conciencia de la posible agencia. En 1996 la Justicia de la provincia de la Pampa, sancionó a un fumigador aéreo que, en el año 1989, ocasionó la muerte de más de un centenar de colmenas, siendo un caso “que no registraría antecedentes en la historia judicial de la provincia”.⁹⁷ Otro caso, de los más publicados, fue la denuncia por parte de la Asociación Entrerriana de Apicultores⁹⁸ que en 1999 expuso un caso de fumigación aérea con Malathion⁹⁹. Hugo Fontana, de la producción periodística de Boletín del Colmenar, relata el caso, contando que al enterarse de la fumigación,

Los apicultores entrerrianos, como es lógico se preguntaron cómo va a afectar esto a mis abejas. Inmediatamente se movilizaron para informarse. Cuando empezaron a llegar los primeros datos todo se transformó en aterrador. Malathion es un insecticida fosfato orgánico, uno de la clase de pesticidas que son altamente tóxicos [...] Mata insectos y otros animales, incluyendo humanos, a través de su efecto sobre el sistema nervioso [...] En ese momento aquella inocente pregunta sobre las abejas había quedado en el olvido [...] ahora estábamos hablando de seres humanos [...] Quisiera agradecer profundamente a la Asociación Entrerriana de Apicultores, quienes están peleando por mi vida, la suya y la de todos sin pedir nada a cambio. Espero que esto sirva como un gran precedente para despabilarnos y dejar de cometer errores tan comunes y tan nocivos para los seres humanos.¹⁰⁰

A pesar de las resistencias, entre septiembre y octubre de 1999 se aplicó Malathion a la citricultura en la zona de Villa del Rosario, Santa Ana, Chakarí, y en los departamentos de Concordia y Federación.¹⁰¹

Otras veces, las revistas registran acuerdos entre apicultores y fumigadores, como en el caso de una localidad de la Provincia de Santa Fe que desde 1974 realizó convenios entre la Asociación de Apicultores de Venado Tuerto y empresas aeroaplicadoras “para evitar que cuando se fumigue, el insecticida incida directamente sobre las abejas”.¹⁰² Amparados por la legislación de Santa Fe, que obliga a todo aeroaplicador a avisar con 48 horas de anticipación cuando realice fumigación en zona de apiarios, permitía al apicultor retirar con tiempo sus colmenas.¹⁰³

El 27 de marzo del 2018, en una reunión del Consejo Nacional Apícola en la sede porteña del Ministerio de Agroindustria, con participación del ministro Luis Miguel Etchevehere,

Colmenar, N°611, junio del 2010, pp. 13.17; “Charla con apicultores: hablamos con Carlos Graciano” *Gaceta del Colmenar*, N°611, junio del 2010, pp. 20-21; “Asociaciones apícolas de diferentes partes del mundo solicitan que se declare la Apis melífera especie en peligro de extinción”, *Gaceta de Colmenar*, N°612, diciembre del 2010, p. 5; “Toxicidad de plaguicidas para las abejas” *Gaceta del Colmenar*, N°612, diciembre del 2010, p. 8.

⁹⁷ “Sancionaron a un fumigador que daño a colmenas” *Apicultura Los Lirios*, Año 1. N°8, p. 26.

⁹⁸ “El Malathion o la vida” en *Boletín del Colmenar*, Año V N°34 1999, p. 5.

⁹⁹ Insecticida aplicado en caso de mosca de los frutos, altamente toxico con efectos nocivos para la salud humana, llegando en algunos países a causar la muerte de personas.

¹⁰⁰ “El Malathion o la vida” *Op.cit.*

¹⁰¹ Se convocó a una asamblea en Chajarí en la cual participaron más de 400 personas. Médicos, apicultores, citricultores orgánicos, apicultores y “enfermos que físicamente no soportan una gota más de veneno”. Pese al pedido de parte de la comunidad al Secretario de Producción de Entre Ríos, Gobernador de Entre Ríos, al director del SENASA y al Secretario de Agricultura de la Nación y presentación de recurso de amparo ambiental ante el juzgado de primera instancia N°1 de la ciudad de Concordia, quien rechazó la demanda, la fumigación aérea se llevó a cabo. Información extraída de “Malathion: fumigaciones aéreas masivas en el nordeste entrerriano” *Op.cit.*

¹⁰² “Acuerdo entre apicultores y fumigadores...”, *Op.cit.*

¹⁰³ *Loc.cit.*

un miembro del SADA le manifestó al ministro su preocupación por la muerte de colmenas y pérdida de apicultores, debido a la política agrícola actual, principalmente por el uso de agroquímicos. A lo cual, Etchevehere, en medio del debate respondió “¿Cómo piensan convivir con eso? Porque el modelo no va a cambiar”.¹⁰⁴ Ante esto, el Consejo Federal de la Sociedad Argentina de Apicultores emitió un comunicado, en el cual manifiestan que:

Las abejas están desapareciendo. Porque están desapareciendo sus montes, sus bosques, sus flores. Los apicultores están desapareciendo, y pocos jóvenes se acercan ya a la apicultura, porque han desaparecido las chacras, las flores, y el campo se volvió marrón y se sumergió en venenos, que hoy la hipocresía de muchos, llama productos fitosanitarios. [...] Con su desaparición se deshilacha la urdimbre social y productiva de nuestras comunidades, así como el circuito económico en el cual la apicultura tributa, al igual que el resto de las actividades tradicionales del campo [...]

El actual modelo agroindustrial es antiético, porque destruye los entramados sociales, productivos y económicos de nuestras comunidades, condenando a la miseria a sus ciudadanos [...] El actual modelo agroindustrial es ecocida, porque daña irremediablemente la tierra, el agua y el aire, envenena nuestros alimentos, mata nuestras abejas y deteriora la salud de nuestros habitantes.

(...) Este Consejo Federal asume que más allá de la búsqueda de medidas paliativas a corto plazo, - urgentes y necesarias-, resulta preciso construir una política pública a mediano y largo plazo, que nos permita planificar la apicultura que nuestra comunidad necesita para las próximas décadas. Ello requiere de una nueva institucionalidad, de programas y de presupuestos efectivamente ejecutados para su realización, de funcionarios que prioricen las políticas de Estado a largo plazo y no la mirada coyuntural del gobierno que fuere.

Los apicultores debemos lograr elegir y construir la apicultura que queremos y la que nuestra comunidad necesita para desarrollar sus propias producciones agrícolas. Debemos poder crear formas de desarrollo, investigación y producción apícola en armonía con el ambiente y que permitan el desarrollo de nuestras familias y finalmente sean garantes de biodiversidad. Eso, es Soberanía Apícola.¹⁰⁵

El proceso de extensión de la frontera agrícola en Argentina ocasionó cambios en las formas de producción apícola.¹⁰⁶ Las áreas de floración nativa constituyen un ambiente propicio para la producción de miel, debido al potencial nectario de muchas especies vegetales. Sin embargo, el avance de la frontera agrícola intensiva, obligó al apicultor a desplazarse a otras zonas más propicias, sea dentro de su provincia, como también por fuera de la misma, pudiendo ser un traslado temporal o radicación definitiva. Daniel Massello, productor oriundo de Arrecifes, provincia de Buenos Aires cuenta en una entrevista a la “Revista Espacio Apícola” como en el año 1979 se radicó en Calchaquí, provincia de Santa Fe: “Yo me vine escapando de la soja de mis pagos, pero, cuando llegué aquí fui testigo de los primeros ensayos que se empezaban a hacer para adaptar el cultivo a esta zona. Hoy prácticamente el 90% de las tierras altas de la región están dedicadas a la soja.”¹⁰⁷

¹⁰⁴ “Los apicultores alertan por la muerte de abejas debido al deterioro ambiental”, del día 17 de abril del 2008, Diario La Jornada, en web http://www.diariojornada.com.ar/210270/sociedad/apicultores_alertan_por_la_muerte_de_abejas_a_causa_de_la_contaminacion/. Último acceso 25/6/2018. “Cruce entre Etchevehere y apícolas por la muerte de abejas” del día 6 de abril del 2019, Infocampo, en web <http://www.infocampo.com.ar/cruce-entre-etchevehere-y-apicolas-por-la-muerte-de-abejas-el-modelo-de-agroquimicos-no-va-a-cambiar/>. Último acceso 25/6/2018.

¹⁰⁵ “Cruce entre Etchevehere y apícolas por la muerte de abejas” del día 6 de abril del 2019, Infocampo, en web <http://www.infocampo.com.ar/cruce-entre-etchevehere-y-apicolas-por-la-muerte-de-abejas-el-modelo-de-agroquimicos-no-va-a-cambiar/>. Último acceso 25/06/2018.

¹⁰⁶ “Apicultor de ayer, apicultor de hoy...”, *Op.cit.*; Editorial “Hacia nuevos rumbos”, *Espacio Apícola* Año XV N°69, 2005, p.3; “Balance y cambios:...” , *Op.cit.*; “Cultura orgánica...” , *Op.cit.*

¹⁰⁷ “Balance y cambios: ...” , *Op.cit.*

Los productores de la provincia de Córdoba, en la “Revista Espacio Apícola”, manifestaban que la trashumancia generó dificultades debido a que “el auge de la soja y la excluyente implementación de sistemas de siembra directa, desplazaron a la apicultura, una vez más, hacia zonas climáticamente críticas, productivamente riesgosas y socio-económicamente marginales, con los costos adicionales que implica trabajar sin una adecuada infraestructura de caminos, servicios elementales de provisión de agua y hasta sin energía eléctrica.”¹⁰⁸

Sumado a estos problemas, podemos mencionar otros, como el aumento del alquiler que deben pagar los productores al colocar sus apiarios en los campos. Teniendo en cuenta que la disminución de campos aptos para la apicultura generó una menor oferta de los mismos para colocar apiarios, los propietarios, comenzaron a cobrar un alquiler excesivo, que hoy en día en nuestra región, puede llegar hasta 5 kilos por colmena.

En síntesis, si bien los apicultores utilizaron las revistas como órganos de difusión donde identificaban las problemáticas técnicas, brindaban posibles soluciones (enfermedades en los apiarios, técnicas de producción novedosas, curas para las colmenas, etc.) y asesoramiento acerca de la situación comercial (situación del mercado de la miel), también cumplieron un rol como vectores de actitudes políticas ante las normativas y regulaciones que debían implementar. En este sentido, las revistas expresaron una agencia del colectivo de apicultores a la hora de intervenir en el medio para generar conciencia colectiva.

¹⁰⁸ “Cultura orgánica...”, *Op.cit.*

Capítulo III. Los productores apícolas en el sudoeste bonaerense (1990-...)

Si bien la apicultura tiene un amplio desarrollo por distintas regiones del país, la región del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires¹⁰⁹ ha sido considerada como una de las “cuencas melíferas” de la Argentina, dado que, para el año 2012, su producción representaba el 12% de la miel a nivel nacional e involucraba aproximadamente 1200 apicultores con un total de 362.000 colmenas.¹¹⁰ Más allá de esta afirmación, no hay estudios sistemáticos acerca de la historia social de la apicultura en la región. Asumiendo esto como dato, este capítulo se propone reconstruir someramente: 1) quién es el sujeto productor, 2) qué y cómo produce y 3) cómo comercializa, con la intención de recomponer la trama social y los circuitos económicos de la producción. Para ello, en este capítulo se caracteriza los sujetos que desarrollan la actividad en esta región, reconstruyendo las formas de producción, comercialización y el mercado en el que operan.

Para poder construir un perfil de quiénes fueron estos productores, se recurrió a una encuesta realizada en el año 2013¹¹¹ a 180 productores de la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, integrantes de la Cámara de Apicultores Pampero (entidad conformada junto con la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. en el año 2012) y pertenecientes a Cambio Rural (*vide infra*). Si bien esa encuesta estuvo orientada a una finalidad específica ajena a esta tesina, es posible reconstruir diferentes perfiles. A su vez, se han realizado 21 entrevistas orales semiestructuradas a diversos productores de la región y a extensionistas rurales.¹¹²

III.1. ¿Quiénes son los productores?

En primer lugar, en el **Gráfico N° 1 del Anexo**, se observa que la apicultura es una actividad eminentemente masculina (96% género masculino y 4% femenino). Sin embargo, esta afirmación generada desde la encuesta, contradice el conocimiento empírico de cómo trabajan la mayoría de los productores, en donde predominan las explotaciones a modo de economía familiar, con la participación de mujeres y e hijos.

En segundo lugar, en términos etarios, el 50% de los encuestados tienen entre 31 y 50 años de edad, siendo muy escaso el porcentaje de personas de menos de 21 años que participan de esta actividad (2%) al igual que lo de más de 60 años (9%) (**Grafico N° 2 del Anexo**).

En cuanto a la nacionalidad, de los 180 encuestados, solo uno es de origen extranjero (uruguayo) y el resto, argentinos. De todas maneras, a partir del análisis de las entrevistas es posible sostener que la introducción de la apicultura moderna en la región del Sudoeste de la

¹⁰⁹ Región definida en términos jurídicos, *vide supra*, p.6, cita 4.

¹¹⁰ *Boletín informativo INTA Bordenave*, Año II/N°3/Junio 2012.

¹¹¹ *Vide supra*, p. 13.

¹¹² *Vide supra* el corpus de entrevistas en p. 13, cita 13.

provincia de Buenos Aires se haya dado de la mano de los inmigrantes, principalmente alemanes del Volga, italianos, daneses y franceses.¹¹³

A su vez, se puede observar que un 34% de los 180 productores encuestados, vive exclusivamente de la actividad apícola, mientras que el otro 66% son sujetos que desempeñan la actividad como complementaria de otras. Dentro de ese 66%, se destacan los trabajos de empleado de comercio, empleado rural y comerciante como la ocupación principal de los productores (**Gráfico N°3 del Anexo**). El hecho que los productores apícolas en su generalidad no se dediquen a trabajos rurales independientes se debe a que, en su mayoría, no son propietarios de las tierras.¹¹⁴ Esto permite sostener que la apicultura tuvo un importante grado de *informalidad*¹¹⁵, cosa que a su vez se refuerza cuando se indaga sobre su formación al iniciarse en la actividad: si se considera la totalidad de las respuestas (231 respuestas)¹¹⁶ se observa que la mayoría aprendió a través de un familiar y/o amigo (52%) siendo también importante los que aprendieron mediante un curso de formación apícola (entre los cuales destacan escuelas agropecuarias, personas particulares y casas apícolas). Solo tres personas manifestaron haber aprendido la actividad en sus inicios por medio del curso de formación del INTA (una) y por medio de la Universidad Nacional del Sur (dos) (**Gráfico N°4 del Anexo**). En consecuencia, otro aspecto a tener en cuenta es el grado de educación formal de los apicultores encuestados en la medida en que permite complementar el perfil de los mismos. Al respecto, se observa que la mayoría cuenta con estudios secundarios (45%). Luego, siguen los productores con estudios primarios (36%), con estudios terciarios (10%) y por último, universitarios (9%) (ver **Gráfico N°5 del Anexo**). En cuanto a las edades, los datos nos indican que mientras más grandes en edad sean los productores, mayor es la tendencia a que hayan realizado solo estudios primarios (ver **Anexo Gráfico N°6**).

¹¹³Esta afirmación se sostiene a partir de las entrevistas orales a Elian Tourn, Ingeniero Agrónomo y Doctor en Agronomía de 34 años de edad (en 2019) de la localidad de Bahía Blanca. Apicultor desde 1997, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2007, Agente de Proyecto de área apicultura del INTA Bordenave entre 2010 y 2017. Socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. y Presidente de la institución desde su fundación (2012 en adelante). Entrevista realizada el día 4 de febrero del 2015 en la localidad de Bahía Blanca.

¹¹⁴ Esta variable no fue contemplada en la encuesta dado que tenía otra finalidad de conocimiento. De todas maneras, esta afirmación se sostiene sobre la base de las entrevistas realizadas a productores y el trabajo de campo realizado en estos años con los productores de la Cámara y la Cooperativa de Apicultores Pampero, en donde solo unos pocos son propietarios de tierra. A su vez, la transhumancia que realizan los productores de La Primavera da cuenta de que la mayoría no son propietarios (*vide infra*, capítulo VI.1).

¹¹⁵ El concepto de ocupaciones informales, enunciado por Silvio Felman y Miguel Murmis (2002) permite entender las particularidades de la actividad apícola y ponerlas en dialogo con las estrategias asociativas. Ambos autores las caracterizan como “ocupaciones que requieren escasos capitales para ingresar a ellas, habitualmente no requieren tampoco certificaciones de educación formal o formas complejas de calificación. Precisamente estos acotados requisitos plantean una situación en la cual podrían esperarse moderados requerimientos de conexiones y vinculaciones sociales para llegar a desempeñar este tipo de ocupación. Se va definiendo así una imagen ocupacional que sirve de base a la idea de que estas actividades pueden funcionar como "ocupaciones-refugio" en momentos en los cuales aquellas más formales no ofrecen oportunidades” (Felman y Murmis, 2002: 1).

¹¹⁶ La pregunta permitía responder con más de una opción. De los 180 encuestados, un 68% seleccionó una sola de las opciones, el resto más de una.

III.2. ¿Qué y cómo producen?

Los productos y derivados que pueden obtenerse y comercializarse a partir de la actividad apícola son diversos y de muy amplio espectro: miel, polen, propóleos, jalea real, cera, paquetes de abejas para la venta, reinas¹¹⁷ y celdas reales,¹¹⁸ entre otros, y sus aplicaciones derivadas, como, por ejemplo, productos para la salud,¹¹⁹ la cosmética,¹²⁰ etc. Pese a esta multiplicidad de posibles derivados comercializables, la producción en la región se ha encontrado poco diversificada y, por lo tanto, con escaso valor agregado ya que el productor ha estado abocado principalmente a la producción de miel.

Las actividades que implica la producción apícola no son constantes durante todo el año. El período que requiere más trabajo para el apicultor, se da entre inicios de la primavera y principios de otoño. Durante estos meses, debe visitar las colmenas para suministrarle alimento¹²¹ y medicamentos contra las enfermedades, principalmente la varroasis,¹²² debe corroborar la entrada de néctar y polen y, en caso que sea necesario, “trasladar las colmenas”,¹²³ controlar la postura de la abeja reina y si es necesario realizar un recambio de reina.¹²⁴ Si la cantidad de miel producida lo amerita, el productor puede colocar uno o más alzas¹²⁵ para que las abejas dispongan de más espacio para depositar miel, y cuando la temporada termina (esto varía en relación al año) cosecha la miel de las colmenas, una o más veces. La cosecha se realiza utilizando una técnica de “desabejado” que principalmente consta de “limpiar” con un cepillo suave, las abejas que se encuentran sobre los cuadros de miel, quienes se retiran y vuelven a la colmena. Luego del desabejado, el apicultor lleva los cuadros con miel a la sala de extracción, en la cual, mediante una maquinaria con efecto centrífugo, extrae dicho producto, que es depositado en tambores para su comercialización a granel, o para el fraccionamiento en frascos, si el productor decide realizar ventas al por menor. Debido a que las abejas en el periodo

¹¹⁷ La abeja reina es la única hembra fértil por colmena, que es fecundada por el zángano (macho), y capaz de poner huevos fecundados (de los cuales nacen abejas obreras -infértiles.) y huevos no fecundados, que dan origen a zánganos (machos) fértiles, que fecundarán posiblemente a una reina de otra colmena.

¹¹⁸ Es la celda que contiene a la abeja reina en el interior de la colmena. Pueden ser naturales (creadas por las abejas obreras) o artificiales (fabricadas por los apicultores).

¹¹⁹ Derivados del propóleo. En general, esta producción no cuenta con habilitación sanitaria y se comercializa localmente.

¹²⁰ Jabones y cremas. En general, esta actividad es una producción familiar sin habilitación nacional, a cargo de las mujeres de los apicultores.

¹²¹ El principal alimento que suministra es la Jalea, realizada con agua y azúcar mediante el hervor.

¹²² Ácaro que ocasiona la enfermedad del apiario.

¹²³ Consiste en la práctica de la trashumancia (*Vide infra*, Capítulo VI.)

¹²⁴ El recambio puede ser de forma natural, es decir, con la muerte de la abeja reina, las abejas obreras crean una celda real y alimentan a una larva o más, con una sustancia que secretan llamada Jalea Real. Dicha sustancia, es la que brindará la capacidad reproductiva de la reina. El apicultor, también puede decidir comprar en una “cabaña apícola” una reina ya fecundada, o una reina “virgen”.

¹²⁵ Se denomina alza melaria a cada uno de los “cajones” con cuadros destinados a la acumulación de la miel. Se coloca sobre el cajón inferior, que se denomina cámara de cría, donde la abeja reina generalmente lo utiliza para colocar en las celdas de los cuadros, las larvas.

invernal forman un *bolo* -se aglutinan entre sí- para mantener la temperatura de la colmena y por lo tanto permanecen inactivas, el apicultor no interactúa con el apiario en este periodo, con lo cual se aboca a tareas como reparación o armado de material -reparación o armado de cuadros, colocación de alambre y la cera de los mismos, limpieza y desinfección, entre otras tareas.

Para poder llevar adelante esa producción son necesarios ciertos insumos. Dentro de los más utilizados se encuentra el azúcar, para la alimentación de las colmenas,¹²⁶ los tambores de 300 kg para el almacenamiento y comercialización de la miel, la cera que se utiliza para colocar en los cuadros de madera dentro de las colmenas¹²⁷ y la indumentaria e instrumentos de trabajo, como trajes, pinzas, ahumadores, entre los más utilizados.¹²⁸ De acuerdo a las entrevistas realizadas, y durante el periodo en estudio (1990-2019) el mercado proveedor de estos insumos se encuentra fuertemente oligopolizado,¹²⁹ lo cual resulta desfavorable para el productor, por el escaso poder de elección y negociación a la hora de concretar la compra y la escasez en la oferta de los precios. Ante esto, la estrategia tradicional utilizada por los productores consistió en la compra en conjunto de insumos para bajar el precio de los mismos, principalmente entre los productores de una misma localidad, o entre miembros de algún grupo Cambio Rural, Cooperativa, Centro Apícola, Asociación, etc.¹³⁰

Las condiciones oligopólicas que afectan la compra de insumos, junto a la escasez de recursos que muchas veces ha sufrido el productor, genera que dicho sujeto se constituya en autodidacta, con una amplia capacidad inventiva, desarrollando cantidad y variedad de instrumentos, como colmenas, pinzas, ahumadores, extractores de miel, entre otros artefactos.¹³¹

¹²⁶ El azúcar es utilizado para realizar un jarabe (en base a agua) necesario para la alimentación de las abejas en época invernal.

¹²⁷ La cera se estampa en cuadros alambrados, para que luego las abejas “estiren” las celdas y coloquen principalmente cría, miel y polen.

¹²⁸ El traje es una indumentaria que cubre todo el cuerpo para evitar las picaduras de las abejas. Se complementa con guantes. Las pinzas se utilizan para manipular los cuadros dentro de la colmena. El ahumador es un artefacto utilizado para generar humo (generalmente de hojas secas) que ocasiona que las abejas se recluyan en la colmena.

¹²⁹ Los apicultores de la región entrevistados, destacan dentro de las empresas proveedoras de tambores a nivel nacional, Fabitam (desde 1963) y El Chelivo (desde 1932) y a Greif (se desconoce año de fundación). La cera es provista principalmente por Panales Arroyo, Parteni y Schmidt. La Indumentaria por la empresa Cittadini. Cfr. Entrevista a Diego Iaconis, Bioquímico de 34 años de edad (en 2019) de la localidad de Bahía Blanca. Apicultor desde 1997, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2007. Socio fundador y actual de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. Actuación como Secretario y Director Técnico de la institución (2012 en adelante). Entrevista realizada el día 11 de febrero del 2015 en la localidad de Bahía Blanca; Entrevista a Elian Tourn., *op.cit.*

¹³⁰ Entrevista a Alfredo Marconi, Ingeniero Agrónomo de 49 años de edad (en 2019) de la localidad de Tornquist. Apicultor desde 1990. Asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2008 y Agente de Proyecto junto con Elian Tourn desde el año 2010. Socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. y socio actual de la Cámara de Apicultores Pampero. Entrevista realizada el día 15 de marzo del 2016 en la localidad de Bahía Blanca.

¹³¹ La CAP, se encuentra desarrollando un muestreo y catalogación de todos estos instrumentos fabricados por los mismos productores, desde la década del 70. Tarea llevada a cabo a partir de un proyecto Aprobado por la Secretaría de Políticas Universitarias en el 2016 y financiado por el Ministerio de Educación en el marco de la 3ra Convocatoria de Cooperativismo y Economía Social. A partir de dicho año, la CAP junto a la Universidad Nacional de Sur, se encuentran trabajando en la construcción de un museo apícola de características itinerantes sobre la plataforma de un carretón.

Los productores mencionan que el proceso de agriculturización en la zona, ha influenciado de manera negativa en la cantidad y calidad de miel producida por colmena. Carlos Hoffman, apicultor desde 1936 de la localidad de Tornquist, relata que hacia 1940 “debido a los cardales, la vegetación, el suelo virgen, teníamos cosechas de 120 kg promedio, cada colmena daba un enjambre”.¹³² Los productores que ingresaron en el 70´ y principios del 80´ y que aún permanecen en la actividad relatan que en esas décadas “aún cosechábamos 70 kg de miel por colmena, no había peste y no se fumigaba”¹³³. Otro productor de la localidad de Carhué relata que, en general los primeros años de la década del 80´, en la zona, “un año malo cosechábamos 70 kg por colmena y un año bueno llegábamos a los 120 kg”.¹³⁴ A partir de la década de 1990, los productores de miel de la región observan una merma de la producción, al punto que al 2019 los rendimientos rondan en un promedio de entre 10, 20 y 30 kg por colmena, en algunos años de sequía, la cosecha es nula. Los productores atribuyen esta caída de la producción, a las condiciones de sequía en la región y a la escasez de oferta floral que ocasiona el avance de la soja y otras oleaginosas y, en consecuencia, la falta de campos aptos para desarrollar la actividad. También, la masiva utilización de agroquímicos e insecticidas han influido, de manera indirecta, contaminando la miel y, de manera directa, ocasionado en muchas ocasiones la muerte de las abejas por fumigación aérea. En este sentido, la estrategia productiva que los apicultores han encontrado ha sido la elección de la trashumancia, es decir, el traslado de las colmenas en diversas épocas del año a campos donde exista floración con disponibilidad de néctar para la producción de miel. Así, los apicultores de la región han recurrido de forma cada vez más constante al traslado de las colmenas principalmente al monte nativo¹³⁵ de la provincia de Buenos Aires y al Valle del Rio Negro,¹³⁶ con los costos directos e indirectos que dicho traslado implica. En ese sentido, los apicultores expresan que, cada vez resulta más difícil conseguir campos aptos para realizar la apicultura y que esto deriva en un progresivo aumento de los alquileres que deben pagar a los propietarios de los campos, situación que se acentúa según los productores, resultando en una situación de grave preocupación en la actualidad, principalmente

¹³² Entrevista realizada a Carlos Hoffman, en *Espacio Apícola*, Año IX, 1999.

¹³³ Entrevista Beatriz Adela Walker, productora apícola de la localidad de Huanguelén, de 75 años de edad (en 2019), con más de 40 años de experiencia en la actividad. Sus abuelos, alemanes, eran apicultores, de los cuales aprendió la labor. Socia fundadora y actual de la Cámara de Apicultores Pampero. Entrevista realizada el día 24 de mayo del 2015 en la localidad de Huanguelén, en el marco de un proyecto de Extensión que vinculó a la CAP, UNS e INTA, con el propósito de generar material para la formación de un Archivo Histórico Audiovisual sobre la actividad apícola y sus sujetos.

¹³⁴ Mauricio Torchelli, productor apícola de 44 años de edad (en 2019) de la localidad de Carhué, apicultor desde el año 1986, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el 2008, socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012). Entrevista realizada el día 6 de diciembre del 2014 en la localidad de Goyena..

¹³⁵ En el sur de la provincia de Buenos Aires, en los partidos de Villarino y Patagones se encuentra la región del Monte Nativo, compuesta por una flora autóctona de piquillines, algarrobos y caldenes.

¹³⁶ Muchos apicultores de la región han optado progresivamente por el Valle de Rio Negro debido a la producción frutal. Pese a que brindan un servicio ecológico mediante la polinización, no han percibido generalmente retribución económica, que debería ser brindada por las empresas productoras de fruta.

en las localidades más densamente pobladas de la región como Coronel Suarez y Pigüé, donde los productores pagan entre 4 y 5 kg de miel por colmena. Es interesante observar que la transhumancia aumenta como práctica en la medida que aumenta el número de colmenas: los agricultores con menos de 50 colmenas, todos ellos producen asentados en un lugar, mientras que en la medida que el número de colmenas crece, lo hace también la práctica de la transhumancia (**Gráfico N° 7 del Anexo**)

Durante el periodo comprendido entre los años 1990 y 2019 la producción en la región ha estado atravesada por problemas sanitarios en las colmenas. A partir de los relatos de los productores se puede conocer que desde la década del 1980 debían hacer frente a determinadas enfermedades en los apiarios, principalmente la *loque americana*¹³⁷ y la *varroasis*, ambas detectadas en la región entre 1986 y 1989. La problemática se acentuó debido a la utilización de medicamentos elaborados por los productores, autodenominados “caseros” y a la imposibilidad de afrontar los costos de los medicamentos “sintéticos” aprobados por el SENASA, sumado a la ineficacia que algunos de esos productos ha demostrado, en relación a la resistencia que las abejas desarrollaron a sus principios activos. A su vez, en otros casos los productores afirman que pese a esta ineficacia evidenciada en la cura de las colmenas,¹³⁸ se han desarrollado convenios entre organismos estatales, como el INTA, con los laboratorios de sanidad apícola, principalmente a través del Programa Integrado de Desarrollo Apícola (PROAPI).¹³⁹ El hecho de curar con productos caseros no aprobados, se basó también en una renuencia y cierta desconfianza por parte del apicultor a la utilización de insumos de sanidad apícola elaborados por laboratorios privados,¹⁴⁰ que además fueron criticados y observados como altamente costosos para poder afrontarlos. La desconfianza se acentuó luego de 1986, en donde la mayoría de los apicultores de la región consultados, aplicó un insumo de sanidad contra la varroasis, de un laboratorio reconocido que ocasionó la muerte de una gran parte de las colmenas. Beatriz Adela Walker, productora de la localidad de Huanguelén¹⁴¹ nos cuenta que

Cuando empezó la varroa, recuerdo, que no voy a dar el nombre, pero había un producto que pusimos todos y se me murieron casi todas las colmenas llenas de miel ¡y era varroa! Y el producto no servía [...] Tenía unas 70 colmenas, justo era, como contaba hoy, que estaba haciendo el secundario, ya era grande yo, e iba mi hermana, pero como estábamos tranquilas que estaban con comida, que las habíamos curado, era invierno... cuando fui de las 70 quedaron 18. Todas llenas de miel, muertas. Había productos que salían al mercado de distintos laboratorios. Bueno, ese tenía renombre en ese momento, era bueno, y pero le paso a todos, a la mayoría de los que curaron con eso se le murieron las colmenas. Es triste, porque yo caminaba por el colmenar y lloraba porque las había dejado perfectas y encontrarme con 18 colmenas de todo lo que había ahí, y que estaban perfectas cuando las dejamos [...] eran 70 colmenas llenas de miel y quedaron 18.

¹³⁷ Es una enfermedad producida por el bacilo *Paenibacillus larvae* que afecta a las larvas de abeja.

¹³⁸ Esta afirmación fue comentada por dos entrevistados, que solicitaron que se preserve su identidad.

¹³⁹ PROAPI funciona desde 1996 y estuvo orientado a la investigación de la apicultura en relación principalmente a la sanidad y la extensión a través de promotores que trabajan en el asesoramiento a los productores.

¹⁴⁰ El principal laboratorio hasta el año 2003 fue Lavet SRL, fundado en 1982. En el año 2003 es fundado Apilab SRL. Y desde 1999 Bayer.

¹⁴¹ Beatriz Adela Walker, *op.cit.*

Por otra parte, los apicultores manifiestan que siempre existió la imposibilidad de poder afrontar los controles, por ejemplo, en relación a la cantidad de residuos en miel que se piden para la exportación. Frente a ello, gran parte de los productores, a su vez, no utiliza salas de extracción aprobadas, sino que dan cuenta de un amplio uso de salas de extracción en los mismos domicilios particulares de los productores, entre las razones, debido a los costos elevados que conlleva el acondicionamiento de una sala para su aprobación por SENASA.¹⁴² Además, para llevar a cabo cualquiera de estas tareas, es indispensable la inscripción en el Registro Nacional de Productores Apícolas (RENAPA),¹⁴³ que pese a tener un costo muy bajo, ciertos apicultores aún no se encuentran inscriptos.

III.3. ¿Cómo comercializan?

La comercialización de los productos apícolas es un tema central. Al ser consultados los productores acerca de cómo han vivenciado la actividad a lo largo de su trayectoria un punto que mencionan como problemática común es la comercial. Atribuyen el origen al oligopolio existente en la exportación y la interferencia de los acopiadores en la cadena de comercialización. Diego Iaconis cuenta que:

...los años en los que hay una buena cosecha los acopiadores y exportadores de miel se retiran del mercado, no compran, hacen un ataque psicológico. Entonces vos, como productor que vivís pura y exclusivamente de las colmenas ¿Qué haces si no podés vender la miel? Vos tenes compromisos, tenes que vivir, entonces automáticamente estas obligado a vender cuando ellos abren el mercado. Pero ahora en vez de estar 27, 28 pesos el kg de miel te la compran a 24, y encima es un mercado que esta oligopolizado y tenes acopiadores también, que son los intermediarios y se aprovechan. ¡Y todos los años hacen lo mismo! Los apicultores siempre son rehén de ese sistema...¹⁴⁴

Por lo tanto, en relación al relato de los protagonistas, sostenemos que, el precio de la miel internacional (valuada en dólares y por kilogramo) en la mayoría de las ocasiones no representó el precio que recibió efectivamente al productor por su cosecha. La miel producida en Argentina ha sido, durante el periodo 1990-2019, exportada a granel en un 90%¹⁴⁵ en tambores de 330 kilogramos y el restante 10% fraccionada y comercializada en el mercado interno.¹⁴⁶ Esta comercialización en el mercado interno es, en general, en “negro”, por lo que el productor está ligado fundamentalmente al comportamiento de determinados agentes que operan en el mercado. En ese sentido, María Emilia Estrada afirma que, si bien antes de la devaluación de la moneda nacional en el año 2002 se contaba con la presencia de unas 30 empresas exportadoras de miel a granel, sólo seis comercializaban entre el 60 y el 70 % del volumen total (Estrada, 2014: 146). Y

¹⁴² Informalmente se indica que, al día de hoy, rondaría en un costo de \$300.000.

¹⁴³ Gestionado por el Ministerio de Agroindustria de la Nación, el RENAPA permite visualizar productores y cantidad de colmenas de los mismos, junto con el registro de los campos donde colocan sus colmenas.

¹⁴⁴ Entrevista Diego Iaconis, *Op.cit.*

¹⁴⁵ Información obtenida del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, documento en formato digital <http://www.mincyt.gob.ar/adjuntos/archivos/000/047/0000047500.pdf>. Consultado el día 28/01/2018.

¹⁴⁶ El consumo de miel en Argentina ronda los 200 gr. per cápita al año, mientras que en países como Japón, Estados Unidos o Alemania el consumo anual es de 1 Kg. por persona.

si bien, a fines del año 2002, se alcanzó un máximo de 120 empresas comercializadoras en el mercado externo, sólo una decena de ellas concentraban el 70% del total comercializado¹⁴⁷ (Estrada, 2014: 146). A partir del 2011, comenzaron a operar un centenar de empresas en el mercado externo, sin embargo, las primeras diez firmas concentran el 85% del volumen físico de la exportación (Estrada, 2014: 147). En coincidencia con ello, los productores sostienen que, por momentos, han experimentado como estas empresas pagaron un precio considerado no deseable, pese a que el precio de la miel a nivel internacional resultaba favorable. Asimismo, los apicultores entrevistados revelan que, en la cadena de comercialización, entre el productor apícola y las exportadoras, se encuentra un eslabón intermedio poco visibilizado: los acopiadores de miel. Mauricio Bertani, dice al respecto

Generalmente hay vendedores en la zona, se llaman acopiadores, gente que compra para los exportadores. También hay exportadores directos que bajan a las localidades por contacto y se le vende la miel directamente. Particularmente nunca vendí a un exportador directamente, sino que fue siempre un intermediario. Te compra la miel, viene y la carga y te paga. Depende el arreglo que vos hagas económicamente. Si quieres que te paguen en el momento es tanto el valor, si quieres que te paguen en 15 días es otro y a 30 días es otro. Nosotros particularmente en Pringles nos juntamos con la gente del grupo y tratamos de vender a buenos precios, pero nunca logramos llegar a un exportador.¹⁴⁸

En síntesis, es posible sostener que, si bien la apicultura en la región es asumida en un 66% como complementaria a otros ingresos laborales, en un 34% representa el único ingreso, lo cual no es una cifra menor para este tipo de producciones. En su mayoría, dada la escasa diversidad productiva, los apicultores dependen únicamente de la producción de miel, cuyo rendimiento ha ido mermando por causas climáticas, sanitarias y de cambios en el modelo agropecuario a nivel nacional y regional. Asimismo, el apicultor experimenta dificultades en la compra de insumos debido a las condiciones oligopólicas en las que opera el mercado y en las cuales intervienen sujetos denominados “acopiadores”, quienes definen generalmente precios considerados “injustos” por parte de los productores. En la región, operan aproximadamente diez acopiadores, quienes compran la miel para luego vender a las exportadoras (principalmente a Nexco, ACA, Cipsa y Honey Max). Los productores denuncian que, entre ellos, han recurrido a acordar el precio de la miel de antemano, como una de las estrategias para obtener mejores ventajas. Debido principalmente a la escala de producción, el apicultor carece de poder de negociación, obteniendo poco margen para decidir respecto al momento de venta del producto y

¹⁴⁷ Entre las que explicaban el mayor volumen exportado se encontraban: A.C.A, Honey Max SA, Nexco SA, Seylinco SA, Radix, TransHoney, CEASA y Times SA; firmas localizadas en el territorio de la Provincia de Buenos Aires o en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Estrada; 2014: 146).

¹⁴⁸ Mauricio Bertani, productor apícola de 40 años de edad (en 2019) de la localidad de Coronel Pringles, apicultor desde el año 2002, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el 2008, socio fundador y actual de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012 en adelante). Entrevista realizada el día 6 de diciembre del 2014 en la localidad de Goyena.

generalmente no posee la espalda financiera para acopiar la producción y esperar un momento de precios favorables, a diferencia de lo que ocurre en otras actividades agropecuarias.

Frente a este escenario, es que muchos apicultores han optado por recurrir a formas asociativas de producción y de trabajo. Los capítulos siguientes, procuran dar cuenta de estas alternativas.

Capítulo IV. El cooperativismo en Argentina (Siglos XIX-XXI) y el asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense

Este capítulo se propone presentar una breve historización del cooperativismo, entendido como una forma particular de encarnación de los principios asociativos. El objetivo es poder entender el proceso de constitución de las cooperativas agropecuarias, su situación en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, y la conformación e institucionalización de las cooperativas de trabajo (1990-...), de manera tal de poder contextualizar el movimiento cooperativo que caracteriza la producción apícola del sudoeste bonaerense.

IV.1. Cooperativismo y asociativismo

El cooperativismo moderno tiene sus bases en el movimiento rochdaliano del siglo XIX, cuyos principios se basan en la democracia, la asociación libre y voluntaria, la indivisibilidad de las reservas sociales, la ausencia de privilegios para los fundadores, el interés limitado al capital no conceder créditos para consumo y operar solo con los socios, el fomento de la educación y el no tener el propósito de difundir ideas políticas, religiosas o nacionales, (Plotinsky, 2015: 170). Para algunos autores, el desarrollo del movimiento cooperativo en Latinoamérica tiene cuatro vertientes: la tradición de los pueblos originarios, los principios católicos, la influencia europea y el desarrollo del Estado (Salminis, 2010: 3). De todas maneras, en la Argentina, ha predominado de manera excluyente el desarrollo a partir de la inmigración europea, relacionado con el asociacionismo étnico.

Los estudios sobre el asociacionismo han estado casi en su totalidad vinculados a los procesos migratorios de mediados del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, entendiéndolo como una estrategia orientada a crear un espacio que permita expresar, construir y mantener cierta identidad colectiva, a la vez que generar redes de sociabilidad y contención simbólica y material a través de las prácticas de socorro mutuo (Blasco Rodríguez, 2008; Devoto, 1992; González Bernaldo de Quirós, 2013; Sábato, 1998).

Las tradiciones y formas mutuales de organización basadas en principios solidarios y cooperativos fueron la clave de instituciones con fuerte contenido étnico y que agrupaban a los sujetos por nacionalidad, fe religiosa, clase social, oficio o actividad (Plotinsky, 2015: 159). Estas organizaciones comunitarias tuvieron objetivos concretos como mantener la cultura de origen, ejercer representación ante otras instituciones o el mismo estado, facilitar el acceso a determinados servicios de salud, educativos y sociales, sentando en muchos casos las bases de la organización sindical y política (Plotinsky, 2015: 159). Esas experiencias asociativas fueron una forma de intervención en el espacio público y pueden entenderse como una forma del ejercicio

de la ciudadanía en un contexto caracterizado por una limitada participación pública (Olivera, 2011: 3; Sábato, 1998).

IV.2. El cooperativismo en Argentina (Siglos XIX-XXI)

Según Salminis (2010) existe un consenso generalizado entre distintos autores sobre el hecho de que el principal impulso al origen del cooperativismo se debió a la cultura laboral de los inmigrantes europeos, destacando a los pequeños productores rurales en la creación de cooperativas agrarias de comercialización y a los obreros industriales y artesanos que fomentaron el cooperativismo de consumo al compás del crecimiento urbano, sobre todo en Buenos Aires, Rosario y en otras ciudades de la pampa húmeda Argentina (Salminis, 2010: 2).

Las primeras expresiones del cooperativismo en nuestro país corresponden a la rama del consumo. La referencia más antigua remite a la Asociación Panadería del pueblo, fundada en Paraná, Entre Ríos, en octubre de 1857, que funcionó hasta 1860 (Plotinsky, 2015: 160). Para las cooperativas agrarias, se considera en general a la *Sociedad Cooperativa de Seguros Agrícolas y Anexos Ltda. El Progreso Agrícola*, fundada por colonos franceses de la localidad de Pigüé, provincia de Buenos Aires, en 1898, como la precursora (Montes y Ressel, 2003: 13). Otra experiencia pionera del cooperativismo en el sector rural es la empresa apícola *El Colmenar*, creada en 1865 por dos naturalistas franceses en Paraná (Plotinsky, 2015: 164). En ambos casos, además de ser un centro para la actividad económica, se convirtieron en punto de reunión y encuentro, es decir, en centros de actividad social (Plotinsky, 2015: 164). El cooperativismo agropecuario procuró, en un principio, responder a las necesidades de aprovisionamiento de bienes de uso y consumo y, también, a la comercialización interna de la producción; luego, por efecto de su propia expansión, incluyó la comercialización externa, la industrialización y el crédito cooperativo (Salminis, 2010: 6). El acceso a la tierra, los contratos de arrendamiento y aparcería (o la inexistencia de ellos), la incertidumbre del mercado y la comercialización resultaron un estímulo para el nacimiento de organizaciones de campesinos colonos, tanto en el ámbito sindical como comercial, con el objetivo de proteger e incrementar los intereses económicos y sociales de sus miembros (Salminis, 2010: 12-13).

Hasta 1926, el Código de Comercio consideraba las cooperativas como sociedades comerciales, y dejaba librado al Estatuto Social todo lo referente con las condiciones para ser socio, la fijación del capital y la manera de formarlo o aumentarlo. Todo esto motivaba la fácil confusión de las cooperativas con entidades de diversa índole y la utilización de la denominación de cooperativa, sin serlo en la práctica. A su vez, no se disponía de ningún tipo de sanción contra las sociedades que no siendo auténticamente cooperativas se daban esa denominación (Plotinsky, 2015: 169-179). Pese a la escasez y poca confiabilidad de fuentes estadísticas, hasta comienzos del siglo XX se habían desarrollado poco menos de 60 entidades cooperativas, llegando a ser 206

entidades con 118.945 asociados en 1924 (Plotinsky; 2015: 170). De todas maneras, entre esas sociedades que ostentaron la denominación de “cooperativa” hubo algunas que lo eran realmente, otras que cumplían parcialmente los principios rochdaleanos y un gran número que eran simples empresas lucrativas, debido a que la normativa legal, vigente desde 1889, era muy pobre en la caracterización institucional y aceptaba que las cooperativas se establecieran bajo cualquiera de las formas societarias mercantiles (Plotinsky, 2015: 160).

En 1926, bajo el gobierno de Marcelo T. de Alvear, se sancionó la Ley N°11.388, precedida de una serie de congresos cooperativos de carácter nacional (Mateo, 2002: 3). Esta ley procuró expresar un auténtico sentido doctrinario, estableciendo que las Cooperativas deberían basarse en los principios rochdaleanos y, a su vez, defendiendo una forma de distribuir las utilidades entre los socios (Plotinsky, 2015: 170). Según Mateo la institucionalización del movimiento tuvo su razón de ser en las transformaciones operadas en la propiedad agraria, la estabilidad que dio al productor la Ley N°11.170 sobre arrendamientos¹⁴⁹ sancionada en 1921-junto con la tendencia de las explotaciones a manejarse como empresas comerciales más que dedicadas a la economía de subsistencia (Mateo, 2002: 4).¹⁵⁰ A su vez, desde 1926 una serie de factores afectaron el crecimiento del sector agrícola, entre ellos, el descenso de los precios de los cereales, el encarecimiento de los arrendamientos, el aumento de los costos de producción como transportes, maquinarias, implementos agrícolas y la insuficiencia del crédito agrícola (Rapoport, 2006: 160). Este panorama indujo a los sectores agrarios a reclamar la intervención creciente del Estado y, pese a que el gobierno radical no alteró la estructura agroexportadora, procuró atender algunos reclamos de los pequeños y medianos productores rurales, avanzando en la sanción de leyes como la N°11.170 de arrendamientos y la N°11.388 de Cooperativas (Rapoport, 2015: 162).

La ley 11388 otorgó estatuto legal a estas instituciones, que se convirtieron en actores importantes a la hora de bajar los costos de intermediación, agrupando y dando auxilio a los productores rurales, siendo Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa donde se consolidó el movimiento cooperativo, incorporándose en la década del 30 los productores aldoneros de Chaco (Mateo, 2002: 3).

A su vez, el desarrollo del cooperativismo agrario se consolidó con un proceso de integración que condujo a la creación de federaciones y/o cooperativas de segundo grado, es decir, donde los socios son las cooperativas o instituciones. Las primeras experiencias de este

¹⁴⁹ La Ley se sanciona en un contexto en el cual los pequeños y medianos arrendatarios cerealeros estaban obligados a pagar un canon elevado por trabajar la tierra del propietario o gran arrendatario por periodos breves sin posibilidad de planificar la producción ni decidir sobre la comercialización. La ley Nro. 11.170 contemplaba la indemnización por mejoras, la negociación de la comercialización libre de los productos, extensión del contrato de alquiler, se le garantizaba al arrendatario vivienda confortable, entre otros aspectos (Rapoport, 2006: 162).

¹⁵⁰ El contexto de producción agrícola ganadero del periodo de entreguerras es sumamente complejo, especialmente en el agro pampeano. Para ver un desarrollo del mismo, ver Juan Manuel Palacio (2000).

tipo fueron la Confederación Entrerriana de Cooperativas (1913), la Asociación de Cooperativas Rurales de Zona Central en Rosario (1922) que cambia posteriormente su nombre por Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) y la Unión de Cooperativas Ltda. San Carlos (1928) que agrupó a cooperativas tamberas (Plotinsky, 2015: 164).

Los cambios en la economía argentina ocasionados a partir de la crisis de 1930, repercutieron en el movimiento cooperativo. El primer impacto de la crisis se produjo en el sector externo, dando como resultado una balanza comercial deficitaria (Rapoport, 2006: 191 y 208). Pese a la caída de los precios de los cereales y del derrumbe de la demanda externa, no hubo una reducción de la superficie de siembra. Aunque existió una tendencia hacia la Industrialización por Sustitución de Importaciones, la agricultura y la ganadería continuaron siendo los sectores vitales de la economía nacional (Rapoport, 2006: 268). La caída de la balanza comercial llevó a los gobiernos argentinos a tomar una serie de medidas para defender los intereses del sector (Rapoport, 2006: 270). De todas maneras, la particularidad de esta crisis fue que dio lugar a situaciones diversas, que no necesariamente se explican en el contexto macroeconómico. Si bien en general hay una reversión de la tendencia creciente al acceso a la propiedad de la tierra por parte del productor y a un mayor peso relativo del arrendamiento, en relación a una capa importante de productores que se había endeudado y no habría podido hacer frente al pago de sus hipotecas (Olivera, 2011: 2), otras desarrollaron estrategias para defender y acceder a la propiedad en el escenario de crisis (Balsa, 1994).¹⁵¹ Para evitar los desalojos de arrendatarios, el Estado instrumentó una política de prórrogas y rebajas de cánones a los mismos y, también, entre otras cuestiones, se creó una Cámara Arbitral de Arrendamientos en 1940 (Olivera; 2001, 5 y 6). En ese contexto, las cooperativas agropecuarias se volvieron una alternativa para abaratar costos y afrontar la crisis (Olivera, 2001; 5 y 6). No obstante, en el periodo que va de 1930 a 1945, el Estado no promovió una política activa frente al cooperativismo, salvo para frenar su desarrollo cuando se ponían en riesgo algunos intereses privados, como en el caso de las cooperativas eléctricas.

Con respecto a la política agraria desarrollada por el peronismo (1946-1955) Blanco (2001) sostiene que la misma puso un énfasis en la transformación del régimen de tenencia de la tierra y en la democratización en el acceso a la propiedad de la misma, apuntando principalmente contra el poder de los latifundistas pampeanos. No obstante, esta política fue más agresiva en el discurso que en la práctica, y comenzó a diluirse y a adoptar un carácter más conciliador, hacia fines de la década de 1940, como un intento de conciliación con el empresariado rural, en un contexto donde el modelo económico implementado comenzó a mostrar síntomas de

¹⁵¹ A nivel nacional el porcentaje de propietarios entre 1914 y 1937 descendió del 50,7% al 37,9%, mientras que los arrendamientos aumentaron del 38,4% al 44,3%, una mirada regionalizada permite diversificar esa imagen según la forma de tenencia previa (Balsa, 1994: 59).

agotamiento y a demandar una mayor participación del sector agropecuario en la generación de divisas (Blanco, 2001: 1). Pese a estas contradicciones entre discurso y práctica, durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón y en función de alcanzar la pretendida redistribución del ingreso a favor de la pequeña y mediana industria, se optó por acrecentar la producción agropecuaria, minimizar el conflicto social y evitar el desgaste político (Mateo, 2002: 7-8). Desde ese momento, el campo desempeñó un papel estratégico y el cooperativismo agrario acompañó, no sin recurrentes reclamos, la política económica de estos años (Mateo, 2002: 7). El Estado bajo el primer gobierno peronista mantuvo relaciones con el movimiento cooperativo en dos planos, en primer lugar, en tanto representación de los productores agrarios agrupados en las cooperativas y, en segundo lugar, en cuanto a la función estatal de fomento, supervisión y control, en resguardo de los intereses de la comunidad, función a cargo la División Nacional de Cooperativas, dependiente primero del Ministerio de Agricultura y, desde 1948, elevada al rango de Dirección del Ministerio de Industria y Comercio de la Nación (Mateo, 2002: 7). De acuerdo a Noemí Girbal de Blacha (2001) los desfases ocurridos en la economía argentina a partir de 1949 y “la vuelta al campo” en el segundo mandato de Juan Domingo Perón, hicieron de las cooperativas agrarias un instrumento requerido por el Estado para reducir los costos de intermediación (Girbal de Blacha, 2001: 10). El crédito oficial se puso al servicio de las actividades agrarias y las cooperativas pasaron a ocupar un papel protagónico en esta reorganización de la planificación económica argentina (Girbal de Blacha, 2001:10). Desde que el peronismo puso en vigencia el Segundo Plan Quinquenal en 1951, el Estado nacional desplegó una política favorable al cooperativismo agrario -basada principalmente en la ley de 1926 -a través de la asistencia técnica y económica, donde el crédito bancario, la provisión de materia prima, la exención o reducción de impuestos fueron los mecanismos principales de las políticas públicas y, en su implementación, el papel del Banco de la Nación argentina fue decisivo (Olivera, 2011: 6). El resultado general de esta política fue que, entre 1946 y 1955, se formaron 113 organizaciones cooperativas, constituyendo la época de mayor expansión numérica del cooperativismo agrario argentino (Mateo, 2002: 8).¹⁵²

No se registran estudios para el periodo 1956-1976 sobre cooperativismo. En cambio, se sabe que con las políticas iniciadas a partir de la última dictadura militar en el país (1976-1983) comenzaron las manifestaciones de crisis del sistema cooperativo agropecuario (Gorenstein, Barbero y Gutiérrez, 2001: 6) la relación existente entre el Estado y el movimiento cooperativo sufrió un drástico quiebre a partir de 1976, en paralelo al comienzo de la aplicación de un nuevo modelo de funcionamiento de la economía (Plotinsky, 2015:4). El movimiento cooperativo se vio perjudicado por la imposición de dos medidas: una, la llamada “Ley” 21.526 de Entidades

¹⁵² Una de las centrales cooperativas que se constituyen por estos años es la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), entidad de segundo grado vinculada a la Federación Agraria Argentina (Mateo, 2002: 8).

Financieras promulgada en 1977,¹⁵³ que prohibió la continuidad de la operatoria de las 400 cajas de crédito existentes, perjudicando principalmente al cooperativismo de crédito;¹⁵⁴ dos, la sanción de la “Ley” de Radiodifusión en 1980, que prohibía expresamente a las entidades cooperativas ser licenciatarias de medios de comunicación (Plotinsky, 2015:5). Además, si bien no hay estudios concretos que lo demuestren, se puede intuir que el cooperativismo sufrió también, en tanto movimiento social, las consecuencias del terrorismo de Estado en la destrucción las formas de participación y organización social preexistentes. En consecuencia, al finalizar la dictadura militar, las organizaciones cooperativas se habían reducido en un 15% (Plotinsky, 2015: 4 y 5).¹⁵⁵

A partir de 1983, con el restablecimiento de la democracia en Argentina, el gobierno de Raúl Alfonsín visualizó al cooperativismo como uno de los sostenes necesarios para el fortalecimiento de la sociedad civil, dada su naturaleza participativa y su poder democratizador (Plotinsky, 2015: 5). La importancia que revestía el cooperativismo para el gobierno se evidenció en una medida temprana, al elevar el rango institucional de la autoridad de aplicación, creando por el Decreto 15/83 la Secretaría de Acción Cooperativa en el ámbito del Ministerio de Economía de la Nación, a la que, mediante el Decreto 345/83, se le asignó la competencia que en materia cooperativa era ejercida hasta entonces por el Instituto Nacional de Acción Cooperativa (INAC). Además, en 1986 se sancionó la Ley N°23.427,¹⁵⁶ por la que se creaba un fondo para educación y promoción cooperativa en todos los niveles de enseñanza (Plotinsky, 2015: 5).¹⁵⁷

¹⁵³ En 1976 el régimen militar impulsó una reforma financiera cuyas bases jurídicas quedaron establecidas en la Ley de Entidades Financieras N°21.526 y la Ley de descentralización de los depósitos N°21.495. Esta reforma implicó una fuerte reasignación de recursos a favor de los agentes bancarios quienes de una participación del 17,1% en el total de las entidades financieras del sistema en 1976, alcanzaron el 78,1% en el 2003 (Muñoz y Verbeke, 2004: 64). Asimismo, la reforma permitió sólo a los bancos comerciales ejercer la intermediación financiera. Frente a esto, si las entidades cooperativas deseaban mantener la posibilidad de captación de depósitos, se veían obligadas a transformarse en bancos lo que, debido a la exigencia de altos montos de integración patrimonial mínimos, implicaba la fusión de cajas de crédito (Muñoz y Verbeke, 2004: 66).

¹⁵⁴ Bajo los efectos de la reforma financiera, principalmente en las restricciones impuestas por la política crediticia, las cooperativas comenzaron a financiar a sus socios y se produjeron los primeros signos de crisis en las explotaciones pequeñas y medianas. Muchos asociados afrontaron dificultades en la devolución de sus deudas con las cooperativas y estas últimas entraron en crisis de solvencia (Gorenstein, Barbero y Gutiérrez, 2011: 6). De todas maneras, en respuesta a una serie de acciones públicas desarrolladas por el movimiento cooperativo, se autorizó su transformación en bancos comerciales bajo forma jurídica cooperativa. El proceso concluyó en junio de 1979, con la creación de 77 bancos cooperativos (Plotinsky, 2015: 5).

¹⁵⁵ Sin embargo, todavía ocupaba lugares considerables en la economía nacional. Las cooperativas agrarias participaban en más del 20% de la exportación de granos, y en un 46% de la comercialización interna. También tenían el 30% de la leche acopiada, el 35% de la producción de algodón y casi 50% de yerba mate, entre otros (Plotinsky, 2015: 6).

¹⁵⁶ Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/22268/norma.htm>. Último acceso 26/6/2018.

¹⁵⁷ La ley creó el Fondo para Educación y Promoción Cooperativa, cuyas finalidades fueron las siguientes: promover mediante los programas pertinentes la educación cooperativa en todos los niveles de enseñanza primaria, secundaria y terciaria; promover la creación y desarrollo de cooperativas en todos los ciclos del quehacer económico, producción primaria y fabril, comercial, de servicios, vivienda, trabajo y consumo; promover la creación y funcionamiento de cooperativas que tengan por objeto elevar el nivel de vida de las comunidades aborígenes, entre otros objetivos.

Las medidas tomadas durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1998), el régimen de acumulación implementado, basado en la apertura y la desregulación, en cambio, tuvieron fuertes consecuencias en el ámbito de la producción y el trabajo, y por ende en el cooperativismo argentino. Así, las cooperativas agropecuarias comenzaron a disminuir.¹⁵⁸ De acuerdo a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y el del 2002 se puede observar que hubo una reducción de *circa* 25 % en los establecimiento productivos. Particularmente en la Región Pampeana el número de explotaciones disminuyó en un 30,5%, casi 60.000 productores (Ressel y Silva, 2008: 80). Esto se explica principalmente por la implementación de un modelo de producción basado en tecnologías que potenciaron la producción de gran escala como forma dominante, generando cambios en la estructura que afectaron a las unidades de menor producción, principalmente las de menos de 100 ha. (Ressel y Silva, 2008: 81). Los autores afirman que el 91% de los productores cooperativistas poseen menos de 500 hectáreas y el 54% menos de 100 ha. En este contexto de crisis de la pequeña y mediana producción, los productores y los trabajadores rurales, se vieron afectados con la desaparición de gran parte de sus explotaciones, y por lo tanto, esto afectó las organizaciones de las que formaban parte, como las cooperativas agropecuarias (Ressel y Silva, 2008: 81). A su vez, y más allá de las políticas macroeconómicas, el gobierno promovió políticas específicas que afectaron negativamente al movimiento cooperativo. En 1996 mediante el decreto 420/96¹⁵⁹ se unificaron los Institutos de Acción Cooperativa (INAC) y de Acción Mutual, creándose el Instituto Nacional de Acción Cooperativa y Mutual (INACyM)¹⁶⁰ ubicado bajo la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social, por lo tanto, las cooperativas dejaron de contar con un organismo público exclusivo para su fiscalización y fomento y se excluyeron del Directorio de INACyM las representaciones de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada -Coninagro- y Confederación Cooperativa de la República Argentina -Cooperar- (Plotinsky, 2015: 6). Entre otros tratamientos negativos que tuvo el cooperativismo por parte del gobierno en la década del '90, puede mencionarse el decreto 2015/94 que restringía notoriamente la actividad de las cooperativas de trabajo (Plotinsky, 2015: 6) prohibiendo el funcionamiento de cooperativas de trabajo que, para el cumplimiento de su objetivo social, prevean la contratación de los servicios cooperativos por terceras personas utilizando la fuerza de trabajo de sus asociados.¹⁶¹ En esta misma línea puede mencionarse, además, la supervivencia de la “Ley” de Radiodifusión de 1980 que prohibía a las cooperativas prestar servicios de radio y televisión y el mantenimiento de la “Ley” de Entidades Financieras de 1977 (Plotinsky, 2015: 6).

¹⁵⁸ A mediados de los años '80 éstas representaban al 31,5%, del total de cooperativas, una década más tarde un 17,3% hasta alcanzar el 9,1% actual en el 2008 (Arzadun, 2011: 219).

¹⁵⁹ En <http://www.inaes.gov.ar/files/decretos/decreto-420-1996.pdf> Último acceso 17/1/2018.

¹⁶⁰ En el año 2000, un decreto cambió el nombre del organismo por el de Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), que conserva hasta hoy.

¹⁶¹ En www.mp.gba.gov.ar/scppac/download/DECRETO_2015.docx Último acceso 17/1/2018

IV.3. Las cooperativas de Trabajo en Argentina (1990-...)

A mediados de la década de 1990, en un contexto de creciente desempleo, desigualdad social y desregulación en el acceso al sistema de seguridad social. Los actores de la sociedad civil miraron el cooperativismo como una alternativa para la superación de la crisis del empleo junto con otras prácticas comunitarias de autogestión, como los clubes de trueque o redes de consumo colectivo. Como consecuencia, las Cooperativas de Trabajo adquirieron centralidad dentro del conjunto y su ritmo de crecimiento contrasta con el de los otros tipos de cooperativas que fueron evolucionando con un ritmo de matriculación más lento. Hacia el año 2001, el porcentaje de Cooperativas de Trabajo en relación al resto de las cooperativas, alcanzó el 42% y en el 2012, el 72% del total. De las 15.077 las Cooperativas de Trabajo matriculadas hacia el año 2012, el 93% se inscribieron a partir del 2003. La principal causa de crecimiento fue el proceso de recuperación de fábricas, transformadas en cooperativas por sus propios trabajadores (Acosta, Levin y Verbeke, 2013: 32 a 34).

Un aspecto diferencial que caracteriza al cooperativismo de trabajo es el hecho de conformarse como empresas democráticamente controladas por sus trabajadores, donde el trabajo y/o el capital son aportados por los mismos, los asociados deciden las condiciones y el medioambiente en el que se desarrolla el trabajo (incluyendo el sistema de remuneración), el excedente es propiedad de los asociados en relación al trabajo y/o al capital por ellos aportado y el objetivo principal es maximizar la retribución del trabajo (Basáñez, 2010: 2).

No obstante este desarrollo autónomo, hacia el año 2003, el Estado inicia una política de apropiación e institucionalización de estas experiencias cooperativas. Mediante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), parte de las empresas recuperadas por sus trabajadores principalmente en los años 2001-2002, fueron inscriptas y conformadas ahora como cooperativas de trabajo (Acosta, Levin y Verbeke, 2013: 36).¹⁶² A su vez, se conformaron nuevas Cooperativas de Trabajo a partir de programas orientados a la creación de empleo por medio de la autogestión, como parte de la misma política estatal. Entre dichos programas, se destacan “Manos a la Obra” (2004),¹⁶³ “Argentina Trabaja” (2009), “Integración

¹⁶² La creación de cooperativas de trabajo en el marco de los programas estatales se llevó a cabo a través de la Resolución N°2038/INAES/03 y la resolución N°3026/INAES/06. Disponibles en <http://www.inaes.gob.ar/Normativas/Resoluciones>. Último acceso 28/01/2018.

¹⁶³ A través de la resolución 1.375/04, se creó, en el ámbito de la Secretaría de Políticas Sociales, el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”. El propósito del mismo fue constituirse en un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local destinado particularmente a los sectores de bajos recursos. Entre sus componentes se destacó, brindar apoyo económico y financiero a emprendimientos productivos y/o servicios, financiando proyectos productivos y/o comunitarios, a emprendedores, sea en forma directa o en forma indirecta a través de la participación de organizaciones públicas, privadas y/o mixtas, que apoyen los emprendimientos económicos priorizando en el marco del plan (Goren, 2005: 2-3).

Sociocomunitaria” (2003)¹⁶⁴ y “Agua más Trabajo” (2004)¹⁶⁵ (Acosta, Levin y Verbeke, 2013: 36). En particular, el Programa “Argentina Trabaja” fue implementado en el año 2009, en el marco del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en el contexto de las consecuencias de la crisis mundial de 2008 y de crecimiento económico nacional más moderado que el que se venía dando hasta el año 2006, en el cual el gobierno promovió un nuevo proceso de reorientación de las políticas socio-laborales que ya había iniciado en el año 2003 (Giménez y Hopp, 2011: 2). Este Programa se propuso la creación de Cooperativas de Trabajo, integradas por al menos 60 personas, a fin de que las mismas realicen obras públicas vinculadas con labores de baja y mediana complejidad para el mejoramiento de la infraestructura y el hábitat barrial de las localidades más vulnerables del país (Giménez y Hopp, 2011: 3). Este nuevo enfoque procuró la generación de empleo a través de la política social que tuvo como destinatarios a los desocupados, personas sin ingresos en el grupo familiar, ni prestaciones de pensiones, jubilaciones nacionales, ni planes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social o provinciales (Giménez y Hopp, 2011: 3). El resultado fue la incorporación de 5.795 cooperativas de trabajo entre 2009 y 2014.

Este modelo suscitó críticas desde el ámbito de las organizaciones de la Economía Social en relación a que eran cooperativas creadas por el Estado y, por lo tanto, no respondían a una asociación autónoma de personas que, unidas voluntariamente, hacían frente a sus necesidades y proyectaban sus aspiraciones económicas, sociales y culturales, asimismo tampoco se respetaban algunos de los principios y valores del cooperativismo. Debido a que el programa que las fomentaba tuvo una duración limitada, las tareas que debían realizar las diseñaba el Estado y muchas veces las cooperativas no están gestionadas por los propios trabajadores (Giménez y Hopp, 2011:5).

IV.4. Cooperativismo y asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense (1990-...)

El cooperativismo apícola ha sido historiado desde las narrativas institucionales de las propias cooperativas de apicultores o sus miembros, con un carácter esencialmente anecdótico o reivindicativo de la experiencia colaborativa.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Implementado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. El propósito fue incluir trabajadores desocupados en situación de exclusión social a partir de la constitución de cooperativas de trabajo con preferencias en la adjudicación de pequeñas obras públicas de agua y saneamiento (Castelao, 2016: 349-378).

¹⁶⁵ Implementado por el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (ENOHSA), dependiente del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. Tuvo como objetivo la creación de empleo a través de la constitución de Cooperativas de Trabajo de Saneamiento, las que no podían asumir en forma simultánea la ejecución de más de una obra financiada por el Programa. Reglamento operativo del programa, disponible en <http://www.enohsa.gov.ar/reglamentos>. Último acceso 28/01/2018.

¹⁶⁶ Cfr., entre otros, Cooperativa Apícola PI-Hue, <http://pi-huecooperativadeapicultores.com/>; Coopsol, <https://www.coopsol.com.ar/nosotros/>

Si se considera la cooperación tanto una estrategia para enfrentar contextos económicos de manera más efectiva como una forma de crear espacios para expresar, construir y mantener identidades, el cooperativismo apícola del sudoeste bonaerense puede ser estudiado desde este punto de vista particular.

A través de las entrevistas se observa que las reuniones entre apicultores en los diversos pueblos eran habituales. La expresión *encuentros de galpón* aparece reiteradamente en los relatos de los apicultores para referirse a encuentros esporádicos con los productores del pueblo, donde se discutían cuestiones referentes a la actividad. Ante la suba de un insumo (especialmente tambores y azúcar) o ante la aparición de una enfermedad en los apiarios, los apicultores se reunían para encontrar soluciones, e incluso realizaban compras en conjunto. Alfredo Marconi,¹⁶⁷ refiere que los “encuentros de galpón” eran espacios donde se “consultaban y guiaban acerca de problemáticas que iban surgiendo en la actividad, se averiguaban precios” y “se hacían compras en conjunto”. Desde su perspectiva, “si uno compara la actividad apícola con la actividad agropecuaria es mucho más fácil de juntar a apicultores. Siempre se dijo que el apicultor es individualista, pero no es tan así”. Beatriz Adela Walker,¹⁶⁸ al compartir su experiencia relata que, desde que se inició en la actividad, en los años ‘80, los apicultores de Huanguelén “me prestaban libros” y “me daban folletos, hablábamos, nos reuníamos a veces, porque siempre había apicultores que se estaban iniciando, entonces hablábamos, sacábamos conclusiones”. Agrega que, “me trataron siempre muy bien, no sé si será porque soy mujer o qué, pero siempre me trataron muy bien, siempre me ayudaron (...) No he pedido ayuda y se han ofrecido ‘te corremos las abejas Beatriz’, ‘te las llevamos a la colza’” (...) el sábado pasado nos comimos un asado en lo de Arroyo, lo hizo Juan José”. Este testimonio cobra especial importancia en la medida en que, como ya se dijo, la mayoría de los apicultores no tuvieron una formación específica, sino que aprendieron el oficio en la práctica, por transmisión oral y con ayuda mutua. En general, estos encuentros se desarrollaron de manera espontánea y no recurrente, aunque otras veces avanzaron hacia la institucionalización de espacios, conformando Centros Apícolas, salas de extracción de miel comunitarias y Cooperativas Agropecuarias principalmente de servicios, entre productores apícolas de una misma localidad.

Los Centros de Apicultores son asociaciones civiles con personería jurídica. A partir de 1990, el Estado promovió la formación de los mismos con la intención de transferir funciones y responsabilidades a unidades político-territoriales como los municipios, quienes controlarían la conformación de estos centros.¹⁶⁹ Con el fin de descentralizar funciones correspondientes a otros

¹⁶⁷ Alfredo Marconi, *op.cit.*

¹⁶⁸ Beatriz Adela Walker, *op.cit.*

¹⁶⁹ En el año 1991 mediante el decreto 499/91 correspondiente a la Ley de Agroquímicos, de la Provincia de Buenos Aires N°10.699, se estableció que el Ministerio de Asuntos Agrarios y Pesca, a través del Departamento de

organismos estatales, los Centros pasaron a desempeñar las funciones de inscripción de los apicultores en su zona correspondiente, confección de mapas apícolas con los apiarios fijos y migratorios para ser exhibidos en los municipios de su jurisdicción y funcionar como nexo entre los apicultores y las empresas aplicadoras de agroquímicos.

Se dispone del *Acta Constitutiva y Estatuto* del Centro de Apicultores de Suárez ¹⁷⁰ conformado en el año 1992 por 19 apicultores de la localidad de Suárez y alrededores,¹⁷¹ donde se aprecia su estructura institucional compuesta por una Comisión Directiva (presidente, vicepresidente, secretario, vocal titular, vocal suplente) y una Comisión Revisora de cuentas (revisor titular y revisor suplente). El Centro de Apicultores Suarenses (C.A.S) hacia 1992 definió como sus objetivos la educación, apoyo para tramitación del registro de colmenas y otros trámites, la promoción del asociacionismo y la solidaridad entre los miembros, la elaboración de mapas apícolas para su difusión entre los aeroaplicadores, y la compra y venta de insumos y productos apícolas, entre otros. Otros Centros Apicultores del sudoeste bonaerense que nuclean a los productores de la región son el de Felipe Sola conformado en el año 2001, y el Centro de Apicultores de Darregueira, Púan, 17 de Agosto y de Villa Iris, sin embargo, de estos últimos, se desconocen los años de su fundación.

En relación a la formación de Cooperativas de apicultores en la región se puede indicar que las mismas se encuentran dentro de la tipificación respectiva a las cooperativas agropecuarias, teniendo en cuenta que las actividades que les dieron origen, son de comercialización y procesamiento industrial de la producción de sus asociados, en este caso, la miel (Acosta, Levin y Verbeke, 2013). Siguiendo el relato de Omar Pronsati y Alfredo Marconi, se sabe que el 7 de diciembre de 1985 se constituye en la localidad de Pigüé, la Cooperativa Pihue de Productores Apícolas Ltda. como “cooperativa de comercialización y provisión de servicios para productores apícolas.”¹⁷² Hacia el año 1993 se conforma la Cooperativa Apícola Limitada RIAPI, en la localidad de Rivera; en el año 1996 la Cooperativa Apícola de Laprida Ltda., en el año 1997 la Cooperativa Apícola Grupo Apícola Los Cardales Ltda., en la localidad de Dorrego, en el año 2001 la Cooperativa Apícola de Tornquist; y la Cooperativa Apícola La Planta de la localidad de Carhué.¹⁷³ En el año 2011 comienza a formarse la Cooperativa de Pillahuinco de la localidad de Pringles que obtendrá su personería jurídica en el año 2015.¹⁷⁴

Apicultura y Granja, pasaría a promover orientar y facilitar la formación de Centros Apícolas <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/91-499.html>.

¹⁷⁰ Ambos documentos del año 1992. Brindados por Federico Méndez, productor de la localidad de Coronel Suarez.

¹⁷¹ De sus 19 miembros fundadores en 1992 Luis García y Roberto Quiess, fueron parte de la fundación de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012) y Ricardo Weimaier, fue elegido como primer presidente de la Cámara de Apicultores Pampero (2012).

¹⁷² Se dispone del Estatuto de la Cooperativa, Archivo Pronsati.

¹⁷³ Se desconoce el año de su fundación, pero se tiene constancia de que los socios son tres apicultores.

¹⁷⁴ Información brindada por Mauricio Bertani, *op.cit.*

Todas estas cooperativas se constituyen desde su fundación en Cooperativas Agropecuarias abocadas sobre todo a la provisión de servicios a sus socios, contando en la mayoría de los casos con salas de extracción de miel aprobadas por SENASA y algunas, como RIAPI y Pi-hue, también surgieron asociadas al acopio de miel para la exportación.¹⁷⁵

En las fuentes institucionales brindadas por el INTA Bordenave (2004-2012)¹⁷⁶ se puede observar que algunos grupos de apicultores que integraron Cambio Rural, se reunían para tramitar la habilitación de salas de extracción comunitarias, con anterioridad al Programa. Este es el caso de los grupos Api Energía Carhué (2007-2009), Api Huanguelén (2006-2009) y Apícola Tornquist (2006-2009). Otro caso, fue tanto el grupo el grupo “Mieles del Sur” que fue constituido por integrantes de la Cámara de Apicultores del Sur de Bahía Blanca, conformada en el año 2004 y la Cooperativa de Tornquist, cuyos miembros eran en su totalidad productores de Cambio Rural (*vide infra*, Capítulo IV).

Todas estas experiencias asociativas se desarrollaron con independencia a la intervención estatal, a excepción de la Cooperativa Los Cardales de la localidad de Dorrego, que fue conformada a partir de la iniciativa del Grupo Cambio Rural Los Cardales.¹⁷⁷ De todos modos, lo que destaca, es que la relación entre los apicultores y sus asociaciones es compleja dado que los sujetos se involucraron en más de una asociación simultáneamente. De este modo, sucede que muchos de los miembros de dichas asociaciones se integraron como Promotores Asesores de Cambio Rural y productores asociados a Cambio Rural. Otros ejemplos de esta imbricación son el grupo “La Primavera” (1987), que fue conformado, en parte, por socios de la Cooperativa de Pi-hue (1985) (*Vide infra*, Capítulo V.2) y el grupo Cambio Rural “Mieles del Sur”, que fue constituido por integrantes de la Cámara de Apicultores del Sur (2004), entre otros ejemplos.

En ambos casos, el rasgo local es común a todas, siendo la proximidad territorial entre los asociados, un elemento clave para entender el asociacionismo. A su vez, en muchos casos van a ser los mismos productores de una localidad los que van a constituir además del Centro o Cooperativa, un grupo Cambio Rural, de manera independiente al Estado.

De todas formas, a pesar de haberse desarrollado estas experiencias asociativas, ha prevalecido una modalidad de encuentros de tipo informal y esporádicos, no institucionalizada.

¹⁷⁵ Otra experiencia cooperativa que merece mención aparte, se desarrolló en la localidad de Felipe Sola, donde la Cooperativa Eléctrica de dicha localidad llevó a cabo en el año 2005 la construcción de una sala de extracción y fraccionado de miel, a partir de la creciente demanda local de contar con un espacio comunitario para realizar la cosecha, proyecto que involucró a gran parte del poblado Información brindada por Damián Schlenker, socio de la Cooperativa Eléctrica y de la Cooperativa Agrícola Pampero.

¹⁷⁶ *Vide supra*, p.14, cita 15

¹⁷⁷ Información obtenida de la entrevista a Juan Manuel Echazarreta, Técnico Apícola y Mecánico Dental, de 34 años de edad (en 2019) de la localidad de Coronel Dorrego. Apicultor desde el 2001, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2009. Socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. Entrevista realizada el día 12 de febrero del 2015 en la localidad de Bahía Blanca.

Estas experiencias de institucionalización, tanto Centros Apícolas como Cooperativas, han pasado por serias dificultades y han mermado el número de socios, estando constituidas en promedio por 10 productores.¹⁷⁸ De acuerdo a lo que plantean los mismos apicultores, el escaso número inicial de socios que conformaron estas organizaciones -con excepción de la cooperativa de Pi-Hue- y su disminución se relaciona con el paulatino proceso de abandono de la actividad, por problemas de rentabilidad. En relación a esto, las cooperativas apícolas afrontaron graves problemas de solvencia. Con probabilidad, el ser cooperativas creadas para brindar servicios de extracción y envasado de miel, han generado un vínculo débil entre los socios, con escasa participación activa. De acuerdo a Alejandro Martirena,¹⁷⁹ uno de los socios fundadores de la Cooperativa Los Cardales fueron 8 productores de la localidad de Dorrego que conformaban un grupo Cambio Rural, quienes se reunieron para crearla en 1997. En el año de su fundación, alquilaban un espacio donde colocaron una sala de extracción, para brindar servicios a otros socios y terceros (un total de 10). Sin embargo, solo cubrieron los costos, debido al elevado alquiler del espacio donde funcionaban, sumado a momentos de bajos precios en la miel y cosechas escasas, en el año 2009 la Cooperativa los Cardales cerró sus puertas por problemas de solvencia. Alejandro Martirena expresa, que los trámites de gestión de la Cooperativa, pudieron realizarlos gracias a *“un contador amigo, de lo contrario, es imposible para cualquier productor”*. Agrega que las tareas que realizaba el secretario, el contador y demás miembros de la institución no eran remuneradas, caso contrario *“los números no cerraban”*. También, la Cooperativa de RIAPI (Rivera) comenzó sus actividades en el año 1993 con un número de socios cercano a los 40, y que, por el mismo abandono de la actividad de muchos de los apicultores del pueblo y la zona, la cooperativa pasó por momentos de completo abandono, quedando al día de la fecha un número de socios cercano a los 10.

En conclusión, es posible sostener que el cooperativismo en Argentina, tuvo su origen en las prácticas asociativas de los inmigrantes europeos. Las primeras expresiones en el siglo XIX corresponden a la rama del consumo y cooperativas agrarias. A partir del siglo 1926, comienza un periodo de institucionalización de la mano de la Ley de Cooperativas. Sin embargo, con las políticas iniciadas durante la última dictadura militar argentina comenzaron las manifestaciones de crisis del sistema cooperativo agropecuario, que se acentuó a partir de las políticas aplicadas por el gobierno menemista (1989-1998).

En el contexto de creciente desempleo, desigualdad social y desregulación estatal a partir de la década del 90 el Cooperativismo de Trabajo aparece como una alternativa de

¹⁷⁸ Con excepción de la Cooperativa de Pi-Hue, que posee una mayor cantidad de socios y que funciona brindando otros servicios más allá de la extracción. Entrevista a Alfredo Marconi, *Ob. Cit*

¹⁷⁹ Entrevista telefónica e intercambio por mail con Alejandro Martirena, socio fundador de la Cooperativa los Cardales, el día 24/08/2017.

autogestión de la sociedad civil. A partir del año 2003, el Estado inicia una política de apropiación e institucionalización de experiencias cooperativas, que asimismo se complementa con la formación de estas instituciones orientadas a la formación de empleo.

El asociativismo apícola en la región, se inscribió en estas trayectorias con un carácter particularmente informal y esporádico, si bien algunas experiencias desembocaron a la conformación de Centros Apícolas, Cooperativas y Salas de Extracción comunitarias. El cooperativismo apícola en la región, con excepción de la CAP (*Vide infra*, Capítulo VII) se enmarca dentro del Cooperativismo agropecuario, pero no dentro del Cooperativismo de Trabajo debido, principalmente, a su carácter de actividad complementaria y a la necesidad de contar con salas de extracción de miel aprobadas.

En este sentido, la CAP se va a constituir como un caso particular en tanto se conforma como Cooperativa de Trabajo articulando, también, con otros programas estatales, en particular los diseñados por el INTA. Esta articulación, se va a convertir en una experiencia formativa a partir de la cual es posible entender el desarrollo posterior. En consecuencia, el próximo capítulo está destinado a mostrar las políticas del INTA orientadas al desarrollo agropecuario, en particular, las que afectaron a la apicultura.

Capítulo V. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y los Programas de Desarrollo Rural

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el *desarrollo* comenzó a ser entendido como una política de modernización de los países capitalistas dominantes de Occidente y giró en torno a la incorporación de tecnología moderna (especialmente de origen norteamericano) en el sector agropecuario, de los avances científicos y la inversión de capital e infraestructura, que posibilitaron el aumento de la producción de la agricultura comercial (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 36 y 38).

Esta política buscaba promover una rápida industrialización y urbanización del sector agropecuario, en reemplazo del “sector tradicional” (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 38). En principio, esta corriente tuvo su máxima expresión en la organización e intervención de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, inaugurada en 1949 por el presidente de Estados Unidos, Harry Truman, y se mantuvo una década después, en la “Alianza para el Progreso” (1961). Hacia la segunda mitad de la década de 1960, los organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, en la década siguiente, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), comenzaron a intervenir en forma creciente en proyectos de desarrollo rural en paralelo al retiro del gobierno de Estados Unidos de su participación directa en este tipo de programas (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 39). Estas iniciativas se desplegaron en la creación de organismos estatales destinados a la promoción científico tecnológica de actividades agroindustriales, un aumento creciente en los fondos (créditos) destinados para asistencia a la producción agropecuaria, la realización de obras de infraestructura y de servicios, que se concretaron en la creación del INTA y los “Programas de Desarrollo Rural Integrado” (DRI) (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 39 y 40).

V.1 El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

El INTA fue creado el 4 de diciembre de 1956 por el Decreto Ley 21.680/56,¹⁸⁰ dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, en el marco del llamado “Plan Prebisch”, impulsado en por la autodenominada “Revolución Libertadora”, con el propósito de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar, con los beneficios de estas funciones fundamentales, la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural” (Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015: 46) Su creación tuvo como promotor a Raúl Prebisch, por entonces director de la CEPAL, bajo la premisa de generar y aplicar tecnología agropecuaria para fortalecer la industria y la modernización del agro

¹⁸⁰ Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/77763/norma.htm>. Último acceso 28/6/2018.

a través de la intervención del Estado (Gárgaro, 2014: 4). Para el cumplimiento de estos objetivos, se le otorgaron las funciones de organizar, desarrollar y estimular la investigación, experimentación y extensión agraria. Las investigaciones debían girar en torno a problemas relacionados con los recursos naturales y con la técnica de la producción, conservación y transformación primaria de los productos agropecuarios. A partir de la Ley, queda a cargo del INTA lo referido a *extensión agraria*, entendida como “la asistencia educacional técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de la comunidad que integra” y toda acción de fomento necesarias para la aplicación y difusión de los resultados de sus investigaciones y experiencias.

El INTA tuvo una dotación inicial otorgada por el Estado de 300 millones de pesos moneda nacional y recibió 31 estaciones experimentales que estaban en manos del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería (Gárgaro, 2014:4). En función del concepto de desarrollo, las actividades hasta entonces definidas como “enseñanza e investigación agrícola” pasaron a girar en torno a prácticas eminentemente asistenciales y productivistas destinadas a cualificar mano de obra del campo y organizarla en “comunidades rurales”, aptas para consumir tecnología norteamericana (Mendoza, 2011: 34).

De esta manera, la creación del INTA respondió, por un lado, a fortalecer el rol del Estado en las áreas denominadas claves para motorizar procesos de crecimiento y desarrollo y, por el otro, a las limitaciones a la expansión de la producción agropecuaria siendo consideradas una traba importante para avanzar en el proceso de sustitución de importaciones (Romero, 2012: 118). A partir de entonces, la extensión agraria quedó en manos del INTA, bajo los objetivos de: 1) alcanzar mayores niveles de productividad, 2) incorporar tecnología a la empresa agraria y, 3) mejorar los niveles de vida de la población rural (Romero, 2012: 119). La “extensión” comenzó a girar en torno a la agrupación de las familias rurales en grupos denominados “Clubes de Hogar Rural”, instalándose, aparte de las ya creadas, más agencias de extensión rural a lo largo del territorio que buscaron establecer una relación más directa con la población rural (Romero, 2012: 119). La extensión rural, desde la creación del INTA pasó a estar destinada a la familia rural (productor, esposa e hijos) y se conformaron dos tipos de clubes, los *4-A* y *de Hogar Rural*, dirigidos a dos colectivos sociales, jóvenes y mujeres, respectivamente (Gárgano, 2015: 147). Los *Clubes Juveniles Rurales 4-A* (Acción, Adiestramiento, Amistad, Ayuda) estuvieron destinados niños y jóvenes de 10 años de edad en adelante, de ambos sexos, a los que se proponía trabajar con la juventud “para su desarrollo como ciudadanos, ayudarlos a encontrar soluciones adecuadas para sus problemas y crear en ellos una actitud favorable hacia el uso de la nueva tecnología”. En 1967 existían 445 Clubes, con la participación de 11.628 jóvenes de ambos sexos y 90 asesores del INTA, centrados en actividades recreativas (campamentos, deportivas, culturales) y de difusión de técnicas agronómicas, (Gárgano, 2015: 147). También el

INTA promovió los *Clubes de Hogar Rural*, cuyas destinatarias eran las mujeres “amas de casa”, sus funciones eran la de “ayudar a mejorar los aspectos sociales, económicos y sanitarios del hogar y la vida familiar” (Gárgano, 2015: 147). En 1966 funcionaban 407 en los que participaban 7.640 mujeres, con una fuerte impronta de género, que restringía el lugar de estas en tanto amas de casa, esposas y madres (Gárgano, 2015: 147).

Sobre estas prácticas y concepciones iniciales se definió el rol de la *extensión rural*, que, inicialmente, se centró en la familia como unidad social básica, frecuentemente de agricultores medianos y su accionar se basó en actividades que incluían prácticas agronómicas, problemas habitacionales, sanitarios y nutricionales de la población rural (Gárgano, 2015: 147).

V.2. Los Programas de Desarrollo Rural (1990-...)

Durante la década de 1960 y principios de 1970 se desarrollaron planes de colonización o de desarrollo rural integral, destinados a la inserción y el desarrollo sectorial, agroindustrial, mercantil y capitalista de los sujetos beneficiarios, siendo estos últimos productores agropecuarios capitalizados (Manzanal, 2001: 77-101). En 1973, el gobierno de Héctor Cámpora, puso en marcha (en la entonces Secretaría de Agricultura) un Programa de Reconversión de Áreas Minifundistas (Manzanal, 2000: 77-101).¹⁸¹ Con la recuperación de la democracia en 1983, prácticamente sin antecedentes previos en programas de desarrollo rural, se iniciaron las primeras experiencias y se avanzó en negociaciones con el BID y el FIDA. Esta negociación dio origen al Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino (PNEA) que comenzó a ejecutarse recién en 1991 (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 42).¹⁸²

En el año 1987, a su vez, el INTA creó la Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación para Productores Minifundistas (Manzanal; 2000: 84). En la década de 1990, comenzaron a implementarse Programas de Desarrollo Rural por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA). Entre ellos, se pueden mencionar el Programa Social Agrario (PSA) surgido en el año 1993,¹⁸³ Proyecto de Desarrollo

¹⁸¹ El programa tuvo muy corta duración, debido a los cambios políticos (Manzanal, 2001: 77-101).

¹⁸² El PNEA se ejecutó desde el año 1991 a 1996 y constituyó formalmente el primer programa de desarrollo rural con financiamiento internacional. Los productores beneficiarios se encontraban en situación de pobreza, sin capacidad de acumulación. El objetivo consistía en contribuir al mejoramiento de los ingresos y las condiciones de vida de los pequeños productores agropecuarios de las provincias seleccionadas, a partir de apoyos integrales a su actividad productiva y procesos organizativos. El principal instrumento de esos apoyos integrados eran el crédito (al que se destinaba el 50% del total del presupuesto) para superar la tradicional restricción que sufría este sector, incorporarlos a los sistemas institucionalizados de financiamiento y fortalecer las organizaciones rurales (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 89-90).

¹⁸³ Los beneficiarios de estos programas fueron productores con escasas superficies de tierra o con tierras marginales, evaluados como altamente vulnerables. A mayo del año 2005 abarcaba un total de 46.000 productores. El programa se basaba en la asistencia técnica, asistencia financiera, capacitación y apoyo en la comercialización (Romero, 2012: 124-125). Se considera que este programa no respondió a expectativas de inserción productiva, sino a fines

de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino (PRODERNEA), Componente de Apoyo a Pequeños Productores para la Conservación Ambiental del Proyecto Federal de Desarrollo (CAPPCA) y el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) (Romero, 2012: 122).

Dentro del programa PROFEDER, en el año 1987 surgió Minifundio, en 1990, Pro-huerta y, en 1993, Cambio Rural, todos supervisados y ejecutados por el INTA con fondos de la SAGPyA. Cada PDR tuvo un sujeto beneficiario distinto y, por ende, objetivos diferentes. El programa Minifundio, se abocó a familias minifundistas con escasez de recursos, falta de tecnología y de acceso al crédito, escaso poder de negociación en el mercado y debilidad organizativa, siendo uno de sus objetivos mejorar la competitividad y fortalecer las organizaciones.¹⁸⁴ El Pro-huerta se abocó desde un principio, a las familias rurales y urbanas en situación de pobreza y niños de escuelas en áreas socialmente críticas, siendo uno de sus objetivos, mejorar la calidad de la dieta en las familias y las condiciones de vida a partir de la autoproducción en pequeña escala (Romero, 2012: 124-125).¹⁸⁵

La implementación de los Programas de Desarrollo Rural (PDR) en los '90, resulta en apariencia contradictoria si tenemos en cuenta que, desde ese entonces, el Estado asumió un perfil menos activo. Sin embargo, su implementación en esta década se puede explicar por diversas razones. En primer lugar, dichos programas partieron de la estrategia de los organismos multilaterales de crédito,¹⁸⁶ que promovieron tanto el ajuste estructural, como determinados programas para contrarrestar sus efectos. En segundo lugar, existió la disponibilidad de capital internacional para financiar programas de atención a la pobreza, especialmente porque estos recursos se prestaban contra garantías reales y finalmente se convertían en deuda pública de los países prestatarios. De esto deriva que tales programas no se hayan constituido como una política de Estado sino que finalmente fueron carentes de un marco legal e institucional que dieron unidad al modelo de desarrollo, diseñara una estrategia y coordinara acciones. En tercer lugar, porque en estos años comenzó a modificarse la idea sobre la ausencia de pobreza rural en la Argentina. Hasta ese entonces, la Argentina estaba considerada fuera del concierto de naciones

asistencialistas, comprendidos en la órbita de Bienestar Social (Tarraborelli, 2017: 268). El PSA fue derogado en 2013, mediante la Resolución Ministerial N°1164.

¹⁸⁴ Hacia el año 2005, abarcaba un total de 12.732 personas.

¹⁸⁵ Hacia el año 2012, abarcaba un total de 2.824.268 productores y sus prestaciones principales fueron la capacitación sobre autoabastecimiento de alimentos, la promoción de actividades de huerta y granja orgánica y provisión de insumos (Romero, 2012: 124-125).

¹⁸⁶ Esto se entiende si se considera en el contexto en donde el sector financiero local y los organismos internacionales de crédito (BM, FMI, BID, Club de París) se constituyeron en los principales interlocutores en la toma de decisiones de las políticas públicas. Esos organismos, en particular el FMI y el Banco Mundial, pasaron a tener una injerencia directa en la orientación política de las diferentes áreas de la gestión estatal, asumiendo el estado nacional un papel intermediador que le permite canalizar los recursos y hacer respetar los lineamientos de la burocracia multilateral sobre cómo gastarlos (Oszlak, 2003: 519-543).

que requerían atención debido a sus índices de pobreza rural, pero el cambio de imagen atrajo la atención de las instituciones crediticias, como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), que hasta entonces se ocupaba de países de América Latina que eran tradicionalmente campesinos (Manzanal, 2000: 77-101).

En este sentido, dichos programas, surgieron para aliviar la pobreza, sin cuestionar las bases de reproducción de la desigualdad capitalista en un contexto de desfinanciamiento del INTA por parte del Estado Nacional y de transferencia de responsabilidades en cuestión de pobreza y desocupación hacia los gobiernos locales y provinciales, ONG y organizaciones de base (Romero, 2012: 49 y 121).

En ese contexto, a partir de 1993 comienzan a desarrollarse los movimientos de protesta en el agro argentino, Coninagro y Federación Agraria convocaron a una movilización (1993) que fue seguida por la Marcha Federal y el paro agrario (1994), sumado al surgimiento de una corriente interna dentro de la Federación Agraria -Chacareros Federados- (1995) las Mujeres Agropecuarias en Lucha y una cantidad de organizaciones de productores familiares y de pueblos originarios, que reclamarían entre otras cosas por la tenencia de la tierra (Picardi, 2012: 154-155). En consecuencia, es posible sostener que la aplicación de los PDR en los '90 tuvieron como uno de sus fines, contener la pobreza rural y sus consecuencias desestabilizadoras, para encontrarse en mejores condiciones de poner en práctica reformas orientadas al mercado.

V.3. Cambio Rural (1993-...)

El Programa Federal de Reversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (conocido como Cambio Rural) se origina a partir de una serie de estudios diagnósticos solicitados al INTA por las asociaciones gremiales patronales del agro, preocupadas por la crisis que atravesaba el sector hacia 1992. Fue impulsado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGPyA) y ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Se inició en mayo de 1993 por medio de la Reglamentación 227/93 con una duración prevista de cuatro años y financiamiento del presupuesto nacional. Tuvo sucesivas prórrogas y continúa en la actualidad como Cambio Rural II (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 95).

Cambio Rural I se implementó entre 1993 y 2013. Desde sus comienzos tuvo como beneficiarios a los pequeños y medianos productores rurales capitalizados. Sus objetivos fueron asistir en la organización de la producción, transformación y comercialización, capacitar a los actores sociales, fortalecer articulaciones público privadas vinculando a los productores con la oferta tecnológica y promover una mejora en la competitividad de las empresas de los pequeños y medianos productores que permitiera aumentar el ingreso en el corto plazo y crear las bases para el desarrollo local y regional, a largo plazo (Romero, 2012: 124-125).

La prestación que realizó el programa al productor agropecuario, consistió principalmente en la asistencia técnica, la capacitación, promoción y motivación a los productores, vinculación al crédito y apoyo en la realización de análisis económicos, diversificación de la producción, la información, la comercialización y los mercados, el asociativismo y el desarrollo local (Romero, 2012: 124-125).

El INTA llevó a cabo dichas funciones a través de la figura del Promotor Asesor, también conocido como “extensionista rural”. Mediante el contrato entre el Promotor Asesor de Cambio Rural y el INTA, se estipulaba que el asesor debía brindar asistencia a grupos de entre 8 a 12 productores -que realizaran la misma actividad- radicados en una misma localidad, o cercanos, en reuniones mensuales. Cada Promotor Asesor trabajaba contratado por tiempo indefinido, ya que el subsidio de Cambio Rural hacia los productores (la asistencia) duraba tres años, con posibilidad de prórroga de un año más. Una vez finalizado ese período, el Programa establecía que, si el grupo decidía seguir funcionando, los productores tenían que aportar los honorarios del extensionista. En este último caso, el grupo podría proseguir teniendo vinculación con el INTA como Grupo Adherente, recibiendo los beneficios del pago de viáticos correspondientes al traslado del asesor, y pudiendo participar de encuentros, cursos y capacitaciones promovidos por el Programa.

A fines del año 2002, de acuerdo con fuentes oficiales (PROINDER, 2003), se identificaban como beneficiarios de una década de ejecución del programa, a 30.000 productores de los cuales 8.102 eran beneficiarios activos al momento del registro (es decir, los grupos de pertenencia recibían subsidio de asistencia técnica). Estos beneficiarios integraban 610 grupos sin subsidio (5.490 productores); 102 grupos con subsidio (1.122 productores); 7 grupos grandes (220 productores); 49 cooperativas formadas por el programa (4.000 productores); 4 uniones y federaciones de cooperativas; y 31 proyectos de apoyo al desarrollo local con la participación de más de 1.000 productores agropecuarios. Hacia el año 2010, se registró un considerable aumento de los grupos de Cambio Rural activos en el país (1300 grupos activos Cambio Rural) integrados por 14.000 productores agropecuarios (Lattuada, Nogueira, Urcola, 2015: 96).

De todas maneras, es importante aclarar que dentro de un mismo programa las realidades de los productores fueron diversas, en relación con el tipo de actividad que desarrollaron. De esta forma, no siempre el pequeño y mediano productor que participa del programa (ya sean grupos de productores ganaderos, agricultores, horticultores, apicultores, etc.) está capitalizado de la misma manera.

En el año 2013, el Programa Cambio Rural sufrió una reestructuración y pasó a denominarse “Cambio Rural II, innovación e inversión”. Dicho programa, puso el acento en los “(...) productores de la agricultura familiar capitalizada, productores familiares relacionados con el mercado con posibilidades de capitalizarse (agricultura familiar de transición), y PyMEs del

sector agropecuario y agroalimentario que lleven a cabo actividades productivas y/o de servicios agrícolas, ganaderas, forestales, frutihortícolas, pesca artesanal o toda otra actividad sectorial y de agregado de valor relevante de las economías regionales”.¹⁸⁷

Mientras que, Cambio Rural I se enfocaba en la incorporación de tecnologías y el rediseño organizacional de las empresas agropecuarias que contaban con algún grado de capital, Cambio Rural II se amplía la base de productores beneficiarios del Programa abarcando a las PyMEs agroalimentarias y agroindustriales, cooperativas y productores familiares capitalizados y con posibilidad de capitalizarse (Taraborelli, 2017: 171). La incorporación de estos nuevos sujetos como beneficiarios refleja el cambio de enfoque en el concepto y las prácticas del desarrollo rural. Tras la crisis de 2001, en el marco de la promoción de un nuevo régimen social de acumulación enfocado en estimular el mercado interno y la exportación de commodities agrícolas, el *Desarrollo Rural* cambia de enfoque. En el marco de la nueva coyuntura político-institucional, las agencias del Estado buscaron abandonar la noción “noventista” del desarrollo entendido como crecimiento económico. Como corolario de este proceso se adopta la propuesta del Desarrollo del Territorio Rural (DTR), la cual apunta a desterrar la identificación del desarrollo rural con el desarrollo de la agricultura, los aumentos de producción y la productividad agrícola. El nuevo enfoque se propone un modelo de desarrollo territorial integral, que apunta a la generación de capacidades locales, hacia la satisfacción de las necesidades y los problemas de la comunidad. Así, la eliminación de las condiciones de pobreza rural incluye no solo a los productores agropecuarios y sus familias, sino al conjunto de la población que reside y trabaja en el ámbito rural no agrario (Taraborelli, 2017: 181).

Por medio del decreto 249/E/2017 del 6 de septiembre del 2017, del Ministerio de Agroindustria de Nación, se derogó el decreto 227/93 y se definió otra reforma del Programa Cambio Rural, esta vez con recortes significativos.. En el decreto, se indica que “Considerando [...] se puede constatar que, luego de sus más de veinte (20) años de existencia, el Programa ha ido desviándose paulatinamente del fundamento de su acción. [y que] a pesar del esfuerzo empleado y recursos invertidos, los resultados obtenidos no alcanzan para posicionar a la pequeña y mediana empresa rural en los niveles óptimos.” En consecuencia “se entiende necesario proceder a una reestructuración del Programa que le permita profundizar en la consecución de su objetivo principal que es, a través de la asistencia técnica, promover y facilitar la intensificación y reconversión productiva, como un medio para mejorar la situación productiva y socioeconómica de los pequeños y medianos productores rurales y propender al desarrollo agroindustrial en todo el territorio nacional, impulsando el aprendizaje grupal.”¹⁸⁸

¹⁸⁷ Cfr. https://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/novedades/inta_manual_operativo_cambio_rural_ii.pdf.

¹⁸⁸ Decreto 249/E, 6 de septiembre 2017. En: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/275000-279999/279298/norma.htm>. Último acceso 16/08/2018.

Entre los cambios introducidos por el decreto se estableció como requisito de los sujetos beneficiarios “Ser productor pequeño o mediano del sector agropecuario o agroalimentario [...] Reunir un ingreso anual neto para sí, superior al 50% de los ingresos totales [...] Ser nacido en territorio argentino, o ser hijo de ciudadano nativo”.¹⁸⁹ Este requisito (excluyente) para la participación en el programa, dejó afuera del mismo a una gran cantidad de productores de la agricultura familiar “con posibilidad de capitalizarse” y también productores hortícolas, en su mayoría bolivianos, que eran beneficiarios del programa, siendo denunciado públicamente por algunos sectores, que visualizaron la medida como xenófoba.¹⁹⁰ Si bien la condición de ser “nacido en territorio argentino o ser hijo de ciudadano nativo” fue modificado a los 3 meses de emitida la resolución, el Ministerio dio de baja a 880 grupos Cambio Rural, quedando en funcionamiento 404 grupos.¹⁹¹

En conclusión, en el marco de las políticas de modernización concebidas e implementadas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en la Argentina se procuró transformar los sectores agrícolas considerados “tradicionales”, a través de programas específicos, entre los que destaca la creación del INTA y los “Programas de Desarrollo Rural Integrado”.

En particular, el INTA implementó una serie de acciones destinadas a modernizar la producción, pero también los hábitos y costumbres de las familias rurales. En su marco, durante la década de 1990, se implementó el programa Cambio Rural, orientado a brindar asistencia técnica, capacitación en la producción, la comercialización y, especialmente, el asociativismo. En el caso de la apicultura este programa tuvo gran presencia, al menos en el sudoeste bonaerense. En consecuencia, el capítulo que sigue muestra el impacto de estas políticas en las prácticas productivas y asociativas de los productores apícolas, en particular el rol desarrollado por el Promotor Asesor o “extensionista rural” y las reuniones mensuales de los grupos de Cambio Rural en la “Estación Experimental Agropecuaria Bordenave” del Sudoeste bonaerense.

¹⁸⁹ *Loc.cit.*

¹⁹⁰ El 13 de septiembre de 2017, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) presentó ante el Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo (INADI) una denuncia por "discriminación" contra el Ministerio de Agroindustria de la Nación. <https://www.lanacion.com.ar/2062822-programa-cambio-rural-denuncian-por-discriminacion-a-agroindustria-y-prometen-correr-un-error>. Último acceso 16/08/2018.

¹⁹¹ Debido a que no encontramos registros históricos que den cuenta de este proceso la información acerca de la baja de los grupos fue extraída de fuentes periodísticas. Entre ellas, <https://www.lanacion.com.ar/2054320-advierten-que-los-recortes-en-cambio-rural-dejaron-sin-apoyo-a-pequenos-productores>. Último acceso 16/8/2018.

Capítulo VI. La práctica del asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense: del grupo “La Primavera” al “Grupo Pampero” (1987-...)

Hacia el año 1927, la empresa Ferrocarril del Sud definió como indispensable la creación de una Chacra Experimental que contribuyera al desarrollo y adelanto de la región. No se dispone de información acerca de si la iniciativa de crear la chacra fue en su totalidad de la compañía británica o si hubo también injerencia gubernamental.¹⁹² Este proyecto se concretó en el mismo año con la compra de 500 hectáreas, cercanas a la localidad Bordenave y puestas a disposición por parte de la “Primera Maltería Argentina Conchitas”, ubicada en las cercanías del Ferrocarril del Sud (Hudson). Sus fines debían estar orientados tanto a la enseñanza de los agricultores radicados en la zona, como a la experimentación en cultivos de secano y a la obtención de variedades de cereales. En el año 1928 comenzó a realizar tareas de investigación y siembras, orientados al estudio de trigos aptos para la zona, así como ensayos de cebada cervecera en colaboración con la Maltería. A partir de 1934 comenzaron los primeros cruzamientos de avena y la venta de la primera variedad de trigo creada en esta chacra Eureka. F.C.S. En 1949, bajo el gobierno peronista, la Chacra quedó bajo la jurisdicción de la Dirección General de Investigaciones Agrícolas, del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, bajo el nombre de “Estación Experimental Agropecuaria Bordenave”.¹⁹³ El 4 de diciembre de 1956, la Estación pasó a formar parte del INTA, integrándose al Centro Regional Pampeano y creándose a su vez, el Consejo Local Asesor de Bordenave en esta misma fecha.

Esta experimental abarca, actualmente, una superficie aproximada de 4.000.000 hectáreas del sudoeste bonaerense, e incluye los partidos de Adolfo Alsina, Guaminí, Púan, Saavedra, Coronel Suárez, Tornquist, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Pringles y Salliqueló (Villarino y Patagones también son parte del sudoeste bonaerense, pero no del área de influencia de la Experimental Bordenave).

En esta “región” se conformó “La Primavera”, primer grupo de apicultores que comenzó a reunirse de manera sistemática con un objetivo común.¹⁹⁴ Este grupo cumplió un rol protagónico tanto en el fenómeno del asociativismo en si como en la posibilidad de articular experiencias asociativas autogestionadas con intereses públicos estatales.

¹⁹² Blanco plantea una serie de alternativas para hacer suponer que la misma podría haberse enmarcado en una serie de políticas impulsadas por los gobiernos radicales si bien no pusieron en cuestión en statu quo de la propiedad pampeana (2014:4). La creación de Chacras Experimentales en las primeras décadas del siglo XX en Argentina no ha sido desarrollada por la historiografía rural.

¹⁹³ Información extraída de revista *Desafío* 21, del INTA Bordenave, Año 4 N°11 Octubre de 1998.

¹⁹⁴ Información obtenida a partir de la entrevista a Omar Pronsati, productor apícola de 65 años (en 2019) de la localidad de Pigüe, miembro desde 1987 del grupo de apicultores “La primavera” (1987). Entrevista realizada en septiembre del 2011, en la localidad de Pigüe. También a partir de la entrevista a Elian Tourn, *op.cit.*

Este capítulo se aboca, por tanto, a historiar estas experiencias asociativas, a partir, especialmente, del archivo personal de Omar Pronsati, productor del grupo “La Primavera” desde el año 1987.¹⁹⁵

VI.1. El grupo “La Primavera” (1987-...)

El 11 de junio de 1987 Raúl Olleta,¹⁹⁶ Héctor Francia, Horacio Wilelen y su hijo, Walter Varni, Juan Varni, Juan Bustamante, Horacio Garibaldi, Osvaldo Iriburu y Ricardo Waimaier padre e hijo, apicultores de Pigüé, Tornquist, Suarez y Espartillar, con un promedio de 1.300 colmenas cada uno.¹⁹⁷ Se reunieron a iniciativa del primero de ellos, en el campo de su propiedad denominado “La Primavera”, en la localidad de Espartillar, con la finalidad de establecer lazos colaborativos entre ellos. Olleta relata que lo que llevó a convocarlo fue “la ignorancia”, el notar que “en grupo, los productores tenían ideas luminosas” y que “muchas gente tiene la capacidad de asociación en base a objetivos comunitarios”. La conclusión de la primera reunión fue que “Somos apicultores con mucha experiencia, pero solos no podemos trabajar: solo sé que no sé nada”.¹⁹⁸

A través del estudio de las actas del grupo “La Primavera” de los años 1987 y 1988¹⁹⁹ se observa que los motivos de asociación fueron múltiples y estuvieron relacionados con temas diversos, principalmente técnicos. Las enfermedades en los colmenares, son un tema recurrente en las actas de estos años, principalmente la *varroasis*, *loque americana*²⁰⁰ y *cría yesificada*.²⁰¹ También, aparecen inconvenientes de producción, derivados del menor rendimiento de miel por colmena y problemas de comercialización y de compra de insumos (principalmente azúcar y tambores).

Durante el año 1987 los productores fueron definiendo el funcionamiento interno del grupo. Las reuniones se realizaban en las distintas casas de los apicultores, una vez por mes y su duración era entre 8 y 10 horas. Desde la formación del grupo, los encuentros tuvieron una forma de funcionamiento pautada, que comenzaba a las mañanas con una “ronda de novedades”, donde

¹⁹⁵ Para la descripción del archivo, *vide supra*, p. 14, cita 14.

¹⁹⁶ Raúl Olleta, productor apícola de la localidad de Espartillar (1939-2018), miembro fundador del grupo de apicultores “La Primavera” (1987), Agente de Proyecto de la Experimental del INTA Bordenave entre 1995 y 2010, miembro fundador del “Grupo Pampero” (1996). Entrevista realizada el 15 de septiembre del año 2012 en la localidad de Espartillar.

¹⁹⁷ Información disponible en una carta del grupo “La Primavera” al Coordinador de ACREA, del 20 de septiembre de 1987. Archivo Pronsati.

¹⁹⁸ Acta de reunión del grupo “La Primavera”, día 11 de junio de 1987, Archivo Pronsati

¹⁹⁹ Del año 1987 se disponen de las actas de reuniones del 11 de junio, 13 de julio, 11 de agosto, 4 de septiembre, 20 de septiembre, 10 de noviembre y 9 de diciembre. Del año 1988 se disponen de las actas de reuniones del 8 de marzo, 12 de abril, 10 de mayo, 10 de octubre y 8 de noviembre de 1988. Archivo Pronsati

²⁰⁰ Una enfermedad producida por el bacilo *Paenibacillus larvae* que afecta a las larvas de abeja.

²⁰¹ Esta enfermedad (micosis) es producida por un hongo heterotálico *Ascosphaera apis* que produce esporas que son elementos de resistencia y dispersión, los cuales al ser ingeridos por las larvas con el alimento producen la reinfección.

los participantes contaban la situación de cada colmenar particular, el precio de la miel, alternativas de venta, de compra, distintos precios de los insumos.

Luego del almuerzo, se visitaba el colmenar de un miembro del grupo y se realizaban ensayos, se incorporaban nuevas técnicas y se intentaban buscar soluciones antes las problemáticas que se presentaban, etc. De modo tal que el funcionamiento permitía que, mediante rotación mensual, todos los apiarios –que eran particulares- recibieran observación y cuidado de la totalidad de los miembros del grupo. Luego de la visita, se elaboraban conclusiones y se comprometían a redactar un informe que se le daba al dueño del colmenar visitado la siguiente reunión.²⁰² Por último, se pautaba el día, horario y lugar de la próxima reunión y el compromiso de la búsqueda de información sobre un tema técnico en particular.

El carácter pautado del funcionamiento pudo deberse a que uno de los miembros fundadores del grupo, Raúl Olleta, participaba como asesor en la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA).²⁰³ Seguramente en relación con este vínculo, el grupo “La Primavera” decidió unirse en el año 1987, a AACREA con el fin de tener asesoramiento técnico sobre apicultura²⁰⁴, a cuatro meses de su constitución. En el acta de reunión del día 20 de octubre de 1987, se registró que “Con gran alegría llevamos al día de la fecha cuatro reuniones, y ya tenemos tesorero y coordinación. Nadie quiere perderse una reunión ya que el nivel cada vez es mejor. Solicitaremos unimos al movimiento CREA para que nos den información y solución a muchos problemas que están relacionados con la polinización, pulverización, insecticidas y problemas propios de la apicultura.”²⁰⁵

Entre 1987 y 1993, el grupo perteneció al Consorcio CREA. En esos años, se observa una especialización de sus miembros en la estructura orgánica del grupo y un proceso de institucionalización con designación de autoridades (un presidente, un secretario, un tesorero, un encargado comercial y un asesor técnico).²⁰⁶ Las funciones del presidente, fueron, según sus miembros, animar al grupo y guiar la discusión en cada reunión; el secretario tenía a su cargo registrar las líneas de discusión durante las reuniones y colaborar en las tareas de síntesis y análisis; el tesorero estaba encargado del manejo del dinero del grupo; el encargado comercial se ocupaba de la coordinación de compras y ventas conjuntas. Finalmente, el asesor cumplía las funciones de comunicación entre sus miembros, responsable del análisis de los resultados técnicos y económicos y del manejo bibliográfico.

²⁰² Solo se disponen de algunas tomas de notas de dichos informes. Archivo Pronsati.

²⁰³ El primer Consorcio Regional de Experimentación Agrícola (CREA) fue creado a fines de la década de 1950 en Daireaux, provincia de Buenos Aires, por productores pertenecientes a sectores de la elite agropecuaria con acceso formación superior y a las innovaciones internacionales. Rápidamente los grupos CREA se difundieron por otras zonas de la región pampeana. Los objetivos iniciales se plantearon dar una solución organizativa y técnica a los problemas económicos que atravesaban, sin demandar ayuda al Estado (Liaudat, 2015: 2).

²⁰⁴ A diferencia de Cambio Rural, los grupos AACREA pagan el sueldo del asesor técnico.

²⁰⁵ Acta redactada por Raúl Olleta, el día 20 de octubre de 1987. Archivo Pronsati.

²⁰⁶ Acta de reunión del grupo “La Primavera” en el año 1991, sin mes detallado. Archivo Pronsati.

Entre 1993 y 2010, “La Primavera” siguió funcionando sin pertenecer a ningún otro programa regional o nacional, sin asesor técnico y con una dinámica aparentemente más informal dado que disminuyen la cantidad de reuniones registradas en actas. En el año 2010, el Grupo se integró a Cambio Rural y perteneció hasta el año 2012 al Grupo Pampero (*vide infra* Capítulo VII). Desde esa fecha y hasta la actualidad funciona sin pertenecer a ningún programa institucional, y los miembros del grupo financian el sueldo del asesor.

Si bien el grupo no siguió un registro preciso de sus integrantes, debido a que la mayoría de las actas no comienzan con sus miembros presentes, podemos sostener que el grupo tuvo una variación en sus miembros, teniendo en cuenta el registro e información desde los años 1987 hasta el 2012. A lo largo del año 1987, se incorporó Omar Pronsati de la localidad de Pigue, en el año 1988 aparece en las actas un productor de apellido Hoffman de la localidad de Tornquist y en el año 1991 Hector Montenegro y Enrique Weinzettel (se desconoce localidad de ambos productores). Es probable que desde el año 2004 se hallan incorporado los productores Eduardo Fernández y su hijo Fernando Fernández, de la localidad de Bahía Blanca y productores de la localidad de Saldungaray. En el año 2010 se tienen constancia de la participación de un productor de la localidad de Balcarce, también de apellido “Francia”. Hacia el año 2012 los miembros del grupo eran Dardo Gil, Lorena y Juan Carlos Fontanes, de Saldungaray, “Coco Francia” de Balcarce, Omar Pronsati, Eduardo Fernández y su hijo Fernando, quien se desempeñó como asesor Cambio Rural del grupo desde el año 2010. En el año 2012, se incorporan Dardo Manzanello y Oscar Jackopson, de la localidad de Azul. Algunos de los miembros fundadores del grupo fallecieron durante esos años y otros, como Ricardo Wainmaier hijo, abandonará el grupo el año 2004.

Asimismo, las actas nos permiten conocer con mayor profundidad las vicisitudes del grupo y de los productores a lo largo de los años (1987-2012), teniendo en cuenta desde la situación del país, hasta el precio de los insumos y de la miel a nivel internacional y nacional, situaciones climáticas en la región, cuestiones sanitarias de las colmenas, producción de miel por colmena, la implementación de nuevas técnicas de producción, etc. Incluso, a través de las fuentes, podemos entrever la continuidad del grupo, entendida desde las relaciones entre sus miembros, que fueron formando vínculos duraderos basados en la amistad y en la solidaridad mutua, por encima de los procesos de institucionalización.

Un tema que fue una constante del grupo fue la práctica de la trashumancia. Se puede observar como los productores fueron, con el correr de los años, recorriendo cada vez más kilómetros en busca de lugares aptos para colocar sus apiarios, pese a que sus localidades de residencia se encontraban dentro del sudoeste bonaerense. Entre 1987 y 1989, los productores de las localidades de Espartillar, Coronel Suárez, Pigue y Tornquist, comenzaron a debatir sobre el traslado de sus colmenas, llegando a conclusiones como “Si va al valle, va a tener mucha

miel”,²⁰⁷ “trasladar colmenas al valle a fines de agosto”²⁰⁸ o “con movimientos de más de 60 kilómetros cambió totalmente la producción: buen apicultor se muere de hambre en un mal lugar, y un mal apicultor en buen lugar sale muy bien”.²⁰⁹ El resultado fue que durante los años 1987 y 1995, los apicultores trasladaron sus colmenas dentro de la región del sudoeste, principalmente a regiones cercanas a Puan, Pelicura y al Monte (Villarino y Algarrobo) a la región del Valle de Río Negro y a la provincia de La Pampa (Jacinto Arauz) (**Mapa N°1 del Anexo**). Durante los años 2000-2004, productores de la localidad de Espartillar, Coronel Suárez, Pigue, Bahía Blanca, Tornquist y Saldungaray, ampliaron el radio de traslado de las colmenas dentro de la provincia de Buenos Aires a la región de Carhué, Pringles y al Monte hacia Villa Iris y Médanos. A su vez, siguieron trasladando al Valle, pero ampliando el rango de localidades hacia Río Colorado, Viedma, Lamarque, Guardia Mitre y hasta Neuquén. Se mencionan también en la Provincia de la Pampa a las localidades de General Pico y Luan Toro. Los alrededores de Córdoba y Mendoza, también fueron lugar de traslados de los apicultores, recorriendo en estos casos más de 1.000 kilómetros. Durante estos años, también se mantienen los lugares mencionados entre 1987 y 1995 (**Mapa N°2 del Anexo**). Entre los años 2005 y 2012, productores de las localidades de Espartillar, Coronel Suárez, Pigue, Bahía Blanca, Tornquist, Saldungaray, Azul y Balcarce trasladaron sus colmenas a las mismas regiones y ampliaron el radio hacia Guaminí, Salliqueló y Dorrego en la provincia y hacia Guatraché en la Pampa (**Mapa N°3 del Anexo**). Entre las principales razones que se han mencionado para la actividad de la trashumancia, hacen referencia a condiciones climáticas, como sequías o excesivas lluvias y a la “alta tecnificación y control de malezas que han transformado a las primaverales en floraciones cortas o a veces inexistentes.”²¹⁰

Otro denominador común a las reuniones de todo el período fue el problema de la sanidad de las colmenas, principalmente en lo que refiere a prevención y medicación para el caso de *varroasis*, *loque americana*, *nosemosis*²¹¹ y *cría yesificada*.

Además, y hasta 1993, las reuniones se abocaron principalmente a dialogar sobre aspectos técnicos como técnicas de invernada en cámara de cría, de formación de núcleos, de manejo de reinas, nutrición de las colmenas con suplementos y jarabes, mientras que la temática comercial tuvo escasa presencia solo en relación a elaboración de planillas de costos, informes económicos y precios de la miel. En cambio, fue hacia 1993, cuando el grupo de productores decidió que “ante la difícil situación de la apicultura”²¹² debido al aumento del precio de los

²⁰⁷ Acta del 11 de agosto de 1987, Archivo Pronsati.

²⁰⁸ Acta del 20 de agosto de 1987, Archivo Pronsati.

²⁰⁹ Acta del 8 de marzo de 1988, Archivo Pronsati.

²¹⁰ Acta del año 2000, sin mes preciso, Archivo Pronsati.

²¹¹ Enfermedad producida por el parásito *Microsporidio Nosema apis*, que afecta el aparato digestivo de las abejas obreras, los zánganos y la abeja reina.

²¹² Acta de 1993, sin mes preciso, Archivo Pronsati.

insumos era menester incluir el “objetivo comercial”. A partir de allí, el grupo comenzó a “efectuar compras conjuntas de insumos tales como medicamentos, azúcar, tambores y materiales”. Según el relato de los protagonistas, el cambio también se debió a que “la simple anotación de ingresos y egresos por parte de los miembros del grupo posibilitó la toma de conciencia de las distintas situaciones económicas.”²¹³

En consecuencia, entre 1993 y 2010 se nota una disminución en la importancia de las temáticas técnicas y un aumento del interés en las cuestiones comerciales. Las discusiones, entre estos años, se centran en obligaciones impositivas, informes económicos con los ingresos y egresos de cada uno de los productores, la cantidad de producción de miel por temporada (en relación a los traslados) y en las perspectivas económicas del mercado de la miel. Con la incorporación al esquema de Cambio Rural en el año 2010, el grupo retomará las cuestiones técnicas, sin dejar de lado las temáticas comerciales.

A partir de las actas, es posible llevar a cabo un registro de los principales ingresos y gastos de los productores a través de los años. Durante los años 1987 y 2012, el principal ingreso de los productores fue producto de la venta de miel a granel, y algunos productores complementaron este ingreso con la venta de núcleos²¹⁴ y fabricación de material apícola (carpintería).²¹⁵

A su vez, es posible inferir los promedios de kilogramos de miel por colmena producidos por el grupo “La Primavera” los años desde 1987 a 1993 y desde el año 2000-2007 y entre los años 2010-2011. En algunos casos, el grupo elaboró el promedio de kilogramos de miel por colmena del grupo y en otros casos, el promedio se realizó en relación a los datos de cada productor. Las temporadas 1987/1988 arrojaron un promedio de 47,6 kg. de miel por colmena, encontrándose productores que trasladaron sus colmenas a La Pampa y cosecharon hasta 60 kg. En 1989/1990 el promedio del grupo fue de 70 kilos por colmena y en los años 1990/1991 de 80 kg. En la temporada 1991/1992 si bien el promedio del grupo dio 45 kg por colmena, un productor (Hoffman) que trasladó sus colmenas a Jacinto Araúz y Algarrobo cosechó 95,5 kg. En el año 1993, el promedio fue casi de 50 kg por colmena y no se poseen datos hasta el año 2000. En ese año, el único dato que se dispone es de un productor que en la zona de Espartillar cosechó entre 20 y 30 kg por colmena. En el 2001, el promedio del grupo fue de 29, 5 kg por colmena y en el 2002, de 38, 8 kg por colmena.²¹⁶ En el año 2003, el rendimiento promedio del grupo fue de 28,85 kg y en el 2004 de 26, 5 kg por colmena.²¹⁷ En el 2005, el valor de

²¹³ *Loc.cit.*

²¹⁴ En 1992 el productor Hoffman, de Tornquist, vendió núcleos. Acta reunión 14 de noviembre de 1992, Archivo Pronsati.

²¹⁵ En 2003, el productor Ricardo Wainmaier de Suárez, vendió colmenas. Acta reunión 28 de junio del 2003, Archivo Pronsati

²¹⁶ En este caso, se registraron cuatro apicultores que extrajeron 14, 37,5, 40 y 64 kilos cada uno por colmena.

²¹⁷ En este caso, se registraron cuatro apicultores que extrajeron 15, 16, 35 y 40 kilos cada uno por colmena.

producción promedio fue de 45, 25 kg,²¹⁸ y en el 2006 se posee solo el registro de un productor que extrajo alrededor de los 30 kg, pero otro que si bien no detalló la cantidad de kg, manifestó haber perdido la suma de \$32.000 por la mala cosecha. En el año 2007 el promedio del grupo registró 23 kg por colmena y en la cosecha 2010-2011 los rindes fueron cercanos a los 15 kg de miel por colmena, registrándose el caso del Partido de Puan que cosecharon cero kg. Si bien no es factible poder realizar una estadística de este registro debido a la falta de información para algunos años, podemos sostener en base a estos datos, que, si comparamos la situación de los productores los años de comienzo del grupo con los años más recientes, no se registran productores con rindes cercanos entre los 60 y 100 kilogramos por colmena, pese a que los apicultores, cada vez tuvieron que viajar más kilómetros para encontrar campos aptos para la actividad apícola.

Los principales egresos de los productores asociados se debieron a la contratación de personal, tambores para la miel, azúcar para la alimentación y el combustible de los vehículos. A partir del año 2001, comienza a mencionarse el gasto en alquiler de campos (para colocar los apiarios), llegando a representar el 18% de los ingresos del apicultor Omar Pronsati en el año 2010.²¹⁹

Por último también las actas, también dejan ver que la amistad y confianza entre sus miembros fueron elementos claves en la continuidad del grupo. Las reuniones muchas veces terminaban con una reflexión como, “contentos, porque todos hemos aprendido algo”²²⁰ y en todos los encuentros quién recibía a sus compañeros de grupo, preparaba la comida para el almuerzo. También aparecen comentarios como “muy rico el asado”²²¹ y constantes bromas de quien redactaba el acta del día “perdónenme lo del manuscrito, pero escribiendo a máquina parezco una gallina comiendo maíz”.²²² En definitiva, espacio de encuentro que articulaba trabajo, ocio y camaradería, definiendo, en cierta manera una experiencia de subjetivación de condiciones de vida, trabajo y producción, que podría estar funcionando a modo de toma de conciencia colectiva.²²³

VI.2. Pampero, porque el viento nos une... (1996-2012)

En 1995 la Estación Experimental Agropecuaria INTA Bordenave comenzó la formación de grupos apícolas en su área de influencia en el marco del Programa Cambio Rural.

²¹⁸ Registrándose cuatro productores que extrajeron 39, 42, 45 y 55 kilos promedio por colmena.

²¹⁹ Acta del año 2010 sin mes preciso, Archivo Pronsati.

²²⁰ Acta del 4 de septiembre de 1987, Archivo Pronsati.

²²¹ Acta del 11 de agosto de 1987, Archivo Pronsati. O “asado diez puntos”, Acta del 13 de junio de 1897, Archivo Pronsati.

²²² Acta del día 4 de septiembre de 1987, Archivo Pronsati.

²²³ *Mutatis mutandi*, la experiencia que relatan los estudiosos de los procesos de formación de la clase como experiencia objetiva y subjetiva. *Vide* E.P. Thompson, 1989.

En ese año, Raúl Olleta (quién había sido a su vez miembro fundador del grupo “La Primavera”) comenzó a desempeñarse como Agente de Proyecto de Cambio Rural Apícola del INTA Bordenave. El cargo de Agente de Proyecto del Programa Cambio Rural, era el único cargo que dependía del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación y tenía la finalidad de articular las acciones que se dictaban desde el Programa, con las actividades de su respectiva experimental del INTA, coordinar e integrar a los promotores asesores de la Experimental (en su respectiva actividad) y a los mismos con los grupos de productores. Asimismo, era responsable de articular con diversas instituciones y organismos públicos y privados cuando la situación lo requiriese. Desde este rol, Raúl Olleta impulsó entre 1995 y 2010, la formación de grupos apícolas y reuniones mensuales entre los extensionistas, asesores de los grupos Cambio Rural, en la localidad de Coronel Pringles.²²⁴

Según relata Raúl Olleta, en el año 1995, cuando comenzó a desempeñarse en el rol de Agente de Proyecto Apícola en el INTA Bordenave, había “unos poquitos grupos apícolas, unos 5 o 6”. Agrega que, en las primeras reuniones que organizó con los Asesores, les dijo “señores, a partir de ahora los asesores van a ser miembros de un grupo, y empecé a juntarlos. La reunión de asesores como planteaba el INTA a mí no me interesaba [...] éramos el único grupo del INTA que teníamos 100 % de asistencia ¿Dónde nos juntábamos? En Pringles, porque venían de Hilario Ascasubi, de Tres Arroyos, de Suarez”. La dinámica de funcionamiento que relata da cuenta que las reuniones comenzaban a las 9 de la mañana, y se hacía una ronda de novedades, donde cada asesor exponía las actividades que había realizado con su grupo Cambio Rural, los ensayos que se habían llevado a cabo con los productores y si había resultados se exponían de forma grupal. Seguidamente, se generaba un espacio de discusión entre todos los asesores con respecto a diversos temas, y en caso que se hayan realizado ensayos, con respecto a los mismos. Olleta comenta que los Asesores “se ordenaban solos, después me di cuenta que no precisaban mucho, yo lo que hacía era rescatar las cosas importantes de cada uno, porque hay que saber cómo rescatar lo esencial [...] los asesores que tenía eran brillantes, yo me quedaba anonadado”. Según su experiencia, lo enriquecedor de las reuniones consistía en que “cada asesor traía todo lo del grupo, de distintas zonas” y que el grupo posee de la virtud de “poner a cada cual en el lugar que le corresponde [...] rescatamos al inteligente, al exitoso, hay tipos que son animadores, otros que son gran productivistas, otros que son muy sociables [...] el grupo es un carro, el objetivo es llegar a destino con el carro [...] pero el carro va al objetivo que es el bien de todos y no lo lleva el conductor si no lo llevan todos los miembros del sistema, tirar en el momento indicado, eso es lo que hace un grupo”.²²⁵

²²⁴ Entrevista a Raúl Olleta, *op. cit.*

²²⁵ *Loc.cit.*

En este marco de encuentros y espacios de sociabilidad, en el año 1996 se conforma el “Grupo Pampero”, integrado por el conjunto de asesores de la experimental Bordenave y sus respectivos grupos Cambio Rural. Según Olleta, los asesores fueron obteniendo una evaluación más completa de la situación apícola en la región, pudiendo identificar una serie de problemáticas que afectaban al sector en su conjunto. Agrega que, hacia 1996, en una reunión de extensionistas del INTA, los mismos asesores decidieron llamarse “Grupo Pampero”, aclarando que era “porque el viento nos une”. Cuenta que “Había gente de Jacinto Arauz, había de Pringles, había de Tres Arroyos, había de Patagones, entonces... ¿Qué nombre le vamos a poner? Y bueno, aparecieron todos todos todos y por ahí uno dijo ‘¡Pampero, que es bien nuestro, del sudoeste!’ Y yo digo, el Pampero, está bien, el Pampero nos une a todos dije yo ¡bueno votemos! puse el pizarrón, el 90% dijo Pampero y ahí nació el grupo ¡El grupo le puso el nombre que el grupo quiso!”²²⁶

Si bien no se puede obtener una información sistemática de todos los grupos Cambio Rural de la región desde 1995 hasta la fecha, mediante los informes de Cambio Rural es posible rastrear los grupos apícolas del Grupo Pampero de la Experimental Bordenave entre los años 2006-2011 y los motivos de su asociación.²²⁷

En la Experimental funcionaban 11 grupos de Cambio Rural apícolas en el año 2006 sobre un total de 24 grupos (ganaderos, de cría de chinchillas, ovinos, porcinos, cría de hongos, entre otros),²²⁸ representando así los apícolas el 45,8 % del total. En el año 2007, se reunían en la región 13 grupos apícolas²²⁹ sobre un total de 26 grupos de Cambio Rural, representando el 50%. En el año 2008, en la Experimental había 12 grupos apícolas,²³⁰ sobre un total de 27 grupos Cambio Rural de diversas actividades representando los apícolas el 44% del total de los grupos. En el año 2009, se reunían en la región un total de 17 grupos apícolas,²³¹ sobre un total de 26 grupos, representando el 65,4% del total. En el año 2010, integraban la experimental 16 grupos apícolas²³² sobre un total de 27, representando casi el 60% del total de los grupos. En el año

²²⁶ *Loc.cit.*

²²⁷ Archivo INTA Bordenave, *Vide supra*, p.14, cita 15.

²²⁸ Las cortaderas, Sur Villa Iris, El Enjambre, Mieles del Sur, Carhué Api, Api Guaminí, Api Tornquist, Api Huanguelen, Api Energía, El Eólico y San Ambrosio. Archivo INTA Bordenave, fecha 10/07/2007.

²²⁹ Centaurea, Apícola Pigue, Las Cortaderas, Sur Villa Iris, El Enjambre, Mieles del Sur, Carhué Api, Api Guaminí, Api Tornquist, Api Huanguelen, Api Energía, San Ambrosio, Kuta Pampa. Archivo INTA Bordenave, fecha 10/07/2007.

²³⁰ Apícola Pigue, Api Energía Carhué, Apícola Sur Villa Iris, Carhué api, Apícola Eólico, Mieles del sur, San Ambrosio, Mieles del Oeste, El Enjambre, Api Guaminí, Centaurea, Las Cortaderas. Archivo INTA Bordenave, fecha 4/02/2008.

²³¹ Apícola Pigue, Api Energía Carhué, Apícola Sur Villa Iris, Carhué Api, Apícola Eólico, Api Prin, San Ambrosio, Mieles del Oeste, Riapi I, Api Tornquist, Api Guaminí, Riapi II, Centaurea, Diplotaxis, Mieles Carhuenses, Kuta Pampa. Archivo INTA Bordenave, fecha 28/2/2009.

²³² Api Energía Carhué, Api Gru Maza, Api Guaminí, Api Prin, Apícola Pigue, Apicultores del Oeste, Apícola Tornquist, Centaurea, Diplotaxis, Eólico, Mieles Carhuenses, Mieles del Oeste, Nuevo Amanecer, Riapi I, Cortaderas, Felipe Sola. Archivo INTA Bordenave, fecha 4/02/2010.

2011, se desarrollaban en la experimental Bordenave 23 grupos apícolas²³³ sobre un total de 34 grupos de productores representando el 67,6% del total de los grupos del INTA.

A su vez, se dispone de información archivada por el Grupo Pampero (actualmente CAP) que contiene la información de más de 40 grupos Cambio Rural desde el año 2008, donde se puede observar que el Grupo, no solo estuvo conformado por grupos de Cambio Rural con subsidio sino por otros que luego de los 4 años, fueron quedando sin financiación.²³⁴ Hacia el año 2012, el grupo Pampero estaba integrado por 36 grupos de apicultores de la región, cercanos a los 400 apicultores y por 18 asesores. Sin embargo, podemos afirmar que la gran parte de ellos no tenían subsidio.

Si se intenta reconstruir los motivos de asociación de los grupos de apicultores, el archivo del INTA brinda información para los años 2004-2012. En el informe que el asesor enviaba al INTA, se observa que los motivos estuvieron relacionados principalmente con la imposibilidad de los apicultores de tener salas de extracción habilitadas, carencia de registros económicos que posibiliten conocer los costos de producción, carencia de plan sanitario para controlar las diversas enfermedades del apiario, problemas en la comercialización y compra de insumos (insuficientes canales de comercialización, mal estado de los caminos entre los pueblos, entre otros) y escasa diversificación y valor agregado en los productos obtenidos. A estas problemáticas, se suma a partir del año 2005, una gran sequía en la región y por consiguiente bajos rendimientos de miel por colmena.²³⁵

A partir de 1996, el Grupo Pampero comenzó a desarrollar tareas de ensayo e investigación, pese a que no era un rol obligatorio emanado desde el Programa Cambio Rural. Raul Olleta cuenta que los ensayos comenzaron a desarrollarse en relación a las necesidades que se iban manifestando en las reuniones de asesores. La técnica utilizada consistió en la organización de “redes de ensayos”. Es decir, en las reuniones se consensuaba un tema y método, y los extensionistas junto con sus grupos de productores lo llevaban a cabo durante los meses estipulados. De esa manera, el mismo ensayo era aplicado por la totalidad de los extensionistas rurales y sus grupos de apicultores. Olleta afirma, que el primer ensayo se realizó aplicando en las colmenas (apiarios experimentales) diferentes curas para la varroasis, y que el grupo decidía sobre las tecnologías aplicadas y los ensayos realizados por cada uno. En

²³³ Api Huan I, Api Huan II, Pradera y Monte, Mieles Carhuenses, Mieles del Oeste, Los Criollos, Api Casbas, Api Casbas II, Api Energía Carhué, Api Gru Maza, Api Guaminí, Api Prin, Apícola Pigue, Apicultores del oeste, Apícola Tornquist, Centaurea, Diplotaxis, Eólico, Felipe Sola, Nuevo Amanecer, Riapi I, Cortaderas, Kuta Pampa. Archivo INTA Bordenave, fecha 15/07/2011.

²³⁴ Entrevista a Elian Tourn, *op.cit.*

²³⁵ Información sistematizada de las carpetas de los grupos Api Energía Carhué (2007-2011), Api Gru Maza (2009-2011), Api Guaminí (2005-2009), Api Huanguelen (2005-2009), Apícola Pigue (2007-2011), Apícola Tornquist (2005-2009), Carhué Api (2004-2008), Centaurea (2007-2011), El Enjambre (2004-2008), El Eólico (2006-2008), Mieles del Oeste (2008-2011), Mieles del Sur (2006-2008), Nuevo Amanecer (2009-2012), San Ambrosio (2005-2009), Sur Villa Iris (2006-2012). Archivo INTA.

comparación con el grupo “La Primavera”, Olleta afirma que el Grupo Pampero “tenía otra función, mucho más técnica”.²³⁶

Al no contar con registros institucionales de los Grupos Cambio Rural desde 1995 al año 2004, no se dispone de información precisa acerca de que ensayos fueron realizados por el Grupo Pampero durante el periodo 1996-2004. En los años 2004-2005 se llevaron a cabo ensayos de “diferentes drogas acaricidas” y de “aplicación de polivitamínicos para las colmenas”.²³⁷ Durante los años 2006 y 2007, se desarrollaron ensayos de “invernada en cámara de cría” de “desarrollo de tortas proteicas”.²³⁸ Durante los años 2008 y 2009, el Grupo Pampero llevó a cabo experimentación de “longevidad de las abejas reinas”, “incidencia de enfermedades en los apiarios”, “experimentación con nutrición proteica”, “ensayos de núcleos y de doble reina” así como “inventivos con jarabes de azúcar y ensayos de nosemosis”.²³⁹

En el año 2010, Raúl Olleta abandona su cargo como Agente de Proyecto en el INTA y lo reemplaza Elian Tourn, actual presidente de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. Se tiene constancia a partir de las entrevistas que, a partir del 2010, el “Grupo Pampero” comenzó a sumar nuevos ensayos, que giraron en torno a las principales problemáticas técnicas observadas²⁴⁰. Por un lado, los extensionistas desarrollaron nuevos ensayos en torno a *sistemas de nutrición energética y proteica*, como una manera de paliar el contexto de déficit nutricional producto de la eliminación de floras naturales en la región²⁴¹. Por otro lado, gestionaron un *software de análisis económicos* para que los apicultores den cuenta de sus costos de producción. A su vez, desarrollaron nuevos ensayos de *invernada en cámara de cría*, entre otros.²⁴²

Desde el punto de vista de los productores y extensionistas manifestado en las entrevistas, el principal problema con respecto a lo técnico giraba en torno a la *varroasis* y la resistencia que progresivamente mostraron las abejas a los medicamentos sintéticos desarrollados por los laboratorios, por esta razón, se comenzaron a realizar ensayos e investigaciones contra esta enfermedad.²⁴³ Hacia el 2011, como consecuencia de estos ensayos, se descubrió el primer tratamiento orgánico en el mundo contra la *varroasis* con más del 95 % de eficacia.²⁴⁴ Asimismo, producto de las investigaciones, comenzó a desarrollarse un complemento

²³⁶ Entrevista a Raúl Olleta, *op. cit.*

²³⁷ Archivo INTA, carpeta grupo Carhué Api (2004-2008) y Api Guaminí (2005-2009).

²³⁸ Archivo INTA, carpeta grupo Apícola Pigue (2007-2011).

²³⁹ Archivo INTA, carpeta grupo Api Guaminí (2005-2009), Apícola Pigue (2007-2011), Apícola Tornquist (2005-2009), Carhué Api (2007-2011), Centaurea (2007-2011) y Miel del Oeste (2008-2009).

²⁴⁰ Entrevista a Alfredo Marconi, *op.cit.*; entrevista a Diego Iaconis, *op.cit.*

²⁴¹ Las colmenas, muchas veces necesitan ser alimentadas no solo con jarabe de azúcar, sino también con diversos insumos para cubrir el déficit nutricional y proteico de las abejas.

²⁴² La invernada hace referencia al momento en el cual las abejas en época invernal conforman un “bolo” y no salen de la colmena.

²⁴³ Entrevistas a Elian Tourn, Mariano Menguin y Diego Iaconis, *op.cit.*

²⁴⁴ Hoy en día este insumo de sanidad apícola se denomina Aluen CAP, patentado en Argentina por la CAP, en trámites de patentamiento en otros países a nivel mundial y actualmente exportado a Chile y Uruguay.

nutricional en las colmenas.²⁴⁵ Dichos descubrimientos, principalmente la cura contra la varroasis, revistieron suma importancia. La varroasis, está presente en todos los países a nivel mundial, con lo cual el descubrimiento de la cura de carácter orgánico, revestía una importancia no solo a nivel nacional, ya que no estaba pudiendo ser controlada de forma eficiente. Por lo tanto, en relación al potencial de la propiedad intelectual de dicha fórmula, en el seno del “Grupo Pampero” comenzó a debatirse “qué hacer con la fórmula” ¿Cómo producirla? ¿A nombre de quien patentarla?

El espacio ampliamente recordado donde se iban desarrollando estos debates durante el año 2011 fue la Cabaña Apícola “Cristal”, hogar de Danilo Rubenacker, productor apícola y asesor en la localidad de General Daniel Cerri.²⁴⁶ En los debates, hubo común acuerdo en preservar la fórmula de los laboratorios privados, pese a haber recibido ofertas por la compra de la patente. Alfredo Marconi²⁴⁷ cuenta como “en sus inicios cuando ya la fórmula estaba determinada y demostrada eficaz hubo intenciones de multinacionales de venir a ofrecer un dinero importante por la adquisición de la patente”. El asesor del Grupo Pampero, Juan Manuel Echazarreta, afirma que “nos llamaron de todos lados, incluso de Italia, de Francia, de España, para llevarse la cura”. Sin embargo, los extensionistas y productores decidieron buscar otra alternativa. Elian Tourn relata que la fórmula para la cura de la varroasis “era una oferta económica muy grande, la realidad es que ninguno de todos nosotros hubiera visto nunca, pero sinceramente no fue necesario siquiera una votación”, decidiéndose por unanimidad, que la fórmula se patentaría a nombre “de alguna organización que represente a los apicultores”.²⁴⁸ De la misma forma, Mariano Menghini cuenta que cuando se descubrió la cura contra la varroasis, pensó “hagamos esto, pero que sea de los apicultores y para los apicultores”.²⁴⁹ Federico Laxague narra que, hacia fines del 2011, luego del descubrimiento de la cura contra la varroasis “En una reunión dijimos muchachos ¿Y esto de quién es? ¡Del Grupo Pampero! ¿Y quien es el Grupo Pampero? Todos y todo el mundo lo conoce, pero no existe en los papeles. Ahora, esto tenemos que patentarlo ¿Y a nombre de quien lo hacemos? ¿Del INTA? No, así lo perdemos ¿De

²⁴⁵ Actualmente, el complemento nutricional se denomina Jatie CAP y es comercializado en Argentina y exportado a Chile y Uruguay (*Vide infra*, Capítulo VII)

²⁴⁶ Los entrevistados relatan cuales fueron las situaciones en las cuales comenzaron a pensar en la fórmula contra la varroasis. Refieren que surgió de una manera espontánea en la Cabaña Apícola Cristal, del productor y extensionista Danilo Rubenacker, quien “tenía sobre la mesa unas tiras de cartón que estaba probando” y que será el disparador para comenzar con el desarrollo de dicha formulación. Detallan que estaban presentes Elian Tourn, Danilo Rubenacker, Evangelina Torres, entre otros. Entrevista a Elian Tourn, *op.cit.*

²⁴⁷ Entrevista a Alfredo Marconi, *op.cit.*

²⁴⁸ Entrevista a Elian Tourn, *op.cit.*

²⁴⁹ Entrevista a Mariano Menghini, Ingeniero Agrónomo y Doctor en Agronomía de 32 años de edad de la localidad de Bahía Blanca. Apicultor desde el 2003, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2011. Socio fundador y actual de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. Entrevista realizada el día 17 de febrero del 2015 en la localidad de Bahía Blanca.

la universidad? También lo perdemos. Vamos a tener que hacer algo, y bueno, vamos a armar una cooperativa”.²⁵⁰

Por lo tanto, se observa que, en la decisión de preservar la fórmula para poder producir el medicamento, prevaleció la noción de lo “justo”, es decir, si la fórmula había sido descubierta a partir de un trabajo asociativo, debía ser respaldada por la conformación de una cooperativa. De esta forma, Elian Tourn cuenta que “Comenzó a ver un debate, acerca de hacia dónde íbamos, que hacemos. Vender la propiedad intelectual, casi ni se analizó y fuimos derecho viejo a formar una cooperativa, nunca pensamos en la opción de hacer una empresa. No sabíamos si de trabajo, o no, pero si cooperativa.”.²⁵¹

Es posible que la idea de conformar alguna institución haya preexistido al desarrollo de la fórmula, debido a que, según el relato de los asesores, el descubrimiento contra la varroasis fue resultado de una “búsqueda” sistemática, por lo menos desde el año 2010, que abrió camino a la posibilidad de autofinanciamiento el “Grupo Pampero”.²⁵² Mariano Menghini cuenta que “vimos que se estaba haciendo una bola muy grande el Grupo Pampero, habíamos desarrollado una cura, realizábamos compras en conjunto, cada vez se sumaban más apicultores... la cooperativa fue la consecuencia de algo que ya se veía gestando”.²⁵³

Lo que es importante hacer notar es que, a medida que los años transcurrían, el “Grupo Pampero” obtuvo una paulatina independencia en la toma de decisiones con respecto al INTA y una progresiva falta de identificación de sus miembros hacia dicha institución.

En las carpetas brindadas por el INTA (2004-2012) se observa que los asesores, al describir las reuniones organizadas por el Agente de Proyecto, acudieron a la denominación de “Reunión de Grupo Pampero”. Asimismo, en el año 2008, un grupo de asesores decidió realizar un viaje a Chile, para mantener encuentros con el fin de que los productores del Grupo Pampero comenzaron a realizar exportaciones de material vivo a Chile²⁵⁴. El Asesor del grupo “Apícola Tornquist” Omar Varni, en respuesta a la falta de acuerdo del INTA, informa a esta institución “El Asesor, quien ha mantenido contactos con empresas chilenas, se mantuvo a la espera de una decisión de la Experimental Bordenave para realizar el viaje a Chile. En virtud de los impedimentos manifestados por esta Experimental, el Grupo Pampero decidirá en su próxima reunión cuáles serán las alternativas para realizar este encuentro”.²⁵⁵

²⁵⁰ Entrevista a Federico Laxague, productor apícola de 33 años de edad (en 2019) de la localidad de Bahía Blanca, apicultor desde el 2003, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde 2008, socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012). Entrevista realizada el día 17 de febrero del 2015 en la localidad de Bahía Blanca.

²⁵¹ Entrevista a Elian Tour, *Op.cit.*

²⁵² Entrevista a Diego Iaconis, *Op.cit.*

²⁵³ Entrevista a Mariano Menghini, *op.cit.*

²⁵⁴ Se refiere a paquetes de abejas que se comercializan.

²⁵⁵ Archivo INTA, carpeta grupo Apícola Tornquist (2005-2009)

A partir de las entrevistas orales, podemos observar que las críticas más severas hacia el INTA, estuvieron dirigidas a la contradicción entre la directiva que emanaba desde el Programa Cambio rural con respecto al rol del asesor, y el rol que ellos cumplían en relación a sus intereses como productores. En este sentido, Diego Iaconis sostuvo que:

“Siempre es bueno el autofinanciamiento, porque te permite tener ciertas políticas ¿Cómo decirlo suavemente? Hay muchas cosas con las que no estamos de acuerdo, con lo que es INTA y con lo que es Ministerio, tener un financiamiento propio te permite tener una independencia de accionar que vos no podés tener si formás parte de Cambio Rural. Hay muchas cosas con las que estamos en desacuerdo, que no nos gustan, por ejemplo, todo lo que es el tratamiento que se le da a la sanidad apícola. Que te obliguen a curar con aprobados cuando los mismos aprobados te matan las colmenas ya sea porque vienen mal formulados o porque no curan la varroa. Es decir, castigan al productor y no castigan a los laboratorios que se encargan de fabricar los productos”.²⁵⁶

Se observa así que la crítica giró en torno a la relación entre el INTA y los laboratorios, denunciando el accionar de estos últimos, cuya acusación se respaldaba por la experiencia de los asesores como productores apícolas, al verse perjudicados en repetidas ocasiones. Del mismo modo, los relatos afirman que las políticas emanadas por el Programa en algunas ocasiones fueron “pan para hoy y hambre para mañana”,²⁵⁷ en el sentido de que no construyeron alternativas que asistan a reformas estructurales en el sector y que en caso de recibir subsidios fueron sólo para compra de azúcar, contribuyendo a mantener la situación de crisis atravesada en la apicultura regional. A su vez, afirman que, si la directiva emanada no correspondía con la ideología del “Grupo Pampero” “les decíamos ‘sí, sí’ pero nos manteníamos sobre lo que sabíamos que teníamos que seguir trabajando”.²⁵⁸ A su vez, un extensionista afirmó que “El INTA nos pone palos en la rueda, en apicultura no lograron nunca nada, pero no quieren que avancemos, claro, ahí te das cuenta que la cuestión es quien tiene el amigo más poderoso”.²⁵⁹

Teniendo en cuenta el funcionamiento del Programa Cambio Rural, que financiaba durante el plazo de 3 o 4 años a los grupos la problemática de la continuidad en el trabajo asociativo y del extensionista, resultó un elemento clave en el futuro del “Grupo Pampero”. Elian Tourn relata que, en el año 2010, cuando asumió como Agente de Proyecto del INTA (Grupo Pampero) comenzó con una política de apertura de grupos apícolas. Sin embargo, a partir de fines del 2010, principios del 2011, el INTA comenzó a cerrar grupos, quedando la mayoría de los grupos sin subsidio, siendo “grupos adherentes” al Programa. Pese a esto, los asesores siguieron trabajando sin recibir un sueldo. Tourn, afirma “no te das una idea de las horas de trabajo solidarias por parte de los asesores del Grupo Pampero, horas de ensayos, viajes a honoren y por mucho tiempo”. En el año 2012, pese a que en la región funcionaban 36 grupos

²⁵⁶ Entrevista a Diego Iaconis, *Op.cit.*

²⁵⁷ Entrevista a Diego Iaconis, *Op.cit.*

²⁵⁸ Facundo Giraudo, productor apícola de 32 años de edad (en 2019) de la localidad de Puán, apicultor desde el año 2006, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el 2011, socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012). Entrevista realizada el día 6 de diciembre del 2014 en la localidad de Goyena.

²⁵⁹ El entrevistado prefirió mantener en resguardo su identidad haciendo referencia este tema.

apícolas (333 apicultores), los 18 asesores no recibían el sueldo del INTA, “salvo dos o tres grupos”.

Mauricio Bertani explica que “Cuando se creó Cambio Rural la idea era que el Estado subsidiara por tres años, barra cuatro a los grupos y luego seguían por sí solos, porque los productores tenían que bancar económicamente al asesor. Pero es no pasa, porque los apicultores tienen años buenos y años malos, y entonces se hace difícil decirle al apicultor ‘dame cierta cantidad de dinero para poder bancarme económicamente mi sueldo’. En este sentido, Bertani cuenta que, desde el 2011 “los grupos Cambio Rural subsidiados por el estado, fueron quedando sin apoyo económico y previendo eso, comenzamos a generar proyectos”.²⁶⁰

Otros testimonios dan cuenta de la misma problemática. El asesor del Grupo Pampero Facundo Giraudo,²⁶¹ después de mencionar el descubrimiento de la cura, cuenta que “luego ocurrió lo de la caída de los grupos Cambio Rural. Particularmente duele mucho, yo arranque con los apicultores a los tumbos y después de tres años se consolida mucho el grupo, y por más de que no ganes plata y no estés cobrando duele dejar todo eso. Y a partir de ahí surgió también el decir ‘no vamos a dejar caer todo esto’ entonces surge la idea de la cooperativa para que se autofinancie y que los asesores podamos seguir laburando”.

En el mismo sentido, Mauricio Schwerdt, asesor del Grupo Pampero, cuenta que “teníamos que tener una identidad, Cambio Rural se nos iba a terminar, había que buscar una estructura que nos respalde y respalde nuestros proyectos”.²⁶²

En definitiva, estos testimonios permiten observar, que, en la negativa a vender la fórmula a un laboratorio privado y conformar una cooperativa, subyace la decisión de que el insumo debería llegar al productor apícola a bajos costos. Schwerdt agrega que “la más viable era formar una cooperativa. Si nosotros hubiésemos hecho una empresa hoy estaríamos en la misma, estaríamos vendiéndole un producto caro al productor y lo estaríamos perjudicando”.²⁶³

La decisión de no vender la fórmula del tratamiento a privados, también estuvo atravesada por la tradicional desconfianza de los productores (incluyendo los asesores) ante los laboratorios, por ser muchas veces inaccesibles en cuanto al costo, y al verse visto perjudicados en varias ocasiones en relación a la eficacia de los productos. Schwerdt, relata que “Ha habido muy malas experiencias con los laboratorios privados, entonces por eso el productor le tiene rechazo ... le tenemos rechazo en realidad, yo me incluyo, sabemos de muchos casos que los productos no anduvieron, no hicieron buenos efectos. Entonces vos sabes que eso es caro y

²⁶⁰ Entrevista a Mauricio Bertani, *op.cit.*

²⁶¹ Entrevista a Facundo Giraudo, *op.cit.*

²⁶² Mauricio Schwerdt, trabajador rural y personal no docente de la Universidad Nacional del Sur de 40 años de edad (en 2019) de la localidad de Bahía Blanca. Apicultor desde el año 1996, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2010. Socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. Entrevista realizada el día 20 de marzo del 2015 en la localidad de Bahía Blanca.

²⁶³ Entrevista a Mauricio Schwerdt, *op.cit.*

encima no anda, el ‘aprobado’ andaba mal ¡No tiene sentido usarlo! Nosotros ahora estamos trabajando con algo barato pero que anda muy bien”.²⁶⁴

En síntesis, en estas narraciones es posible observar las formas en las que se fue gestando el grupo y que van a convertirse en experiencias centrales en la constitución de una nueva experiencia asociativa, como será la CAP en su doble aceptación (*vide infra*, Capítulo VII). Entre estos procesos, los intentos de dar respuestas a los problemas sanitarios y la investigación derivada tuvieron un rol principal en la conformación y continuidad del Grupo Pampero desde el año 1996, quien se abocó desde sus inicios a tareas de ensayo en los apiarios.

VI.3. El extensionista del “Grupo Pampero”: vínculos y espacios de sociabilidad

Todas estas experiencias asociativas no pueden comprenderse sin considerar los espacios de sociabilidad de los extensionistas y el tipo de vinculación establecida entre 1995 y 2012. Más allá de las reuniones entre los asesores que realizó el Grupo Pampero desde su fundación, fue entre los años 2005-2008, en los pasillos y aulas del Departamento de Agronomía de la UNS (Bahía Blanca) donde se fueron gestando vínculos de diversa naturaleza que conllevaron a la formación de parte del núcleo de sujetos promotores del proyecto. Hacia fines del 2007 y principios del 2008 Facundo Giraud, Gabriel Gómez, Juan Manuel Echazarreta, Diego Mario Iaconis, Mariano Menghini, Marcelo Menghini, Federico Laxague y Mauricio Schwerdt, en ese entonces estudiantes de Agronomía o Tecnicatura Apícola de la UNS,²⁶⁵ Alfredo Marconi y Elian Tourn, docentes del Departamento de Agronomía de la UNS, conformaron el grupo de Cambio Rural “Diplotaxis”²⁶⁶ Su importancia reside en que desde este grupo se formaron futuros extensionistas y que la totalidad de sus miembros fueron parte de la formación de la CAP. Los protagonistas coinciden en que Diplotaxis fue en parte “una cantera de asesores”.²⁶⁷ Acerca de la formación de este grupo, Federico Laxague, en ese entonces estudiante de Agronomía, cuenta que “me entere en los pasillos de agronomía, charlando con Elian, charlando con Mariano y con el resto, decidimos formar un grupo de Cambio Rural, se fue dando así”.²⁶⁸

Así, las aulas, los pasillos, los grupos de investigación, e incluso las jornadas y los asados del Departamento de Agronomía de la UNS, fueron espacios de encuentro que actuaron fortaleciendo los vínculos entre las personas que de alguna u otra manera se ligaban a la apicultura, posibilitando el debate sobre estrategias para intervenir en el sector.

²⁶⁴ Entrevista a Mauricio Schwerdt, *op.cit.*

²⁶⁵ A excepción de Marcelo Menghini, estudiante de la carrera de Contador Público.

²⁶⁶ La información fue brindada por la CAP, quien archivaba la información del Grupo Diplotaxis.

²⁶⁷ Entrevista a Mauricio Schwerdt, *op.cit.*

²⁶⁸ Entrevista a Federico Laxague, *op.cit.*

En este proceso, a su vez interviene el Laboratorio de Estudios Apícolas de la UNS (LabEa) quien prestó a través de estos años sus instalaciones para el desarrollo de los proyectos de investigación vinculados al Grupo Pampero y que al día de la fecha posee múltiples vinculaciones con la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. y la Cámara de Apicultores Pampero (*vide infra*, Capítulo VII). Alfredo Marconi afirma que, en los años anteriores a la conformación de la CAP, con el Laboratorio “hemos tenido muy buenas relaciones [...] porque lo que se les permite a estas instituciones es tener una vinculación con el sector apícola real. Generalmente las universidades se mantienen en una burbuja, pero en este caso hay un muy buen nexo con el sector productivo, entonces ellos lo ven muy bien porque hay una información ida y vuelta permanente [...] se brinda información desde ambas partes, y se trabaja en conjunto en la elaboración de trabajos, ensayos”.²⁶⁹

En el **Cuadro N°6 del Anexo** se ha detallado el nombre, edad, localidad de residencia, actividades laborales y trayectoria asociativa de los extensionistas y los dos Agentes de Proyecto que integraron el Grupo Pampero y que en el 2012 deciden conformar la CAP (Elian Tourn y Alfredo Marconi). Se puede observar, que, si bien las trayectorias laborales de los extensionistas fueron diversas, en la totalidad de experiencias, la apicultura fue un común denominador a todos ellos, iniciándose uno en 1975, tres extensionistas en la década de 1980, nueve extensionistas en la década del 1990 y seis en los años 2000, principalmente 2002-2003, coincidiendo con la época de buenos precios en la miel producto de la devaluación. Asimismo, en este cuadro se puede observar que la apicultura fue compartida con otras actividades laborales: electricistas, mecánicos, carpinteros, tractoristas, pintores, comerciantes, pequeños productores y trabajadores rurales, estudiantes, docentes (de Agronomía, Bioquímica y de la Tecnicatura Apícola) y administrativos del departamento de Agronomía de la UNS.

De acuerdo a la información recabada, se sabe que, los extensionistas han tenido trayectorias en asociaciones de tipo formal o informal en el ámbito de la apicultura u otros. Las asociaciones de tipo informal consistieron en “reuniones de galpón”,²⁷⁰ comercialización en conjunto,²⁷¹ “encuentros con apicultores del pueblo”²⁷² y extracción de miel en salas comunitarias.²⁷³

²⁶⁹ Entrevista a Alfredo Marconi, *op.cit.*

²⁷⁰ Juan Manuel Echazzereta, *op.cit.* y Alfredo Marconi, *op.cit.*

²⁷¹ Entrevista a Facundo Giraudo, *op.cit.*

²⁷² Entrevista a Luis Alberto García, productor apícola de 55 años de edad (en 2019) de la localidad de Tornquist, apicultor desde el año 1991, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el 2012, socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012). Entrevista realizada el día 6 de diciembre del 2014 en la localidad de Goyena. Entrevista a Facundo Giraudo, *op.cit.*

²⁷³ Entrevista a Guillermo Muzzolón, productor apícola de 44 años de edad (en 2019) de la localidad de Goyena, apicultor desde el año 1995, asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el 2007, socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012). Entrevista realizada el día 6 de diciembre del 2014 en la localidad de Goyena.

A excepción de Elian Tourn, Pedro Lucero y Roberto Quiess, Mauricio Bertini y Raúl Zapata, el resto de los extensionistas participaron de los Grupos Cambio Rural en diferentes períodos, primero como productores y posteriormente pasaron a ser Promotores Asesores del INTA. Como se puede observar en el cuadro N°6, en algunos casos, los extensionistas -siete de ellos- se iniciaron primero como productores de Cambio Rural en la década de 1990, incluso desde la formación del Programa desde 1995. El resto – ocho de ellos- se iniciaron durante el 2007, 2008 y 2009, participando estos últimos en su totalidad en el “Grupo Diplotaxis”.

Las experiencias de cómo ocurrió el cambio desde productores asociados a Cambio Rural a Promotores Asesores del INTA, son diversas, siendo algunos elegidos por sus compañeros de grupo y validados posteriormente por los Agentes de Proyecto²⁷⁴ y siendo otros elegidos por los Agentes de Proyectos y propuestos al grupo para su aprobación. Pese a estas variaciones, es importante visualizar que los extensionistas en su totalidad pasaron a lo largo de su vida por una o más prácticas asociativas con relación a la actividad apícola; en algunos casos enriquecidas con la participación en cooperativas locales, asociaciones regionales, mesas apícolas y en centros apícolas o transitando vivencias donde las comunicaciones y los vínculos se generaron de formas espontáneas y esporádicas en sus localidades de origen.

A su vez se observa que los extensionistas que conformaron hacia el año 2012 la CAP, a excepción de Raúl Zapata (ingreso en 1995) y Roberto Quiess (ingreso en 2002) comenzaron a desempeñarse como asesores del “Grupo Pampero” entre los años 2007 y 2012, aunque hayan participado con anterioridad como productores asociados.

De esta manera, como afirma Paola Crisanti (2010) observando la construcción de redes entre los apicultores de los partidos de Villarino y Patagones, los “productores referentes” se constituyeron en articuladores en tanto poseyeron un capital privilegiado que permitió generar vínculos por encima de las individualidades.

En síntesis, la historia de la conformación del grupo “La Primavera”, permite entender en buena medida la fortaleza de la tradición asociativa entre los apicultores de manera autogestionada. Esta experiencia se vio fortalecida por otros vínculos, como los de la formación universitaria y los espacios de formación propios de los Grupos Cambio Rural. Estas prácticas y, en particular, la labor de los Promotores Asesores apícolas del INTA Bordenave, condujeron a desarrollar, más allá de las tareas de asesoría técnica estipuladas en el programa, investigaciones aplicadas y estrategias para intervenir y generar cambios estructurales en el sector apícola. De esa manera, la conjunción de sujetos con amplia trayectoria y experiencia de campo en la

²⁷⁴ Como Diego Iaconis y Pedro Lucero entre otros. Entrevista a Pedro Lucero, productor apícola de 62 años de edad (en 2019) de la localidad de Bahía Blanca. Apicultor desde 1975. Asesor del Grupo Pampero del INTA Bordenave desde el año 2012. Socio fundador de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. Entrevista realizada el día 15 de marzo del 2016 en la localidad de Bahía Blanca.

actividad apícola con profesionales dedicados a la investigación en Agronomía, Veterinaria, Bioquímica y Apicultura, entre otras, generó un proceso de enriquecimiento mutuo que posibilitó los descubrimientos mencionados en este capítulo.

De todas maneras, es importante notar que si bien la progresiva institucionalización del “Grupo Pampero” fue posible en relación al esquema de Cambio Rural, la relación con el INTA fue compleja, y la estrategia que se encontró para superar estas dicotomías fue la formación de una institución independiente. El desarrollo de la misma es el objeto del capítulo siguiente.

Capítulo VII. La Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (2012- ...)

El año 2011 marca el comienzo de los debates en torno a la creación de una organización “de los apicultores para los apicultores”²⁷⁵ entre los Promotores Asesores y los productores de los grupos Cambio Rural pertenecientes al Grupo Pampero, que concluyen en el año 2012 con la conformación de dos instituciones denominadas con las siglas CAP: la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero, compuesta por los asesores del Grupo Pampero del INTA Bordenave, y la Cámara de Apicultores Pampero.

Este capítulo aborda la constitución y desarrollo de la Cooperativa y, de manera secundaria, la Cámara, entre los años 2012 y la actualidad. Para historiar la primera se recurre a las *Actas Asamblearias* de los años 2012 y 2013,²⁷⁶ las *Actas del Consejo de Administración* de la misma durante los años 2012-2013,²⁷⁷ el *Estatuto* aprobado por el INAES con fecha del 14 de enero del 2013, junto con documentos correspondientes a *convenios específicos* con diversas instituciones, entre los años 2012 y 2018²⁷⁸ correspondientes a convenios de colaboración y convenios de subsidios. A su vez, un documento elaborado en el año 2012 por los asesores denominado “Proyecto CAP” delinea el método de trabajo, estado de la situación, metas, objetivos y proyección. Asimismo, se dispone de documentación correspondiente a Registros de Firmas, de Productos y de Establecimientos que permiten ver la evolución de la cooperativa desde su fundación hasta la actualidad. Finalmente, las entrevistas realizadas a los promotores asesores, también permiten reconstruir otra información. Con respecto a la Cámara de Apicultores Pampero, se cuenta con las *Actas Asamblearias* del año 2012.²⁷⁹

VII.1. La conformación de la CAP (2012)

Entre fines del 2011 y los primeros meses del año 2012, los asesores del Grupo Pampero redactaron un documento titulado “Proyecto CAP”,²⁸⁰ con el fin de presentar la propuesta de la cooperativa ante diversas entidades. En el mismo, dan cuenta de un “estado de la situación” de la apicultura, describiendo una serie de “problemáticas”. En primer lugar, se mencionan “técnico-productivas de la actividad apícola” que están en relación al “creciente avance de la agricultura y a las pronunciadas sequías ocurridas en la región” que generan variabilidad en la producción apícola. También, se hace referencia a las enfermedades como la nosemosis, la varroasis y la loque americana, entre otros aspectos. En segundo lugar, los asesores delinearón las problemáticas “económico-comerciales”, resaltando que “muchos de los

²⁷⁵ Documento Institucional “Proyecto CAP” (2011-2012).

²⁷⁶ Actas Asamblearias brindadas por la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

²⁷⁷ Actas del Consejo de Administración -Gerencia- brindadas por la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

²⁷⁸ Convenios en guarda por la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

²⁷⁹ Actas Asamblearias Cámara de Apicultores.

²⁸⁰ Documento Institucional “Proyecto CAP” (2011-2012).

productores ya se encuentran endeudados y para la próxima temporada, sólo algunas familias podrán afrontar los costos de producción”. Según los asesores, esto se debía, en parte, al alto costo de los insumos requeridos en la producción apícola, denunciando que las empresas “aprovechan su posición dominante en el sector imponiendo precios elevados, condiciones para el pago usureras, etc.”²⁸¹ También plantean que en Argentina se producen mieles particulares, pero, salvo excepciones, no se tipifican debido a la falta de experiencia y de estudios, con lo cual, uno de los objetivos de la CAP, sería la tipificación de las mieles según origen floral y la “la diversificación de la actividad apícola en búsqueda de otras fuentes de ingreso originadas en el sector.”²⁸² En tercer lugar, enumeran las problemáticas “sociales y culturales”²⁸³ y relatan que en la sociedad existe escasa valorización del sector apícola y que el consumidor desconoce las diferentes tipificaciones de las mieles en relación a la floración. Apuntan que, la escasa valorización también se manifiesta “... en la relación entre el productor y propietario del campo” debido a que los productores pagan hasta 4 kg de miel por colmena, representando aproximadamente el 20% de su producción, “pese a que brindan el servicio de la polinización” principalmente en cultivos de girasol y colza. Asimismo, los extensionistas observan como una problemática social el carácter despectivo al que se refieren el resto de las producciones agropecuarias con respecto a la apicultura, asociándola a “picaduras y mal uso de las tranqueras”. En el documento, por último, se mencionan las problemáticas “institucionales”. Entre ellas, los asesores destacan, con respecto a Cambio Rural que, si bien el programa tiene alta adhesión entre los apicultores,

... el 90% los grupos Cambio Rural apícola fracasan luego de los 4 años de obtenido el subsidio del coordinador asesor, ya que la baja rentabilidad de la actividad imposibilita su remuneración. A su vez, en la coordinación grupal se trabaja en términos de compartir los conocimientos y experiencias de manera grupal, esperando así el aprendizaje colectivo. Con lo cual, que uno de los integrantes de las reuniones (coordinador-asesor) les cobre a los demás integrantes por enseñar-aprendiendo, es algo contradictorio²⁸⁴

También refieren como otras problemáticas institucionales, la escasa vinculación existente entre las instituciones apícolas de la región y las de nivel nacional, junto con la nula representación que posee la apicultura regional en las mesas apícolas provinciales y nacionales, estas últimas elegidas muchas veces de forma “antidemocrática”.

En cuanto a los objetivos de la institución, el proyecto CAP define, a largo plazo, “la autosustentabilidad de la apicultura, a partir de la democratización de los medios de producción y a través de la cooperativización de los actores involucrados en la apicultura regional”, mientras que como otros objetivos se proponen:

- 1) Organizar a los distintos actores relacionados a la apicultura regional y representantes de instituciones en una entidad cooperativa que permita una articulación público-privada, que promueva la

²⁸¹ *Loc. cit*

²⁸² *Loc. cit* Entre las opciones que refieren, describen “la producción de polen”.

²⁸³ *Loc. cit*

²⁸⁴ *Loc. cit.*

autosustentabilidad del sector apícola 2) Producir tratamientos en base a ácido oxálico y complementos proteicos para proveer a los asociados de estos insumos indispensables para la producción (...) permitiendo el autofinanciamiento económico de la entidad 3) Revalorizar al sector apícola a través de la búsqueda de su identidad social y productiva partiendo de la integración del aseguramiento de la calidad basada en implementación de guías de producción libre de productos de síntesis, los sistemas documentales y de gestión de la información, y la asociación de atributos locales de las mieles (polínicos, fisicoquímicos y organolépticos) con las características propias de los sistemas productivos en los distintos ambientes de la región del sudoeste bonaerense.²⁸⁵

Finalmente, la Asamblea constitutiva de la Cooperativa tuvo lugar en el local del Banco Credicoop Cooperativo Limitado, en Bahía Blanca, a las 10 horas del día 30 de marzo del 2012. Estuvieron presentes los extensionistas Elian Tourn, Alfredo Marconi, Mauricio Bertani, Juan Manuel Echazarreta, Facundo Giraudo, Diego Iaconis, Federico Laxague, Mariano Menghini, Luciano Morales, Guillermo Muzzolón, Roberto Quiess, Danilo Rubenacker, Mauricio Schwerdt, Mauricio Torchelli, Fernando Fernández, José Luis Cuesta y Paula Tourn, abogada. En el Acta, consta que la discusión giró en torno a “los objetivos, las bases y los métodos que son propios del sistema cooperativo”²⁸⁶ y la redacción del Estatuto, el que, finalmente, fue aprobado por el INAES con algunas variaciones el 13 de enero del 2013. En el Estatuto se fijaron los objetivos de la misma como:

... asumir por su propia cuenta valiéndose del trabajo personal de sus asociados las actividades inherentes a a) producción apícola b) elaboración y comercialización de insumos, maquinarias y herramientas atinentes a la actividad apícola c) producción y comercialización de tratamientos veterinarios, complementos proteicos y productos orgánicos vinculados con la actividad apícola d) servicios de consultoría, estudios, investigación científica, educación y asesoramiento técnico en materia de apicultura e) capacitación científica mediante la realización de ensayos a campo y la organización y participación en cursos de capacitación, concursos, becas, jornadas y congresos nacionales e internacionales afines a la apicultura.²⁸⁷

El mismo día, la Asamblea eligió los representantes en el Consejo de Administración de la Cooperativa, que pasó a estar presidida por Elian Tourn, Diego Iaconis como secretario, Paula Tourn como tesorera, Fernando Fernández como vocal suplente 1°, y Mauricio Torchelli como vocal suplente 2°.²⁸⁸

Mediante el estudio de las *Actas Asamblearias* y las del *Consejo de Administración* del año 2012, se puede observar que la Cooperativa durante los meses de marzo del 2012 y enero del 2013 (momento de obtención de la Matrícula Nacional) trabajó en forma paralela en la búsqueda de información para la inscripción y el patentamiento de la fórmula del insumo de sanidad (Aluen) y del complemento nutricional (Jatie) y sus costos,²⁸⁹ la inscripción de la firma como elaboradora de productos veterinarios y de alimentación animal ante el SENASA, en la búsqueda de maquinaria y de establecimientos habilitados para elaborar dichos productos, y en obtener financiamiento estatal en general.

²⁸⁵ *Loc. Cit.*

²⁸⁶ Acta Constitutiva de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda., 30 de marzo del año 2012.

²⁸⁷ Estatuto de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

²⁸⁸ Acta N°1 del Consejo de Administración, 30 de marzo del 2012.

²⁸⁹ Los trámites de patentamiento se iniciaron en el año 2012. Acta N°1 del Consejo de Administración, 30 de marzo del 2012.

Para ello, en septiembre de 2012, los socios de la Cooperativa se organizaron en subcomisiones, cada una de las cuales “confirmó su responsabilidad en las tareas delegadas por esta asamblea”.²⁹⁰ La subcomisión n° 1, estuvo encargada de la inscripción de firma y productos; la n° 2 de redactar el documento para el inicio del patentamiento; la n° 3 de buscar y presupuestar maquinarias y establecimientos para la elaboración de Aluen y Jatie; la n° 4 de redactar un proyecto para ser presentado ante el Ministerio de Producción, en la búsqueda de un financiamiento por medio de SEPYME (Secretaría de Emprendedores y PyMEs).²⁹¹

Sin embargo, los proyectos se vieron retrasados, debido a que la Cooperativa, pese a haber presentado la documentación requerida por el INAES, aun no contaba con un número de Matrícula Nacional y el Estatuto aprobado por dicha institución, que recién se obtuvo el 14 de enero del 2013.²⁹² El 18 de octubre del 2012 los socios dejaron constancia que existía “una gran preocupación por los tiempos que está demorando la obtención de la Matrícula Nacional, que hasta la fecha ya han pasado 6 meses y medio de la Asamblea Constitutiva”.²⁹³

Entre octubre y diciembre de 2012 las subcomisiones realizaron junto con el Laboratorio de Artrópodos de la Universidad de Mar del Plata los análisis requeridos por el SENASA para la aprobación de Aluen y Jatie, y los análisis referidos a la tipificación de las mieles según origen botánico con el LabEA-UNS.²⁹⁴

A su vez, la CAP siguió trabajando en la compra intergrupala de tambores y azúcar y se creó un “clúster de polinización”,²⁹⁵ en el cual se fijó un precio mínimo en el servicio de polinización que brindan los apicultores a las empresas productoras de frutas del Valle, y “se consensuó que ninguna colmena de la CAP polinizará por menos de \$144”²⁹⁶ para evitar los bajos precios pagados por estas empresas en el servicio de la polinización de la fruta.

Asimismo, en las asambleas del año 2012, persiste como tópico del debate el objetivo de nuclear a los distintos sujetos de la apicultura regional y representantes de instituciones en una entidad que promueva la auto sustentabilidad del sector apícola regional. Por tal razón, en el año 2012, los productores de los Grupos Cambio Rural, ahora asesorados por los técnicos de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda, crearon su propia institución el 18 de agosto del 2012: la Cámara de Apicultores Pampero, con el objetivo de representar, negociar, empoderar al sector apícola y ser el ente auditor de la Cooperativa, controlando su accionar “para que sea en

²⁹⁰ Acta Asamblearia, 12 de septiembre del 2012.

²⁹¹ *Loc. cit.*

²⁹² El 14 de enero del 2013, la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. fue inscripta por resolución 7547, su número de Matrícula Nacional, N°46835, Acta N°33780. Matrícula del INAES, 14 de enero del 2013.

²⁹³ Acta Asamblearia, 18 de octubre del 2012.

²⁹⁴ Actas asamblearias, 31 de octubre, 21 de noviembre y 15 de diciembre del año 2012

²⁹⁵ Acuerdo dentro de la Cámara de Apicultores Pampero para regular el servicio de polinización a empresas, tanto en relación a la fijación de precios mínimos para el servicio de polinización a terceros, como a la cantidad de colmenas y los apicultores involucrados.

²⁹⁶ Acta Asamblearia, 12 de septiembre del año 2012.

beneficio del apicultor”.²⁹⁷ Al momento de conformación de la Cámara, en el área de la Experimental Bordenave funcionaban 36 grupos Cambio Rural,²⁹⁸ que nucleaban un total de 330 productores, asesorados por 22 extensionistas rurales, ahora nucleados en la Cooperativa. Según consta en las actas, de los 36 grupos, 33 adhirieron a la conformación de la Cámara. El primer grupo de apicultores de la región “La Primavera”, socios de la Cooperativa de Pi-Hue, el grupo “Nuevo Amanecer, socios de la Cámara de Apicultores del Sur de Bahía Blanca y “Apicultores del Lago” de la localidad de Guaminí, no adhirieron al proyecto, quedando por fuera de la nueva institución.

En el año de conformación de la CAP, sus socios intentaron fusionarse con la Cooperativa de Pi-hue, presentando un proyecto conjunto al Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia, cuyo objetivo consistió en financiar el desarrollo de un laboratorio que produzca tanto el insumo de sanidad (Aluen CAP) con el complemento nutricional (Jatie CAP). Sin embargo, pese a que se logró en un primer momento un consenso, al cabo del mismo año “se observó que había distintos criterios para hacer y decidir las cosas y no se pudo lograr seguir con ese proyecto, aparte el proyecto para el Ministerio fue aprobado per nunca fue financiado y quedo siempre a la espera del desembolso.”²⁹⁹ El tópico de la autosustentabilidad, no solo estuvo en relación con un objetivo económico, sino que también implicó un objetivo político en relación con la autonomía en la toma de decisiones que involucren al sector, es decir “que el sector apícola pueda conducir al sector apícola y no las empresas”.³⁰⁰

VII.2. La organización del trabajo en la CAP y la construcción de vínculos externos (2013-...)

Una vez obtenida su personería jurídica el día 14 de enero del año 2013,³⁰¹ la Cooperativa comenzó a organizar el trabajo interno y buscó establecer vínculos formales con diversas instituciones, procurando ser reconocida como tal ante terceros.

²⁹⁷ Acta Asamblea de Representantes de la Cámara de Apicultores Pampero, 19 de septiembre del año 2012.

²⁹⁸ Los grupos de Cambio Rural hacia ese año, distribuidos en toda la región del sudoeste bonaerense eran los siguientes. Api 17 (17 de Agosto); Miele del Oeste; Felipe Sola (Felipe Sola); El Solense (Puán); Los Zánganos (Felipe Sola); Api Púan I (Puan); Api Púan II (Puan); Miele Carhuenses (Carhué); Espartillar (Espartillar); Apicultores del Lago (Guamaní); La primavera (Pigüe); San José (Coronel Suárez), Datura Ferox (Bahía Blanca); San Caio (Bahía Blanca); Nuevo Amanecer (Bahía Blanca); Diplotaxis (Bahía Blanca); Colmenares Serranos (Tornquist); El Núcleo Enjambrado (Coronel Dorrego); Api Cabildo (Cabildo); Api Bordenave (Bordenave); El Caldén (Villa Iris); Carhuepe (Carhué); Apicultores del Oeste; Apicasbas I (Casbas); Apicasbas II (Casbas); Riapi I (Rivera); Riapi II (Rivera); El Encuentro (Pigüe); ApiPrin (Pringles); Pillahuinco (Pringles); Api-Huan I (Huanguelén); Api- Huan II (Huanguelén); Pradera y Monte (Coronel Suárez); Los criollos (Coronel Suarez), Trafal (Punta Alta). Información obtenida del Acta Asamblea de Representantes de la Cámara de Apicultores Pampero del 19 de septiembre del 2012.

²⁹⁹ Entrevista a Elian Tourn. *Op.cit.*

³⁰⁰ *Loc.cit.*

³⁰¹ La Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada fue inscripta con la Matrícula N°46835 en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

A partir del año 2013 los socios de la CAP decidieron estructurar el trabajo interno dentro de la institución. Para ello, fueron conformándose equipos de trabajo: el de *Gestión*, compuesto por los miembros del Consejo de Administración, y los equipos de *Población, Sanidad, Nutrición, Producción, Polinización y Sociocultural*, todos ellos dedicados a diversas cuestiones referentes a la actividad apícola. A su vez, se conformaron las comisiones de *Investigación, Industrialización, Intervención y Consignación*. El esquema de trabajo estuvo pensado para que cada equipo esté integrado por un investigador, un industrializador, un interventor y un consignador, con el fin de generar una comunicación más fluida, con reuniones de equipo y comisión una vez, por lo menos, cada 15 días. Dicho esquema de trabajo se mantiene hasta el día de hoy.

El órgano de gobierno de la institución es la Asamblea, que se realiza en general cada dos meses, salvo en casos donde sea necesario convocar a *Asamblea Extraordinaria*, cuando determinados temas lo ameriten. En las mismas, poseen voz y voto todos los socios y se toman todas las decisiones referentes a la utilización de los recursos económicos (inversiones en maquinarias, insumos, pago de asociados, etc) cuestiones de asociados, balance del trabajo en la cooperativa, balances económicos, entre otros.

Más allá de la estructuración del trabajo interno que, entre otras cosas, implicó “cambiar la mentalidad” y, de acuerdo al relato de Mauricio Schwerdt, “eso no fue fácil”, dado que “cambiar el manejo interno del trabajo, es decidir sobre la distribución de tu dinero”,³⁰² la CAP comenzó a firmar convenios para desarrollos específicos. El primero que firmó fue con la UNS, el día 30 de mayo del 2013. El origen respondió a los objetivos de promover la investigación de todo lo relacionado a la apicultura. En el *Convenio marco de colaboración* entre ambas instituciones, se establece que “La CAP y la Universidad desarrollarán de manera conjunta cursos, investigaciones, estudios y cualquier otra actividad de carácter académico, científico, cultural y de servicio que resulte de interés común para ambas instituciones y contribuya al cabal cumplimiento de sus objetivos y propósitos.”³⁰³

Dentro de este convenio marco, en el mes de septiembre del 2013, la Cooperativa celebró un *Acuerdo Específico* con el LabEA de la UNS, con el objetivo de fomentar la colaboración entre ambas instituciones “en tareas de investigación, docencia, extensión y desarrollo productivo en el campo de la apicultura” para lo cual “Ambas entidades se comprometen a poner a disposición de los proyectos conjuntos el instrumental y personal necesarios para alcanzar el objetivo del presente acuerdo”.³⁰⁴

³⁰² Entrevista a Mauricio Schwerdt. *Op. Cit.*

³⁰³ Convenio de colaboración entre la Universidad Nacional del Sur y la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada, firmado el día 30 de mayo del 2013 en la localidad de Bahía Blanca.

³⁰⁴ Acuerdo Específico entre el Laboratorio de Estudios Apícolas del Departamento de Agronomía de la Universidad Nacional del Sur y la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada, firmado el 13 de septiembre del 2013.

A su vez, la Cooperativa procuró seguir vinculada al INTA una vez que obtuvo su personería jurídica. Desde agosto del 2012 hasta diciembre del 2014, los extensionistas asociados a la CAP, afirman haber trabajado en el Programa sin goce de beneficios,³⁰⁵ coincidiendo con la restructuración de Cambio Rural I hasta el lanzamiento del Programa Cambio Rural II. Sin embargo, una vez obtenida la personería jurídica, la CAP redactó un *Convenio marco de colaboración* para ser firmado por el INTA, desde principios del 2013. En tal documento, se establece que “los Técnicos de la Cooperativa podrán ejercer el rol de Promotores Asesores de los Grupos Cambio Rural, que se asocien a la Cámara de Apicultores Pampero”. A su vez, la Cooperativa se comprometía a respetar los reglamentos del Programa y a brindar servicios que superen lo establecido por el mismo. No obstante, también establecía que “En toda circunstancia o hecho que tenga relación con este instrumento las partes mantendrán la individualidad y autonomía de sus respectivas estructuras técnicas y administrativas.”³⁰⁶ Pese a que en reiteradas ocasiones se buscó la firma del convenio, el INTA se negó a concretar los compromisos con la CAP y al día de la fecha el documento no fue firmado.

A partir del 2015, la CAP estableció vinculaciones con Cooperativa Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (COCEPLAD),³⁰⁷ realizando encuentros y debates sobre cooperativismo, economía social, cursos de capacitación en programas económicos, entre otros aspectos. En el mismo año, la CAP firmó en el mes de octubre, un *Convenio específico de asistencia técnica* entre Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), que tuvo como fin el desarrollo de investigaciones de carácter específico.³⁰⁸

La CAP también gestionó líneas de financiamiento estatales para el pago de la patente de Aluen CAP y para la instalación de las líneas de producción para el desarrollo de este producto y del complemento nutricional, Jatie CAP. En el año 2013, la CAP recibió la suma de \$ 306.209,47 de SEPYME y del INAES la suma de \$90.000.³⁰⁹ Al 31 de diciembre de 2013, la Cooperativa logró así, iniciar los trámites de certificación e inscripción ante los organismos de contralor (SENASA) y adquirió la maquinaria necesaria para la elaboración de las líneas de producción. Con el subsidio del INAES, se presentó la patente de Aluen CAP en Argentina,

³⁰⁵ Elian Tourn, *Op.Cit*

³⁰⁶ *Convenio marco de colaboración* con INTA, redactado en el 2013 por la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.

³⁰⁷ Es una Cooperativa formada en el año 2015 por economistas del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD-UBA).

³⁰⁸ Las mismas no pueden ser descriptas porque el convenio es de carácter confidencial. Convenio específico de asistencia técnica entre la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (CAP), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) los días 13 de octubre del 2015.

³⁰⁹ Información brindada por la socia y abogada de la CAP, Paula Tourn y disponible en el Convenio entre la Federación de Cooperativas de Trabajo de Actividades Portuarias y Afines Ltda (FECOOAPORT) y la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada del día 19 de diciembre del 2013.

Uruguay y se inició el registro en el PCT,³¹⁰ vía oficina española para patentar Aluen en otros países. En el año 2014, la Cooperativa recibió un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación por un monto de \$257.438 para instalar una línea industrial de secado y limpieza de polen, que logró materializarse en el 2015 en la Cooperativa Eléctrica de Felipe Sola. También en el año 2014, recibió del INAES otra suma, correspondiente a \$1.000.000 (reembolsable) logrando así presentar la inscripción de patente de Aluen CAP en gran parte de los países del mundo.³¹¹ En mayo de 2018, la Cooperativa recibió otro subsidio del INAES por un monto de \$5.000.000 destinado a la adquisición de un predio y la construcción de un laboratorio propio para la producción de medicamento veterinario.³¹² El predio fue adquirido en el paraje Calderón y, a la fecha, se encuentra en la etapa final de construcción las instalaciones del Laboratorio. Es decir que, desde su inicio, la CAP ha gestionado y recibido de las instituciones mencionadas un total de \$6.653.647 (parte reembolsable y parte no reembolsable) para su desarrollo.

A partir de 2013, la CAP trabajó en el diseño y puesta a punto de las máquinas para la producción industrial tanto de Aluen, como de Jatie e inició los trámites correspondientes para dar de alta a la firma como elaboradora de productos de medicina veterinaria y elaboradora de productos destinados a la alimentación animal. Para la instalación de la línea de producción para la elaboración de Jatie CAP, el 18 de junio del 2013, la CAP firmó un convenio con RIAPI Cooperativa Apícola Limitada, de la localidad de Rivera, e instaló las maquinarias -diseño propio de la CAP- en la sede de la institución.³¹³ La decisión de trabajar articulando con cooperativas regionales, formó parte de un objetivo inicial de “fortalecer las experiencias asociativas en la región”.³¹⁴ No obstante, en caso del Aluen CAP, las líneas para su producción se instalaron en el laboratorio veterinario Grefmayer de la localidad de Tres Arroyos, debido a la dificultad de encontrar espacios cooperativos aprobados por SENASA para tal fin.³¹⁵

Pese a que los convenios para la elaboración de los productos se encontraban firmados en el año 2013, la producción de Aluen CAP y Jatie CAP, fue aprobada por el SENASA recién en junio del 2015 y agosto del 2016, respectivamente.³¹⁶ Con lo cual, a partir de esas fechas, comenzó la comercialización de ambos productos en Argentina y, paralelamente, las

³¹⁰ Tratado de Cooperación en Materia de Patentes.

³¹¹ Los países en los cuales la Cooperativa presentó la patente, no pueden brindarse debido a que es información confidencial.

³¹² Convenio de Subsidio entre el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social y la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. del día 23 de abril del 2018.

³¹³ Convenio de colaboración entre la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. y RIAPI Cooperativa Apícola Limitada del día 18 de junio del 2013 en la localidad de Bahía Blanca.

³¹⁴ Entrevista a Elian Tourn, *Op. Cit.*

³¹⁵ Para ello, la CAP firmó un contrato con Grefmayer el 11 de junio del año 2013. Contrato de colaboración entre la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. y Grefmayer S.R.L.

³¹⁶ Aluén CAP fue aprobado por Disposición 624/15 en el Registro Nacional de Productos Veterinarios, certificado N° 15-084 el día 15 de junio del 2015. Información obtenida a partir del acceso al certificado original del SENASA. Jatie CAP fue aprobado por Disposición 16501/2016, certificado N° 16-419/A el día 19 de agosto del 2016.

negociaciones y habilitaciones para la exportación a Uruguay, Chile y otros países.³¹⁷ De esta forma, a partir del junio de 2015, la Cooperativa comenzó a generar sus propios ingresos para autofinanciar el trabajo de todos los socios de la institución, a la vez que poner en marcha otras líneas de producción.

Entre el 2015 y la actualidad, la Cooperativa ha desarrollado dos líneas de productos, una destinada al público apicultor (*productos CAP*) y otra a la sociedad en su conjunto (*productos Pampero*).

En relación a los productos CAP, además del desarrollo del acaricida orgánico *Aluen CAP*³¹⁸ y el complemento nutricional *Jatie CAP* en el año 2016, el equipo de *Población*, desarrolló la matriz y el insumo para un método novedoso de inserción de reinas en la colmena, cuyo producto se denominó *Cocco CAP*. En el año 2017, el equipo de *Producción* junto a la comisión de *industrialización*, diseñaron y pusieron a punto una maquinaria cremadora de miel,³¹⁹ *Korter CAP*. Dicha maquinaria, además de generar ingresos complementarios para la cooperativa, fue pensada para que el proceso de cremado genere valor agregado a la producción apícola. En el mismo año la CAP comenzó a brindar el servicio a los apicultores de venta de núcleos certificados en calidad (Núcleos CAP).³²⁰ Asimismo, en el año 2019 se encuentra desarrollando una línea de producción de cera (Aiken CAP).

En el 2016, la cooperativa lanza los productos "*Pampero, producto cooperativo*". El equipo de *Producción*, estuvo a cargo de la diversificación de mieles y polen en el sudoeste bonaerense según origen floral y libre de productos sintéticos,³²¹ generando cuatro variedades de *Miel Pampero*³²² y dos variedades de *Polen Pampero*.³²³ Tanto la miel como el polen, la Cooperativa los compra a productores de la Cámara de Apicultores Pampero, que realizan un sistema de *trazabilidad* que, a su vez, garantice la calidad.³²⁴ Ambos productos se pagan al productor a un precio superior al ofrecido en el mercado.³²⁵

³¹⁷ Al día de la fecha, la Cooperativa Apícola Pampero exporta Aluen CAP a Uruguay y Chile.

³¹⁸ Al ser orgánico, una de las potencialidades de la utilización de Aluen CAP reside en que los productores que lo utilizan, pueden producir mieles sin la contaminación de residuos de origen sintético.

³¹⁹ Mediante la cremación de miel, se rompen los cristales de azúcar de la misma y evita sometimiento de calor, con lo cual, mantiene intacta sus propiedades benéficas para la salud.

³²⁰ Un núcleo es una pequeña colonia de abejas partiendo de una colmena ya existente. Es utilizado para incrementar el número herramienta que tiene el apicultor para crecer en cantidad y calidad de colmenas

³²¹ Los análisis para la tipificación de las mieles y para establecer si la miel posee residuos sintéticos, se llevan a cabo en colaboración con el Laboratorio de Estudios Apícolas de la Universidad Nacional del Sur.

³²² Miel del Monte Nativo, Miel de Praderas Secas, Miel de Praderas Húmedas, Miel de Cordón Serrano. Actualmente comercializados en la Cooperativa Obrera en más de 80 sucursales en la zona.

³²³ Polen de Praderas Secas y Polen de Monte Nativo.

³²⁴ Serie de procedimientos que permiten un seguimiento de su producción que asegura la comercialización de una miel de calidad. Mediante el llenado de planillas, el apicultor completa una serie de datos por cada visita al campo, por cada extracción de miel realizada, entre otros. A su vez, la cooperativa, por medio de Auditorías, constata que el apicultor asociado a la Cámara de Apicultores Pampero haya tratado sus colmenas con insumos orgánicos, haya realizado un buen manejo del apiario y sus depósitos, que haya completado sus registros, etc.

³²⁵ La línea de producción del polen se instaló en la Cooperativa Eléctrica de Felipe Sola, y la de producción de miel está siendo actualmente instalada en el Centro de Apicultores de la localidad de Coronel Suarez.

Al día de la fecha, la Cooperativa se encuentra desarrollando una línea de producción de bebidas, con diferentes variedades de vino en base a miel (entre ellas, Eica, Eica sweet y Eica dry) y tres variedades de cerveza en base a miel (Holgok porter, Holgok stout, Holgok ipa, entre otras).³²⁶ La línea de producción de bebidas se está instalando en la Cooperativa Eléctrica de Felipe Sola Limitada, mediante la firma de un contrato con dicha cooperativa. Asimismo, desde fines del 2018 la Cooperativa se encuentra gestionando la sala de extracción de miel de dicho establecimiento.

Por otra parte, desde el 2018, la Cooperativa se encuentra desarrollando un *aceite de colza pampero*, cuyo lugar de producción aún no se encuentra definido.³²⁷

Desde el año 2016, la Cooperativa y la Cámara desarrollan charlas educativas destinadas a jardín de infantes y nivel primario, cuyos ejes están orientado a la revalorización de la actividad apícola y sus sujetos, la difusión de ideales cooperativos, la importancia de la abeja para la biodiversidad, la soberanía alimentaria, la concientización acerca del perjuicio que genera las fumigaciones, entre otros aspectos.³²⁸ Para este fin, la CAP se dio de alta como editorial (Editorial Pampero) y, en su ámbito, se escribió y diseñó un libro de cuentos infantil *Una familia muy especial*³²⁹ que puso el eje en estos aspectos, como una herramienta didáctica para difundir la apicultura.

Como otro proyecto de extensión orientado a generar conciencia social, la Cooperativa junto con la Cámara, conformaron en el año 2015 un grupo autodenominado “*Apiturismo Pampero*” que llevó adelante la escritura del libro de cuentos infantil, y se encargó de brindar servicios de turismo rural apícola en la región a costos accesibles, para revalorizar la actividad apícola, el cooperativismo y generar actividades en pequeñas localidades del sudoeste bonaerenses. Asimismo, la Cooperativa junto con la UNS, en el marco de la tercera convocatoria del *Programa de Cooperativismo y Economía Social en la Universidad*³³⁰ se encuentran gestionando la creación de un museo itinerante de apicultura,³³¹ articulando muestras, micros históricos audiovisuales y diversas actividades interactivas.³³²

³²⁶ La CAP recibió financiamiento para esta línea de producción, por parte de la Secretaría de Políticas Universitarias, en el marco de un proyecto generado en conjunto por la UNS y la CAP, en el año 2017.

³²⁷ Hasta el día de la fecha, la Cooperativa se encuentra gestionando la compra de una máquina para la producción de aceite de colza, cuya instalación se llevará a cabo en la cooperativa de RIAPI.

³²⁸ Desde septiembre del 2016 al día de la fecha (2018) se dieron charlas en más de 30 instituciones de las localidades de Bahía Blanca, Punta Alta, Felipe Sola, Bordenave y Tornquist, alcanzando con la misma a aproximadamente 1000 niños. En el 2017, las charlas fueron parcialmente financiadas por un Proyecto de Extensión en el marco de la Universidad Nacional del Sur.

³²⁹ La cooperativa se propuso desde el día de su fundación, intervenir activamente en el nivel educativo y en las diferentes edades. Teniendo como objetivo el desarrollo de nuevos cuentos, publicaciones y manuales para secundaria.

³³⁰ Aprobado en noviembre del 2016.

³³¹ Construido a modo de “casilla rodante”.

³³² Información obtenida a partir de la participación de la autora en el proyecto.

A la vez, la Cooperativa también brinda asesoramiento técnico (cursos de formación apícola, auditorías de controles de calidad, servicios turísticos, entre otros) gratuito a los productores asociados a la Cámara, manteniendo el esquema de Cambio Rural de grupos de entre 8 a 12 productores. En ese sentido, es importante revisar cuál fue la cantidad de grupos que se nuclearon en la CAP.

Al momento de conformación de la Cámara y la Cooperativa en el año 2012, en el área de la Experimental Bordenave funcionaban 36 grupos Cambio Rural,³³³ que nucleaban un total de 330 productores, asesorados por 22 extensionistas rurales. De los 36 grupos, 33 adhirieron a la conformación de la Cámara y pasaron a formar parte de ella. Durante el año 2013 y 2014, la Cooperativa asesoró a los mismos grupos que el año 2012, a excepción de Api Huan I y Api Huan II, de Huanguelén que se fusionaron en un solo grupo.³³⁴ A principios del 2015, logró gestionar una prórroga de Cambio Rural, por el periodo de un año, para financiar el sueldo de los asesores de la CAP, para un total de 21 grupos, nuevamente activos, de Cambio Rural. Debido a que el tratamiento Aluen CAP y Jatie CAP a principios del 2015 aún no tenía la aprobación de SENASA, los asociados de la CAP, no recibieron remuneración por el trabajo realizado, sea asesoramiento, u otra actividad desempeñada en la cooperativa, entre el 2012 y el 2015. Con lo cual la prórroga de un año, resultó “un alivio a la situación”.³³⁵ La cooperativa pasó de asesorar 33 grupos durante el periodo 2012-2014 a 21 grupos en el 2015.³³⁶ Esta disminución se debió a diversas razones. Por un lado, la fusión de grupos de la misma localidad en un solo grupo (Api Huan I y II, de la localidad de Huanguelén, Api Casbas I y II de la localidad de Casbas y Api Puan I y II de la localidad de Puán). Por el otro, entre los años 2012 y 2015, muchos apicultores de la región abandonaron la actividad, por falta de rentabilidad, producto de la sequía, las bajas cosechas de miel y precios bajos. Durante el año 2016 hasta la actualidad, la Cooperativa asesora 22 grupos de la Cámara de Apicultores Pampero.³³⁷ Los grupos fueron los mismos que en el año 2015, sumándose un grupo de apicultores de Tandil en el año 2016 y un grupo de apicultores del Comahue en el 2017.³³⁸

En síntesis, poner en perspectiva la creación de la CAP, tanto como Cooperativa y como Cámara, revela que si bien las problemáticas subyacentes a la apicultura regional que reconocían los apicultores de manera individual no eran nuevas, sí lo fue la forma de responder frente a las mismas. En la respuesta frente a las problemáticas sanitarias, comerciales y de formación, se

³³³ *Vide supra*, p. 94, cita n° 298.

³³⁴ Legajo Grupal de la Cámara de Apicultores Pampero (año 2012)

³³⁵ Entrevista a Elian Tourn, *op.cit.*

³³⁶ Legajo Grupal de la Cámara de Apicultores Pampero (año 2012, 2014, 2015)

³³⁷ Legajo Grupal de la Cámara de Apicultores Pampero (año 2016)

³³⁸ El grupo “Riapi” de la localidad de Rivera se dio de baja en el 2016. Legajo Grupal de le Cámara de Apicultores Pampero (año 2017-2018).

optó por dar forma a una nueva estructura, que abrevó en al menos tres vertientes: las tradiciones asociativas previas, las nuevas Cooperativas de Trabajo y la experiencia de los programas de Cambio Rural en grupos de pequeños y medianos productores apícolas de la región del sudoeste bonaerense. Producto de esas tradiciones y reconociendo las problemáticas que aquejaban a los productores desde mucho tiempo atrás, la CAP se centró en dar respuesta institucional al problema sanitario como problemática central, pero una vez que logró el patentamiento de la fórmula acaricida, no se concentró solo en la comercialización del mismo sino que procuró construir diversas vinculaciones con organismos estatales (universidades, centros de investigación, etc.), multiplicar las líneas de producción y avanzar en una dimensión cultural, que abarque la difusión de la apicultura entre todas las edades y públicos.

Conclusión

La apicultura tuvo un desarrollo particular en la región del sudoeste bonaerense, considerada como una de las cuentas melíferas del país. Vinculada a la inmigración europea, su práctica estuvo presente desde principios del siglo XX, asociada a la economía familiar, la informalidad y su complementariedad con respecto a las explotaciones agrícolas. En ese sentido, el proceso de agriculturización afectó profundamente su desarrollo, dado que el uso intensivo de herbicidas, pesticidas, fertilizantes así como la expansión de la soja, tuvieron como contrapartida la disminución de la actividad florística, el desarrollo de enfermedades en los apiarios y la mortandad en las colonias de abejas.

Estas consecuencias negativas de este proceso fueron denunciadas por los apicultores de todo el país, que procuraron instalar el tema a través de sus publicaciones periódicas. Así, las revistas apícolas revelan una agenda común que unificó a todos los apicultores del país.

A su vez, a nivel regional, los productores del sudoeste bonaerense desarrollaron otras estrategias para hacer frente a estas nuevas problemáticas y, en ese sentido, esta tesina da cuenta de acciones que articularon respuestas tradicionales, vinculadas al asociativismo de productores, con otras que pusieron en valor los resultados de programas de desarrollo rural implementados por el Estado (Cambio Rural) junto con la implementación de las novedosas Cooperativas de Trabajo, surgidas a mediados de los '90 para hacer frente al desempleo, que, combinadas, promovieron la creación de nuevas entidades regionales de integración, como fue la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada y la Cámara de Apicultores Pampero, en el año 2012.

En ese derrotero, esta tesina dio cuenta de un amplio impacto de los grupos de Cambio Rural en la región del INTA Bordenave, entre los apicultores. Esta constatación permite sostener la hipótesis central de que la conformación de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada, fue posible en relación a la presencia de la figura del Promotor Asesor de Cambio Rural, quien logró consolidar e institucionalizar relaciones preexistentes entre productores, facilitando la creación de nuevas redes a lo largo del territorio. Así, pese a que la estructura del Programa Cambio Rural estuvo diseñada para asesorar en aspectos técnicos al productor, con un esquema que tendía a la fragmentación de los vínculos en pequeños grupos de productores (dado que no podían exceder los 12 miembros por grupo), estos últimos y sus extensionistas, utilizaron el esquema de intervención del INTA para conformar una nueva entidad que excediera su sentido original, perdurara en el tiempo y beneficiara a los mismos productores.

La progresiva institucionalización del Grupo Pampero en el marco del INTA Bordenave fue mostrando sus límites a los mismos productores, quienes, a su vez, expresaron permanentemente la desconfianza respecto al rol del Estado, razón que culminará en su independencia administrativa y su progresiva independencia económica, una vez que dieron con

una respuesta eficiente a uno de los principales problemas que afectaba la producción (el diseño del acaricida). Para ello, estos asesores vieron la alternativa en la organización de una Cooperativa de Trabajo, en una situación distinta a la de una empresa recuperada o una cooperativa conformada a partir del impulso estatal.

Los objetivos y proyectos de la CAP descritos en el último capítulo dan cuenta de una tarea que excedió la inmediatez. Así, el proceso de diversificación de la producción, la industrialización autosustentable y la tarea educativa que emprendió la Cooperativa desde el año 2012 hasta el día de la fecha, estuvo dirigida no solo a hacer frente a diversas dificultades atravesadas por el sector sino también a generar conciencia del valor social de la actividad. La diversificación de la producción de la colmena libre de productos sintéticos y la gestión de financiamiento para alcanzar sus metas, muestran, en definitiva, una experiencia que articuló viejas y nuevas prácticas.

Finalmente, resta por decir que esta tesina abre nuevos recorridos de investigación. Por un lado, un estudio sistemático de las políticas estatales orientadas al “*desarrollo rural*” y la “*extensión rural*”, en particular de aquellas actividades productivas no tradicionales y en contextos de redefinición de políticas públicas. Por otro lado, avanzar en el estudio del cooperativismo, tanto de producción, consumo como de trabajo, en diálogo con las escalas en las que opera y los diversos contextos sociales, económicos y políticos. Finalmente, centrados en el nivel de los productores apícolas, es necesario avanzar, también, en el estudio de cómo articulan estas organizaciones regionales con las estructuras nacionales, como el SADA, complejizando el panorama esbozado en torno a la acción política de las distintas expresiones, como fue el planteado en torno a las revistas técnicas.

Bibliografía

a) Fuentes

- Archivos personales

Actas de reunión del Grupo “La Primavera”. Archivo Omar Pronsati (1987-2012)

- Archivos institucionales

Archivo INTA Bordenave. Carpetas de Grupos Cambio Rural: Carhué Api (2004-2008), Api Guaminí (2005-2009), El Enjambre (2004-2008), Api Huanguelen (2005-2009), Api Energía Carhué (2007-2011), Api Gru Maza (2009-2011), Apícola Pigue (2007-2011), Apícola Tornquist (2005-2009), Centaurea (2007-2011), El Eólico (2006-2008), Mieles del Oeste (2008-2011), Mieles del Sur (2006-2008), Nuevo Amanecer (2009-2012), San Ambrosio (2005-2009) y Sur Villa Iris (2006-2012)

Archivo cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda.: Actas Asamblearias (2012-2013), Actas del Consejo de Administración (2012-2013), Convenios (2012-2018), Estatuto y Matricula (enero del 2013), Registros de Habilitación como Firma (2012-2019), Registros de Habilitación de Productos (2012-2019), Registros de Habilitación de Establecimientos (2012-2019)

Archivo Cámara de Apicultores Pampero: Actas Asamblearias (2012), Legajos grupales (2012-2018)

Archivos Centro de Apicultores de Suarez: Acta Constitutiva (1992), Estatuto (1992)

Archivos Cooperativa Pi-hue de Productores Apícolas Ltda: Estatuto (1985)

- Censos

Primer Censo de la República Argentina (1869)

Segundo Censo de la República Argentina (1895)

- Encuestas

180 productores pertenecientes a la Cámara de Apicultores Pampero (CAP) (2013)

- Entrevistas

Mauricio Bertani (diciembre 2014)

Juan Manuel Echazarreta (febrero 2015)

Luis Alberto García (diciembre 2014)

Facundo Giraudo (diciembre 2014)

Gabriel Gómez (febrero 2015)

Ángel González (diciembre 2014)

Diego Iaconis (febrero 2015)

Federico Laxague (febrero 2015)

Pedro Lucero (marzo 2016)

Daniel Machuca (diciembre 2014)

Alfredo Marconi (marzo 2016)

Mariano Menghini (febrero 2015)
Guillermo Muzzolón (diciembre 2014)
Raul Olleta (septiembre 2012)
Omar Pronsati (septiembre del 2011)
Roberto Quiess (diciembre 2014)
Mauricio Schwerdt (marzo 2015)
Mauricio Torchelli (diciembre 2014)
Elian Tourn (febrero 2015)
Beatriz Adela Walker (mayo 2015)
Raúl Zapata (diciembre 2014)

- **Revistas técnicas**

Apicultura los Lirios (1996-2001)
Boletín del Colmenar. SADA (1993- 2000)
Campo&Abejas. Javier Folgar (1997-2012)
Desafío 21. INTA Bordenave (1995-2016)
Espacio Apícola (1992-2008)
Gaceta del Colmenar. SADA (2007-2011)
Industria Apícola. Gonzales Morón y Asociados Srl. (1991-1993)

b) Referencias bibliográficas

- Acosta, M. C., Levin, A. y Verbeke, G. E. (2013) “El sector cooperativo en Argentina en la última década” en: *Cooperativismo & Desarrollo*, 21 (102), pp. 27-39.
- Alonso, P. (2003) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Arzadun, P. (2011) “Globalización económica y cooperativismo. Estudio empírico sobre el sector cooperativo argentino” en: *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, CIRIEC-España, 72, pp. 215-235.
- Balsa, J. (1994) *La crisis de 1930 en el agro pampeano*, Buenos Aires, CEAL.
- Bandieri, S. (2005) “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional mas complejizada” en: S. Fernandez, y G. Dalla Corte, *Lugares para la historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*. Rosario, UNR Editora, pp. 91-117.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2005) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires. Mondadori
- Basañes, C. (2010) *Análisis crítico sobre la relación entre la cooperativa de trabajo y sus asociados*, Documento 69 Centro de Estudios de Sociología del Trabajo.
- Beigel, Fernanda (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8, N° 20, Marzo, pp. 105-115.
- Bierzchudek, A. (1979) *Historia de la apicultura argentina*, Buenos Aires, Hector J. Mattone.

- Blanco, M. (2001) “Peronismo, mercantismo y política agraria en la Provincia de Buenos Aires (1946-55)” en: *Mundo agrario*, 1 (2), pp. 1-22.
- Blanco, M. (2014) “Colonización y política agraria en la provincia de Buenos Aires: Demandas sectoriales y respuestas oficiales durante la primera mitad el siglo XX” en: *Mundo agrario*, 15 (30), pp.1-25.
- Blasco Rodríguez, J.A. (2008) *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca, UNED.
- Campi, D. y R. Jorba (2000) “Las producciones regionales extrapampeanas” en: Marta Bonaudo (dir) *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 363- 422.
- Cardelli, F, Tourn, E, Costantini, F. y Torresi, L (2015) “Una experiencia interdisciplinaria de registro audiovisual en el sector apícola del sudoeste bonaerense” en *V Jornadas de investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, Hemisferio derecho, disponible en: <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JJeHVol03.pdf>
- Carman, F. (2015) *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.
- Carricart, P. (2010) *Las cooperativas de nueva generación en la región pampeana argentina. Reconstrucción de las relaciones entre las nuevas formas de organización y el territorio a nivel local*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. (tesis doctoral)
- Castelao Caruana, M. E. (2016) “Las políticas públicas y su visión de la economía social y solidaria en Argentina” en: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61 (227), pp. 349-378.
- Cornejo, L., García, M. L., Centeno, M. E., Iacovino, R., Albarracin, B., Epinal, J. y Mercedes, D. (2010) “El rol del extensionista agropecuario y la gestión del cambio. La percepción del extensionista del INTA y los imaginarios sociales” en: *XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del Mercosur*, disponible en: <http://aader.org.ar/> Ultimo acceso 30 de junio del 2015.
- Cortes Conde, R. (1979) *El progreso económico (1880-1914)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cortes Conde, R. (1989) *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina (1862-1890)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cortes Conde, R. (1992) “El crecimiento de la economía argentina, c.1870-1914” en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina, tomo 10: América del Sur, c.1870-1930*, Barcelona, Crítica, pp.13- 40.
- Craviotti, C. (2010) “Autoempleo agropecuario, redes sociales e inclusión de sujetos vulnerables: Un estudio de cuatro distritos de la región pampeana argentina” en: *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18, pp. 253-277.
- Crisanti, P. (2010). *Redes socio técnicas en torno al aseguramiento de la calidad de la miel en Villarino y Patagones*, La Plata, PLIDER.
- Devoto, F. J. (1992) “La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance” en Devoto, F. J. y Míguez, E. (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992.
- Estefanell G., Basco, M., Felix, C., Ras, C. y Soto, H. T. (1997). *El sector agroalimentario argentino en los 90*. Buenos Aires: IICA.
- Estrada, M. E. (2016) *Rasgos de la territorialización en complejos productivos no tradicionales basados en recursos naturales: la apicultura en el sudoeste bonaerense*. Tesis doctoral UNS.

- Eujanian, Alejandro C. (1999) *Historia de las Revistas argentinas, 1900-1950. La Conquista del Público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas;
- Fassauer, German (1863) *La colmena en su estado actual. Conocimientos prácticos adquiridos durante muchos años de constantes observaciones*, Buenos Aires, Coni.
- Feldman, S., Murmis, M., (2002) “Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes” en: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, UNGS/Biblos, pp. 171-221.
- Fradkin, R, y J. Gelman. (2004) “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense” en B. Bragoni, *Microanálisis. Ensayos de historiografía Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp.31-54.
- Gárgano, C. (2015) *Ciencia en dictadura: Trayectorias, agenda de investigación y políticas represivas en Argentina*, Buenos Aires, INTA.
- Gimenez, S., y Hopp, M. (2011) “Programa ingreso social con trabajo Argentina trabaja: una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación” en: Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Girbal de Blacha, N. (1982) *Historia de la Agricultura Argentina a fines del Siglo XIX (1890 – 1900)*, Buenos Aires, Fundación para la educación, la ciencia y la cultura, Buenos Aires.
- Girbal-Blacha N. y Quatrocchi-Woisson D. (dirs.) (1999) *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia;
- Girbal-Blacha, N. (2001) “Cooperativismo agrario y crédito oficial (1946-1955). Una aproximación a las continuidades y cambios en la Argentina peronista” en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos Segreti”*, año I, n° 1, pp. 1-30.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2013) “El “momento mutualista” en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX”, en: *Revista de Indias*, Vol 73, No 257, pp. 157-192.
- Goren, N. (2005) “Plan Nacional Manos a la Obra ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?” en: *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, pp.1-13.
- Gorenstein, S., Barbero, A., y Gutierrez, R. (2001) *El asociativismo Agrario en la Argentina: los senderos de reconversión de las cooperativas Agropecuarias Pampeanas. Economía*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Gorenstein, S., Napal, M., Olea, M (2009) “Políticas de desarrollo rural y estrategias institucionales provinciales. Experiencias en Argentina. Paradigma Económico” en: *Revista de Economía Regional y Sectorial*, N° 1, Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 200-231.
- Gras, C., y Hernández, V. (2016) “Modelos de desarrollo e innovación tecnológica: una revolución conservadora” en: *Mundo agrario*, 17 (36), pp. 1-28.
- Hespanha, A. M. (1991) *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*, Madrid, Taurus.
- Lattuada, M., Nogueira, M., & Urcola, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo-Universidad Abierta Interamericana. Colección UAI-Investigación.
- Lazzarini, A., Brescia, V., & Rivera, I. (2004) “Avances en el análisis del CNA 2002 y su comparación con el CNA 1988”, *Documento de difusión*, INTA, Instituto de Economía y Sociología

- Lepetit, B. (1998) "Sobre a escala na história" en: J. Revel, *Jogos de escalas. A experiencia da microanálisis*. Fundación Getulio Vargas, pp. 77-102
- Liaudat, M. D. (2015) "La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década" en: *Mundo agrario*, 16(32).
- Manzanal, M. (2000) "Los programas de desarrollo rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal)" en: *EURE (Santiago)*, 26 (78), pp. 77-101.
- Manzanal, M. (2003) "Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina: experiencias y enseñanzas" en: *Realidad económica*, 197, pp. 92-115.
- Mateo, G. (2002). *El cooperativismo agrario en la Provincia de Buenos Aires (1946-1955)* (pags 1-31). *Mundo Agrario*. 2 (4)
- Medrano, M. C., & Rosso, C. N. (2010) "Otra civilización de la miel: utilización de miel en grupos indígenas guaycurúes a partir de la evidencia de fuentes jesuitas (Siglo XVIII)" en: *Espaço Ameríndio*, 4(2), 147.
- Mendoza, S. R. (2011) "Tecnología, burocracia y agricultura en Latinoamérica contemporánea" en: M. Ruffini, y L. E. Blacha, *Burocracia, tecnología y agro en espacios marginales*, Rosario: Prohistoria, pp. 31-44.
- Mielgo, P. R. (2004). *Microemprendimientos Productivos corporativos. Una opción para generar empresas rentables y empleo en el partido de Bahía Blanca. Caso: el sector apícola*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur (tesis doctoral).
- Míguez, Eduardo (2000) "La gran expansión agraria (1880-1914)" en Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo 6, cap.37.
- Montes, V. L., y Ressel, A. B. (2003) "Presencia del cooperativismo en Argentina" en: "Revista UniRcoop", 1, pp. 9-26.
- Moutoukias, Z. (1995) "Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica" en: M. B. Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS.
- Muñoz, R., y Verbeke, G. (2004) "El Cooperativismo de crédito en Argentina" en: *Revista de la Cooperación Internacional*, 37 (1), pp. 59-74
- Murmis, M., & Feldman, S. (2005) "La persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural en Argentina: factores favorables y factores limitantes" en: Cavalcanti J. y Neiman G. (Comp.) *Acerca de la Globalización en la Agricultura*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, pp. 37-59
- Olivera, G. (2011) "Agroindustria láctea, regulación estatal y cooperativismo, 1930-1955" en: *Mundo Agrario*, 11 (22), pp. 1-32
- Olivera, G. (comp) (2006) *Cooperativismo agrario, instituciones, políticas públicas y procesos históricos (1946-1955)*, Córdoba, Ferreyra.
- Oszlak, O. (2003) "El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina" en: *Desarrollo económico*, pp. 519-543.
- Palacio, Juan Manuel (2000) "La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930" en Ricardo Falcón: *Nueva Historia Argentina. Tomo VI: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 101-150.
- Pinto, L. H. (2011) "El neoliberalismo y la "construcción de territorios populares" en el agro argentino contemporáneo: el debate ambiental campesino y el MNCI (1976-2010)" en: *Luna Azul*, (33), pp. 61-84.
- Plotinsky, D. (2015) "Argentina: políticas públicas y cooperativismo (1976-2015)" en: *IX Congreso RULESCOOP*, La Plata, pp. 1-14.

- Plotinsky, D. (2015) “Orígenes y consolidación del cooperativismo en la Argentina” en: *Revista Idelcoop*, n 215, pp. 157-178.
- Ramella, F. (1995) “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios” en: M. B. Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil: CEMLA-IEHS, pp. 9-21.
- Rapoport, M. (2000) *Historia Política, Económica y Social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Editorial Macchi.
- Real Ortellado, M. (2004) *La apicultura en La Pampa: Una contribución al conocimiento de la actividad apícola en La Pampa hasta el año 2001*, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Buenos Aires (Argentina). Estación Experimental Agropecuaria Anguil.
- Ressel, A y Silva N (2008) “Estudio de las cooperativas agrarias en la Argentina” en: Martí, JP (comp.) *Cooperativas e integración regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el Mercosur*. Montevideo, Cooperativas e integración regional Mercosur, pp. 74-109.
- Revel, J. (1995) “La institución y lo social” en: J. Revel, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial, pp. 63-82.
- Rochi, F. (2000) “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el periodo 1880-1916” en: Mirta Zaida Lobato (dir) *Nueva Historia Argentina, tomo V: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 16-69.
- Romero, F. (2012) *Producción familiar rural y políticas en la Argentina reciente. Los Programas de Desarrollo Rural en el sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, ediciones CEISO.
- Sábato, H. (1989) *Capitalismo y ganadería en Buenos aires: la fiebre del lanar (1850-1880)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles: entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1862-1880*. Editorial Sudamericana Chilena.
- Salizzi, E. (2014) “Reestructuración económica y transformaciones en el agro pampeano: la expansión del cultivo de la soja y sus efectos sobre la apicultura bonaerense en los inicios del siglo XXI”, en: *Estudios Socioterritoriales*, 16 (1), pp.13-46.
- Salminis, J. A. (2010) “El cooperativismo agropecuario en la República Argentina: notas sobre su origen y evolución” en: *XXII Jornadas de Historia Económica de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, 21-24, pp. 1-25.
- Speranza, M. (2013) *¿Cómo circulan los conocimientos en las organizaciones?: el caso de una organización de ciencia y tecnología*. Buenos Aires, Universidad de San Andres (tesis de maestría),
- Taraborrelli, D. (2017) “Políticas públicas rurales y modelos de desarrollo en Argentina. El Programa Cambio Rural entre 1993 y 2015” en: *Estudios Sociales del Estado*, 3(5), pp. 164-188.
- Thompson, E.P (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica. Tomo I y II.
- Werthein, I. (1988) *Cartas a los apicultores jóvenes: mensaje para una apicultura grande y de muy alto nivel*, Buenos Aires, Hemisferio Sur.
- Wyczykier, G. (2001) “Ocupaciones informales y lazos sociales: un estudio de casos” en: *V Congreso de la Asociación argentina de especialistas en estudios del trabajo- ASET-1*. Vol 2. disponible: <http://www.aset.org.ar>

Anexos

CUADRO N°1: Cantidad de colmenas en Argentina, años 1895 y 1923

Provincia	Colmenas en 1895	Colmenas en 1923
Buenos Aires	6264	7085
Santa Fe	2241	5550
Entre Ríos	1558	6448
Corrientes	136	399
Córdoba	7614	4412
San Luis	643	1177
Santiago del Estero	508	619
Mendoza	15772	23295
San Juan	1215	2359
La Rioja	2	51
Catamarca	28	306
Tucumán	2038	888
Salta	757	148
Jujuy	2	256
Misiones	128	3820
Formosa	13	31
Chaco	1	237
Rio Negro		5936
La Pampa		9

Fuente: Salizzi 2014: 19)

CUADRO N°2: Cantidad de colmenas y producción de miel por provincias, año 1942

Provincias	Colmenas	Producción miel en Kg.
Buenos Aires	100862	2099002
Córdoba	40963	494230
Entre Rios	30678	317866
Mendoza	52055	995846
Santa Fe	43451	535018
Misiones	38410	490563
Rio Negro	25633	751768
Otras provincias y territorios	40878	6299034
Total del país	372930	6299034

Fuente: Salizzi (2014:22)

CUADRO N°3: Exportaciones argentinas de miel en las décadas de 1970 y 1985

Año	Volumen (kg)	Valor (dólares)
1970	21.016.237	5.088.970
1971	14.264.706	3.993.552
1972	19.351.997	8.906.620
1973	17.878.992	11.186.174
1974	15.428.825	12.586.775
1975	22.553.506	16.532.809
1976	29.877.115	20.819.649
1977	24.805.241	19.107.853
1978	36.328.500	29.811.419
1979	23.588.855	21.932.969
1980	19.637.975	19.344.625
1981	28.105.340	26.711.052
1982	29.873.346	26.838.280
1983	29.237.347	25.315.111
1984	26.448.741	20.217.659
1985	42.509.281	26.153.743

Fuente: Salizzi (2014: 24)

CUADRO N°4: Toneladas exportadas de miel y valor en dólares (1997-2016)

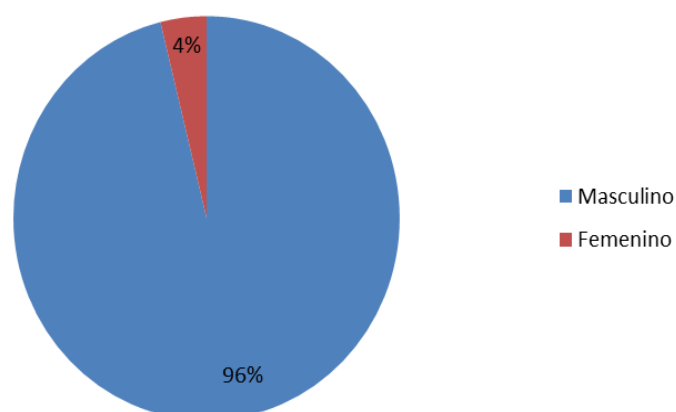
Año	Toneladas exportadas de miel	Millones de dólares
1997	70.422	188.361.387
1998	69.306	89.295.369
1999	93.974	96.108.882
2000	88.604	87.336.006
2001	73.032	71.508.328
2002	79.986	114.169.723
2003	70.499	159.894.157
2004	63.159	121.714.510
2005	107.670	128.503.123
2006	104.019	154.180.525
2007	79.907	134.215.928
2008	69.228	181.311.004
2009	57.969	160.291.356
2010	57.317	173.425.830
2011	72.305	223.552.663
2012	75.137	215.147.166
2013	65.180	212.636.733
2014	54.500	204.437.522
2015	45.657	163.829.341
2016	81.183	168.867.877

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del INDEC, disponibles en <https://opex.indec.gov.ar>.

CUADRO N°5: Kilos netos de soja exportados, provincia de Buenos Aires (1997-2016)

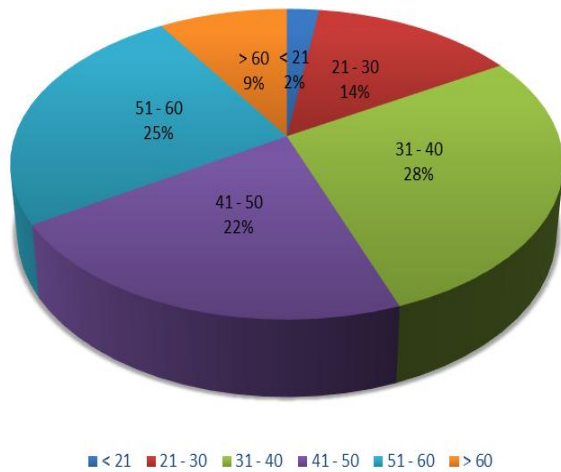
Año	Miles de kg netos exportados
1997	112.372
1998	595.746
1999	598.079
2000	802.140
2001	1.637.022
2002	1.187.069
2003	1.788.837
2004	1.620.471
2005	2.601.107
2006	2.047.732
2007	2.906.333
2008	3.108.228
2009	934.009
2010	4.408.865
2011	3.296.956
2012	2.365.212
2013	2.812.444
2014	2.389.541
2015	4.209.737
2016	3.295.164

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del INDEC, disponibles en <https://opex.indec.gov.ar>.

GRÁFICO N° 1: Porcentaje de apicultores del Grupo Pampero por género (año 2013)

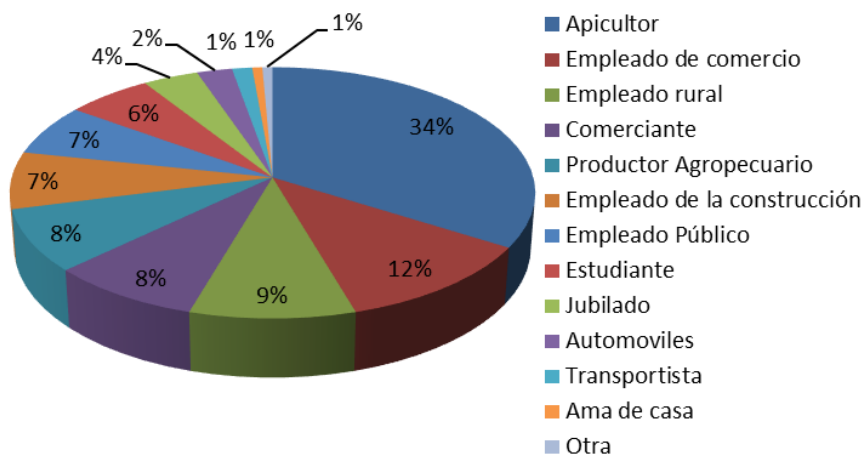
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

GRÁFICO N° 2: Perfil etario de los apicultores del Grupo Pampero (año 2013)



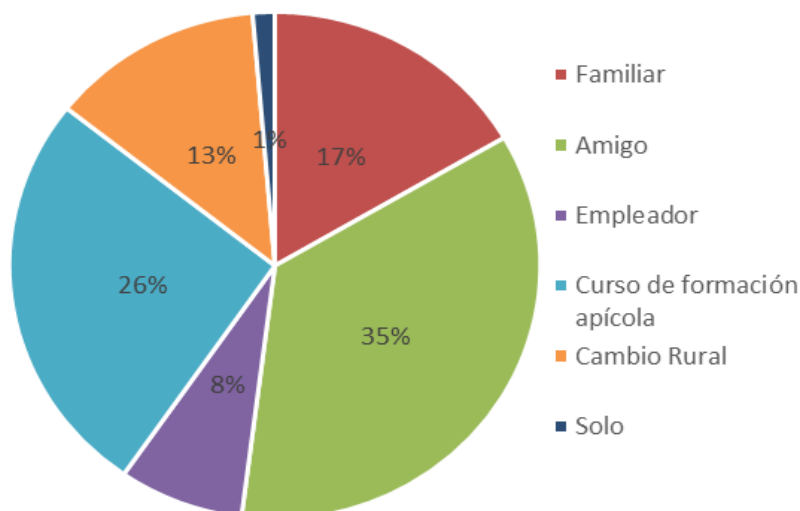
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

GRÁFICO N°3: Trabajos que desarrollan los apicultores del Grupo Pampero (año 2013)



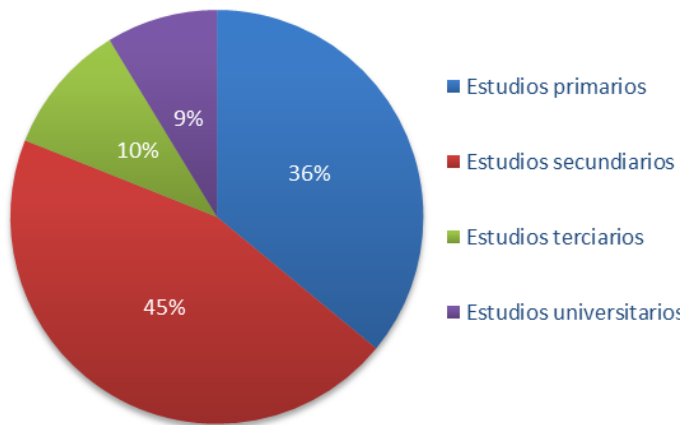
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

GRÁFICO N° 4: Forma de aprendizaje de la actividad de los apicultores del Grupo Pampero (año 2013)



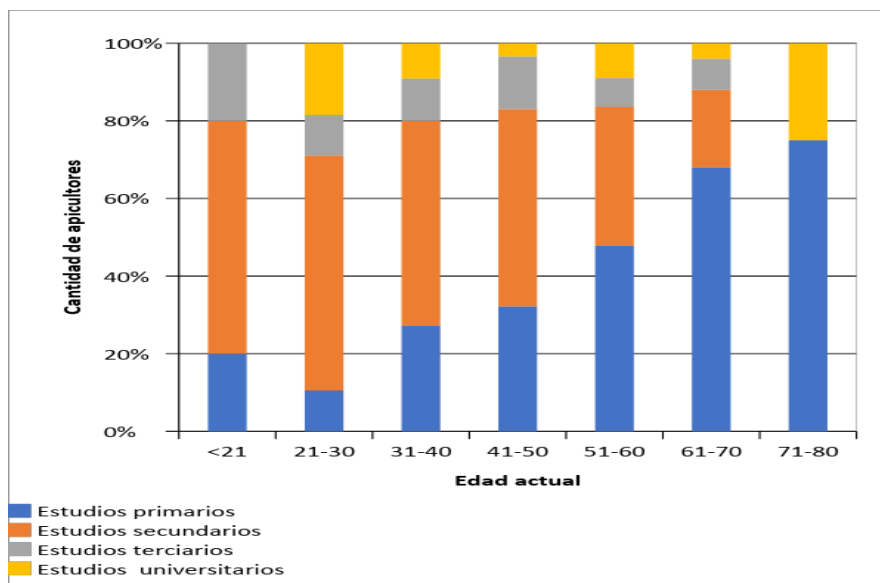
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

GRÁFICO N°5: Nivel de educación de los apicultores del Grupo Pampero (año 2013)



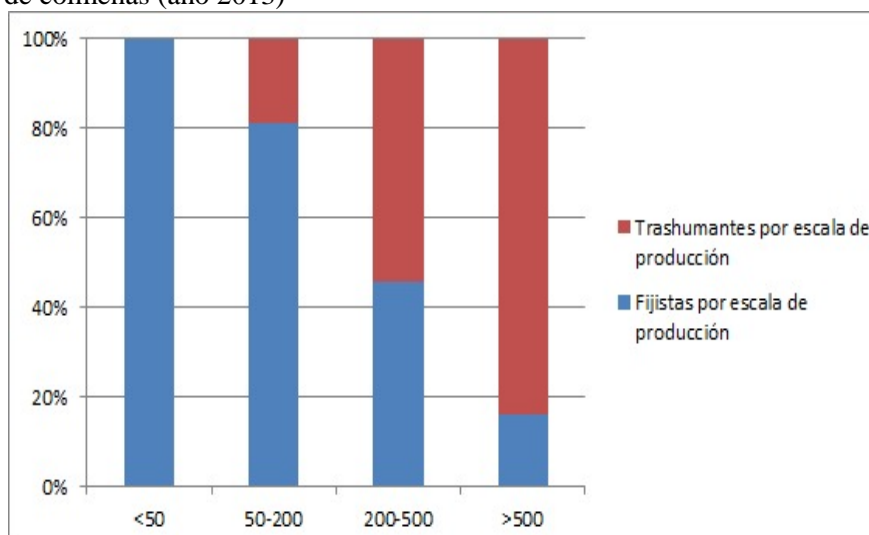
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

GRÁFICO N°6: Nivel de educación del Grupo Pampero en relación a la edad (año 2013)



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

GRÁFICO N°7: Porcentaje de apicultores del Grupo Pampero trashumantes y fijistas según cantidad de colmenas (año 2013)



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada en el 2013

MAPA N°1: Trashumancia del grupo “La Primavera” entre 1987-1995



Referencias



Área de residencia de los productores del grupo “La Primavera” (1987- 1995)



Territorios de traslado de colmenas en la provincia de Buenos Aires



Territorios de traslado de las colmenas fuera de la provincia de Buenos Aires

Fuente: elaboración propia en base a los registros del grupo “La Primavera”

MAPA N°2: Trashumancia del grupo “La primavera” entre el año 2000-2004



Referencias



Área de residencia de los productores del grupo “La Primavera” (2000-2004)



Territorios de traslado de colmenas en la provincia de Buenos Aires



Territorios de traslado de las colmenas fuera de la provincia de Buenos Aires

Fuente: elaboración propia en base a los registros del grupo “La Primavera”

MAPA N°3: Trashumancia del grupo “La Primavera” entre el año 2005-2012



Referencias

▲ Área de residencia de los productores del grupo “La Primavera” (2005-2012)

● Territorios de traslado de colmenas en la provincia de Buenos Aires

● Territorios de traslado de las colmenas fuera de la provincia de Buenos Aires

Fuente: elaboración propia en base a los registros del grupo “La Primavera”

CUADRO N°6: Extensionistas rurales del Grupo Pampero y la CAP (2012-2013)

NOMBRE	EDAD ACTUAL	LOCALIDAD DE RESIDENCIA	ACTIVIDADES LABORALES	EXPERIENCIA ASOCIATIVA
Juan Manuel Echazarreta	34	Bahía Blanca	Apicultor desde el año 2001 Mecánico Dental Personal no docente del Departamento de Agronomía UNS	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el 2007 Participación como asesor en Grupo Pampero desde el 2009 Experiencia asociativa de tipo informal en la localidad de Dorrego de tipo "encuentros de galpon"
Luciano Morales	34	Bahía Blanca	Apicultor desde 1998 Carpintero de muebles y materiales apícolas Trabajador rural y mecánico Personal de Apoyo en Parquización y electromecánica en CONICET	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el año 2007 Asesor del Grupo Pampero desde el año 2010
Roberto Quiess	45	Guaminí	Apicultor desde el año 1991 Criadero de material vivo apícola Propietario de Confitería	Socio del Centro de Apicultores de Suarez (C.A.S) Asesor del Grupo Pampero desde el 2002

Daniel Machuca	52	Villa Iris	Apicultor desde 1983 Pintor y electricista Tractorero	Participación como productor apícola en Cambio Rural en la década de 1990 (sin fecha precisa). Experiencia asociativa de tipo informal en Villa Iris, encuentro con apicultores Participación como asesor en Grupo Pampero desde del 2012
Luis Alberto García	55	Tornquist	Apicultor desde el año 1991 Vendedor y viajante en el rubro harinas	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el año 1998 Experiencia asociativa de tipo informal en Tornquist en "reuniones con apicultores" Participación como asesor en Grupo Pampero desde el año 2012 Socio de la Cooperativa de Tornquist
Mauricio Bertani	40	Coronel Pringles	Apicultor desde el 2002 Empleado Municipal Docente dictado de cursos apícolas	Participación como asesor en Grupo Pampero desde el año 2008 Socio de la Cooperativa de Pillahuinco desde el 2011
Facundo Giraud	32	Puan	Apicultor desde el año 2006 Trabajador rural Estudiante de la Tecnicatura Apícola	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el año 2009 Experiencia asociativa de tipo informal Participación como asesor en Grupo Pampero desde el 2011
Raul Zapata	67	Carhué	Apicultor desde 1989 Ingeniero Agrónomo Agente de Desarrollo en el Ministerio de Asuntos Agrarios provincia de Buenos Aires desde el 2006.	Participación en la Coop. Agrícola Ganadera de Adolfo Alsina Participación como asesor en Grupo Pampero desde el año 1996 -por intervalos-
Gabriel Gómez	29	Lago Puelo	Apicultor desde el año 2002 Técnico Apícola	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el año 2008 Participación como asesor de la CAP desde el 2013
Mauricio Torchelli	44	Carhué	Apicultor desde 1986 Cabaña apícola, producción de material vivo Trabajador rural	Participación como productor apícola en Cambio Rural a partir de 1995 (sin fecha precisa). Integrante de la mesa apícola de Adolfo Alsina Participación como asesor en Grupo Pampero desde el año 2008
Mariano Menghini	32	Bahía Blanca	Apicultor desde el año 2003 Asesor de Cambio Rural Ganadero Doctor en Agronomía Docente Universitario en el Departamento de Agronomía UNS	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde 2007 Participación como asesor en Grupo Pampero desde 2011
Diego Iaconis	34	Bahía Blanca	Apicultor desde 1997 Personal no docente en el Departamento de Bioquímica UNS Bioquímico	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el año 2007 Participación como asesor en Grupo Pampero desde el año 2010.

Federico Laxague	33	Bahía Blanca	Apicultor desde el 2003 Productor rural	Participación como productor apícola en Cambio Rural desde el 2008 Participación como asesor en Grupo Pampero desde el 2011
Danilo Rubenacker	45	General Daniel Cerri	Apicultor desde la década de 1990 (se desconoce fecha específica) Cabaña apícola, producción de material vivo Docente de cursos de apicultura	Participación como productor apícola en Cambio Rural (se desconoce fecha) Participación como asesor en el Grupo Pampero (se desconoce fecha)
Evangelina Torres	49	Bahía Blanca	Apicultora Cabaña apícola, producción de material vivo	Participación como productora apícola en Cambio Rural Participación asociativa como asesor en el Grupo Pampero
Elian Tourn	34	Bahía Blanca	Apicultor desde 1997 Técnico Apícola UNS Doctor en Agronomía Docente del departamento de Agronomía UNS Agente de Proyecto Cambio Rural apícola desde el 2010	Participación como asesor en el Grupo Pampero desde el año 2007
Alfredo Marconi	49	Tornquist	Apicultor desde 1990 Ingeniero Agrónomo Docente del Departamento de Agronomía UNS desde el 2007 Agente de proyecto Cambio Rural apícola desde el año 2012	Experiencias asociativas de tipo informal "encuentros de galpón" en la localidad de Tornquist Productor asociado a Cambio rural desde el año 1997 Asesor del Grupo Pampero desde el año 2008
Mauricio Schwerdt	40	Bahía Blanca	Apicultor desde el año 1996 Personal no docente de la UNS	Productor asociado a Cambio Rural desde el año 2007 Asesor del Grupo Pampero desde el 2010
Guillermo Muzzolón	44	Goyena	Apicultor desde 1995 Trabajador rural	Productor asociado a Cambio Rural desde el año 1995 Experiencia asociativa de tipo informal en Goyena en sala de extracción comunitaria Socio de la Cooperativa de Pi-hue Asesor del Grupo Pampero desde el año 2007
Pedro Lucero	62	Bahía Blanca	Apicultor desde 1975 Docente de apicultura Vendedor de libros Asesor de AACREA en el grupo La Primavera en la década de 1990 (no se dispone de fecha específica)	Participación en la Asociación Regional de Apicultores del sur en la década de 1970. Socio de una Cooperativa de Bahía Blanca de corta duración 1994-1995 Asesor del Grupo Pampero desde el año 2012

Fuente: elaboración propia